

El alejamiento árabe de una Europa disminuida

Una tendencia manifiesta en el proceso de reestructuración geopolítica del Mediterráneo. Los casos paradigmáticos de Túnez y Egipto.

Francisco J. Lázara Morales

3 de septiembre de 2012

Tutor: Rafael García Pérez

Trabajo de Investigación Fin de Máster
Máster en los Retos de la Paz, la Seguridad y la Defensa 2010/2012
Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED



Autor: Francisco J. Láuzara Morales

Dirección postal:

Glorieta de Cuatro Caminos nº 4, escalera 3, 9º izquierda, CP 28020, Madrid (España)

Teléfono: 610841170

Correo electrónico: flauzara@igm.uned.es

El alejamiento árabe de una Europa disminuida

*Una tendencia manifiesta en el proceso de reestructuración geopolítica del Mediterráneo.
Los casos paradigmáticos de Túnez y Egipto.*

RESUMEN

Lo que se ha dado en llamar “primavera árabe” está produciendo cambios drásticos en la cúpula dirigente y los grupos de poder de numerosos regímenes árabes y está por ver hasta qué punto este proceso revolucionario deriva en un incremento democrático sustancial en la zona. De momento lo que es indudable es el fuerte impacto de estos cambios a nivel geopolítico y geoestratégico, que conllevará un reequilibrio importante.

La vinculación indisoluble de los países del Mediterráneo sur al devenir del paso marcado por Europa es más incierta que nunca como consecuencia de la profunda crisis económica e identitaria que atraviesa la Unión Europea y la transformación de la OTAN tras el nuevo concepto estratégico – que puede hacer disminuir su capacidad de proyección (económica, cultural y de seguridad) en sus zonas limítrofes–, así como la llegada de nuevos actores externos al escenario mediterráneo, que aunque con un papel menor –de momento–, se revela creciente e importante en el futuro más inmediato.

Se suma a esto la coincidencia de una mayor presión desde el interior de los países –por el auge de la opinión ciudadana y los nuevos gobiernos elegidos democráticamente– de la orilla sur de la cuenca para el cambio de las políticas desarrolladas por los regímenes autoritarios anteriores. Junto con la pérdida de relevancia de Europa y sus estructuras en el contexto regional y mundial, a lo que añadiríamos la competencia de nuevos y poderosos actores, apuntan hacia el debilitamiento a medio plazo de la posición europea en el Mediterráneo, y el distanciamiento mutuo de intereses y posiciones en las diferentes áreas de cooperación –económica, comercial, política, social o securitaria.

PALABRAS CLAVE: Mediterráneo, geopolítica, *primavera árabe*, revolución, transición, Europa, equilibrio geoestratégico.

Índice

INTRODUCCIÓN	7
Hipótesis de investigación	
Marco teórico y metodología	
1. LA TRANSFORMACIÓN INTERNA. INFLUENCIA DE LAS REVUELTAS Y AUGE DE UNA “NUEVA CIUDADANÍA ÁRABE”	15
1.1. Los catalizadores del cambio	15
1.1.1. <i>La deslegitimación de los gobiernos</i>	15
1.1.2. <i>Los factores socioeconómicos</i>	17
1.1.3. <i>La importancia de los medios de comunicación</i>	19
1.2. La plasmación de la voluntad popular	21
1.2.1. <i>Los primeros resultados electorales</i>	22
1.2.2. <i>La reforma institucional/constitucional</i>	27
2. PROBLEMAS EN LA VERTEBRACIÓN DE LAS RELACIONES EUROPA-MUNDO ÁRABE EN LAS ESTRUCTURAS MULTILATERALES	33
2.1. Un área crucial para la UE	33
2.2. Un Diálogo transformado	36
2.2.1. <i>Despertar mediterráneo</i>	41
2.3. Los socios árabes: el papel de la Liga Árabe	43
2.4. El desequilibrio de intereses ¿compartidos?	45
2.4.1. <i>La insostenibilidad económica</i>	45
2.4.2. <i>Las migraciones</i>	49
2.4.3. <i>La cuestión de la seguridad y la defensa</i>	52
3. EL MEDITERRÁNEO EN EL ENTORNO ESTRATÉGICO ACTUAL. VISIÓN E INTERESES DE LOS ACTORES NO REGIONALES	63
3.1. El interés de la superpotencia: Estados Unidos	64
3.2. Los pasos del 'imperio del centro'	66
3.3. El retorno de Moscú	70
3.4. La proyección histórica de India	73
CONCLUSIONES	79
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	87
ANEXOS	95



INTRODUCCIÓN

Transcurrido poco más de un año de las primeras revueltas árabes, primero en Túnez y luego en Egipto, es demasiado pronto para hacer un balance definitivo pero quizás el momento propicio para localizar por donde va dirigiéndose este movimiento que tantas esperanzas ha levantado entre la población árabe y el resto del mundo.

Los cambios internos que han dado lugar a gobiernos representativos de la voluntad popular tanto en Túnez como en Egipto afectan al panorama geopolítico mediterráneo, y por extensión a todo el mundo arabo-musulmán, y aún más allá. Asimismo, la pérdida relativa de relevancia de Europa a nivel global por el auge de los países emergentes y la aguda crisis que atraviesa el viejo continente hacen a los Estados de la orilla sur volver sus ojos en busca de nuevos socios políticos, comerciales y económicos, e incluso militares.

La llegada al tablero mediterráneo de potencias hasta hace poco tiempo ausentes traslada la estructura del mundo multipolar en formación hasta las aguas de este mar, y viene para quedarse pues la importancia de la región como encrucijada geopolítica –o problema, sin más– permanece prácticamente intacta. Esta multiplicidad de actores afecta a la tradicional y estrecha vinculación entre Europa y el norte de África y Oriente Próximo, puesta en cuestión por haber sido las potencias occidentales sostén y factor legitimador de gobernantes autoritarios que actuaban como déspotas con su pueblo, y que han caído en Túnez y El Cairo –además de Trípoli– tras las revueltas árabes.

La divergencia de intereses se antoja creciente a uno y otro lado del Mediterráneo, y la atención europea disminuye en la medida en que aumenta su depresión económica, un grave riesgo que la UE y sus miembros no se pueden permitir.

Condicionantes –necesarios pero no suficientes– todos los mencionados para un progresivo distanciamiento en lo político y económico, propiciado por la toma de posiciones ventajosas de otros actores que se puedan convertir en destinatarios preferentes de la atención de los vecinos del sur en detrimento de Europa.

Hipótesis de investigación

El trabajo de investigación que se desarrolla a continuación recoge la preocupación sobre la disminución del papel de Europa como actor de primer orden en el escenario

mediterráneo tras el fenómeno de las revoluciones árabes, y muestra de manera esquemática la nueva realidad geopolítica en formación.

La hipótesis de investigación es, por tanto, la formación de un nuevo equilibrio geopolítico regional en el cual se observa un desplazamiento a la baja de Europa, incluso de su relevancia económica y comercial, con respecto a sus vecinos y a los nuevos actores de la esfera internacional presentes en la zona. Esta circunstancia se ha visto favorecida por los acontecimientos del año 2011 en la orilla sur del Mediterráneo y la falta de una respuesta efectiva por parte de los países europeos y las organizaciones supranacionales y regionales en que se integran (Unión Europea y OTAN),

Para realizar el análisis nos fijamos en la evolución reciente de Túnez y Egipto fundamentalmente, países donde la transformación se ha desarrollado de manera endógena, y con un protagonismo prácticamente absoluto de actores internos, lo cual nos permite una suerte de “condiciones ideales” donde realizar un estudio más puro de las reacciones y decisiones tomadas en el seno de estos Estados, sin interferencias externas significativas. A su vez, se habrá de tener en cuenta, ya que las circunstancias lo imponen, el fuerte proceso de recesión económica europea y la crisis de identidad de la UE y de sus miembros, así como la transformación de la Alianza Atlántica.

Asimismo, es necesario aclarar que el presente trabajo adopta una definición de la seguridad en sentido amplio, acercándonos al concepto de “seguridad humana”, imprescindible para un análisis lo más completo posible de la situación actual en sus distintas magnitudes.

Marco teórico y metodología

Para la realización de esta investigación se ha usado como referencia el marco teórico que proporciona la Regional Security Complex Theory (RSCT) (Buzan y Waever, 2003). Esta teoría, que proporciona un enfoque y un escenario para el análisis de los complejos de seguridad regionales, insertos a su vez en la estructura de seguridad global, se utiliza en este caso como modelo de estructuración para un análisis sistemático que nos permita contrastar la validez del resultado obtenido, así como la evolución de las distintas variables. Esta metodología nos permitirá afrontar el estudio de la zona del Mediterráneo de manera específica, sin olvidar las repercusiones globales de lo que allí sucede.

Más allá de las teorías que constriñen el nivel de análisis al sistema internacional en conjunto o al marco nacional en particular, el estudio de lo regional que aplicamos aún en parte ambas visiones para proporcionar una explicación práctica e integradora.

Según la RCST, dentro de la estructura anárquica del sistema regional (en el que cada una de las unidades actúa de manera autónoma), las regiones securitarias están definidas por patrones mantenidos en el tiempo de amistad/enemistad –lo que nos retrotrae a la identificación del *enemigo* de Carl Schmitt como base constituyente de la política (Schmitt, 1991)– que se manifiestan en patrones geográficos y subglobales coherentes de interdependencia securitaria y en relaciones de poder. En nuestro caso, la zona mediterránea refleja una serie de relaciones que cumple los requisitos para definirla como un todo constituyente y diferenciado en el sistema global.

En este sentido, consideramos que Europa y el Mediterráneo (esencialmente el norte de África, objeto de nuestro estudio) forman parte de un mismo supercomplejo regional de seguridad que abarcaría el complejo regional de seguridad (RSC, Regional Security Complex) europeo propiamente dicho e incorporaría el RSC magrebí, al que sumaríamos Egipto, –tradicionalmente más vinculado al subcomplejo regional de Oriente Medio–.

En la obra de Buzan y Waeber se contempla la existencia de un RSC del Gran Oriente Medio, siguiendo la conceptualización estadounidense del mismo nombre que recogería las áreas del Magreb, el Mashrek y el Golfo en un mismo conjunto. Desde la perspectiva que se defiende en este trabajo tal área regional de seguridad no existe y se nos antoja más conveniente y práctica la subdivisión de este espacio en subconjuntos donde la interacción entre los distintos actores es más intensa, a lo que sumaremos un criterio puramente geográfico. Por ello, el presente escrito se ocupa en exclusiva de la orilla sur del Mediterráneo, es decir, el norte de África, y se fija en dos países que se convierten en el paradigma de los cambios habidos y por haber: Túnez y Egipto. El primero de ellos del área propiamente magrebí, y el segundo –aunque con vinculaciones intensas con ésta–, uno de los actores principales del espacio mediorienta.

En este sentido, se entiende que las organizaciones que vehiculan la voluntad de acción exterior de los países europeos siguen siendo fundamentalmente la Unión Europea y la OTAN.

Si bien, la UE es la única exclusivamente de carácter europeo, y es depositaria como organización supranacional de numerosas competencias, su proyección exterior no abarca algunos de los principales aspectos que conforman las relaciones exteriores, como el plano de la seguridad. La PCSD no ha pasado de ser hasta el momento un embrión de una verdadera política de seguridad y defensa de ámbito europeo, ya que su desarrollo se ha interrumpido en no pocas ocasiones y las misiones que lleva a cabo son de un carácter más que modesto. Así, sigue siendo la Alianza Atlántica el marco de actuación de la Europa de la seguridad en el exterior, aunque dicho sea de paso, condicionado por los intereses de Estados Unidos.

En cualquier caso, las relaciones internacionales en el ámbito euro-mediterráneo han estado influidas por los intereses norteamericanos en casi todos los campos excepto, quizás, en el económico, donde Europa ha tenido más margen de maniobra, que ha gestionado a través de la UE.

En resumen, a pesar de la distinta naturaleza de la UE y la OTAN consideramos que ambas organizaciones reflejan y vehiculan los intereses de los países europeos en el Mediterráneo. Son, por ello, los máximos exponentes del denominado “polo europeo” del supercomplejo regional, aunque se vean mediatizadas por la influencia de actores externos al mismo.

Así, la orilla norte la tomamos como un todo, tal y como proponen Buzan y Waeber, para conformar ese RSC que haría las veces de gran potencia de la superregión mediterránea antes delimitada. Si bien las diferencias entre los actores europeos son notables en cuanto a su vocación y relaciones con el norte de África, la existencia de importantes políticas comunes en este sentido y la excesiva complejidad que supondría la diferenciación de matices de los subcomplejos regionales dentro de Europa aconsejan una aproximación de conjunto, adscribiéndonos por ello a la visión del proceso de evolución europeo hacia una complementarización unificadora básicamente a través de la UE, pero también de la OTAN.

Así las cosas, el supercomplejo securitario mediterráneo queda constituido esencialmente por el RSC europeo y el área norteafricana, a lo que cabe añadir como subcomplejos regionales asociados la zona de Oriente Medio y el Sahel, espacios clave de interacción en materia de seguridad pero que no participan de unas relaciones tan intensas con la orilla norte del Mediterráneo de manera directa.

Participan también en la esfera securitaria de la zona la superpotencia mundial y las grandes potencias que, aunque no pertenecientes específicamente a la región, actúan en el sistema, ya que sus intereses son globales. A través del mecanismo de *penetración* –alineación de superpotencias externas con potencias regionales en cuestiones securitarias– influyen en el devenir del sistema regional. Asimismo, y de manera recíproca, mediante su concurso los patrones de rivalidad regionales se trasladan a la esfera global.

Según este planteamiento se emplean a lo largo del trabajo cuatro niveles de análisis que quedan reflejados en la propia estructura del mismo: 1) interno, de cada uno de los Estados de la región (con sus vulnerabilidades o fortalezas, determinados por la estabilidad social y política o la correspondencia entre Estado y nación); 2) el nivel de las relaciones entre Estados dentro de la región; 3) la interacción regional con regiones vecinas; y 4) el rol de los poderes globales en la zona. De ellos, no se tratará de manera específica el segundo nivel, ya que las relaciones entre Estados dentro de la región norteafricana son de una magnitud poco significativa, aunque sí se mencionarán a lo largo del texto.

Al mismo tiempo, la estructura esencial de la región –o en nuestro caso, del supercomplejo– dependerá de cuatro variables: el alcance de la frontera (que la delimita y diferencia de regiones vecinas); la estructura anárquica (compuesta de dos o más unidades autónomas); la polaridad (la distribución de poder entre estas unidades); y la construcción social (los patrones de amistad/enemistad predominantes entre las unidades).

Así, se podrían registrar tres posibles evoluciones de nuestro supercomplejo regional securitario: el mantenimiento del statu quo; la transformación interna (los cambios en la estructura interna regional, dentro de sus fronteras, por cambios en la estructura anárquica –debido a procesos de integración–, cambios en la polaridad –por la desintegración, fusión, conquista o tasas de crecimiento diferencial–, o a patrones dominantes de amistad/enemistad –cambios ideológicos o de liderazgo, escalada bélica–); y la transformación externa (los cambios en la frontera regional, ampliándose o reduciéndose).

El método que se ha empleado para la investigación ha sido principalmente el estudio cualitativo de informaciones y datos –fundamentalmente del nivel de análisis interno– de la evolución del equilibrio de poder y los cambios en los patrones de amistad/enemistad, a través del estudio del comportamiento de los diferentes Estados en

fecha reciente, subrayando los cambios con respecto a las actitudes en el pasado sobre los mismos aspectos. Con esto queda patente la evolución que se ha producido en el sistema regional de seguridad y, por tanto, su transformación interna a causa del surgimiento del “ciudadano” con la *primavera árabe*.

Además, el empleo de estudios cuantitativos, sobre todo económicos, encuestas e informaciones electorales son fuentes de datos elementales para la elaboración del análisis que se expone en las siguientes páginas.

Dada la reciente sucesión de acontecimientos que sirven de base para la realización de este trabajo, los documentos de carácter académico que analizan la situación geopolítica en proceso de cambio son bastante escasos. No así, sin embargo, el material periodístico y los informes de *think tanks* e institutos de investigación sobre las revueltas árabes en sí mismas y sus consecuencias internas en cada país y, por extensión, en el mundo arabomusulmán, de los que se ha localizado abundante material. Ahora bien, el proceso de separación del grano de la paja ha sido arduo por la sobreabundancia de informaciones y artículos superfluos, poco fiables, por lo escaso de su documentación y referencias y el exceso de opinión en todos los medios. El trabajo de filtrado, por tanto, ha sido necesario para recoger textos válidos para su uso, fundamentalmente en inglés y castellano aunque también se han utilizado algunos trabajos de interés en francés, italiano y catalán.

Los libros y monografías que estudian las revoluciones árabes se han multiplicado desde hace unos meses pero predominan aquellos de carácter puramente periodístico o laudatorio, sin análisis más o menos profundos o sistemáticos de dicho fenómeno y con una visión prospectiva vaga y voluntarista. Aún así, algunas obras como *Le printemps arabe: un premier bilan* de Bichara Khader o el *Informe sobre las revueltas árabes* de Gutiérrez de Terán han sido útiles para una visión analítica de las revueltas.

Por ello, a los dos pilares básicos de esta investigación –los artículos académicos y periodísticos y los libros y monografías– hay que sumar un tercer pilar: los datos estadísticos económico-comerciales y demográficos y los resultados de las citas electorales, que sirven como referencia cuantitativa y marcador objetivo y medible del grado de importancia de las relaciones exteriores, por un lado, y de la distribución de poder e influencia social y las aspiraciones de las poblaciones concernidas, por el otro.

Todos estos materiales de estudio se combinan en la investigación, estructurada según

la metodología RSCT, para demostrar la deriva de los acontecimientos y sirven de respaldo a la tesis esgrimida en cada uno de los apartados del trabajo, así como en las conclusiones.

En lo que se refiere a la desambiguación del título del trabajo me permito unas últimas líneas. Para demostrar el “alejamiento” del que habla el título de este trabajo primero se ha de acordar un significado unívoco para tal palabra. Por “alejamiento” entenderemos, entonces, el descenso, no en las cifras absolutas (de inversión, intercambio comercial o número de cumbres políticas) sino en la rebaja relativa con respecto del total de acciones analizadas y la merma en la calidad y falta de ambición en los fines de las mismas. En cuanto a la Europa “disminuida” no deja de ser una metáfora de la grave recesión que afecta a la economía europea, que está causando un repliegue hacia las cuestiones de política interior de la Unión, donde se están empleando la mayor parte de las energías y el impulso político, si bien de manera poco efectiva como se puede observar.

Para llevar a cabo este estudio se analiza en el capítulo 1 la transformación interna de los países árabes del norte de África ya mencionados tras las revueltas de la *primavera árabe*. Aquí, los elementos catalizadores del cambio son descritos y la conformación de una “nueva ciudadanía” goza de un apartado dedicado, donde se pone el acento en las consecuencias políticas de las elecciones en Túnez y Egipto. El capítulo 2 trata los problemas de las estructuras multilaterales de cooperación en el área mediterránea, así como los intereses contrapuestos entre las orillas norte y sur del Mediterráneo y los riesgos y amenazas que esto supone. A continuación, el texto sigue con el análisis, en el capítulo 3, de la visión de los actores externos a la región que juegan un papel creciente en la misma y están contribuyendo a la alteración de la polaridad. Además, al final de cada capítulo se ofrece una suerte de resultado parcial donde quedan recogidas las conclusiones de ese apartado y su lectura conforme al marco teórico planteado. Para finalizar con las conclusiones generales del estudio.

Con este repaso de los actores presentes en el Mediterráneo, tanto de organizaciones internacionales, como de estructuras regionales y de los Estados mencionados, así como de sus relaciones multilaterales y bilaterales se pretende ofrecer un panorama adecuado para clarificar y certificar, en su caso, la tendencia hacia un nuevo equilibrio de las relaciones de Europa con el flanco sur.

CAPÍTULO 1.

CAPÍTULO 1.

LA TRANSFORMACIÓN INTERNA. INFLUENCIA DE LAS REVUELTAS Y AUGE DE UNA ‘NUEVA CIUDADANÍA ÁRABE’

En este primer capítulo se analizan tanto los principales elementos necesarios y facilitadores de la deriva revolucionaria, que ha llevado al cambio de élites dirigentes, como los primeros efectos transformadores en la estructura sociopolítica de los países. Ambos aspectos son clave para comprender el proceso de cambio surgido a nivel interno en Túnez y Egipto, puntas de lanza de las protestas a lo largo y ancho del mundo árabe. Cambios que leídos en el marco de la RSCT tienen un efecto en la política exterior de estos Estados y, por extensión, una reestructuración de sus relaciones con sus vecinos.

1.1. Los catalizadores del cambio

Para que se produjera el estallido de las revueltas con la virulencia suficiente como para derrocar a Ben Alí y Mubarak una serie de factores presentes en estas sociedades se activaron al tiempo: la deslegitimación de las clases dirigentes, la desigualdad socioeconómica y la omnipresencia de los medios de comunicación no sujetos al control de los regímenes. La existencia de estos factores generó la presión necesaria y el grado de consenso social imprescindible para el triunfo de los manifestantes y el comienzo del proceso de transición. A continuación se analiza cada uno de estos elementos catalizadores del cambio.

1.1.1. La deslegitimación de los gobiernos

Existen numerosas teorías para tratar de explicar la sumisión de los pueblos arabomusulmanes frente a los autócratas que los han gobernado y aún los gobiernan en muchos Estados. Se encuentran desde explicaciones religiosas a culturalistas, seguidas de razones históricas derivadas de los procesos de independencia tras el período colonial y del mantenimiento de la estabilidad social –sin olvidar el apoyo externo de los países occidentales¹–. Pero no es este el espacio donde hablar de los orígenes de la legitimidad del poder establecido sino de la corriente de profundidad que ha producido su

¹ “El factor externo no es despreciable. Aunque no ha sido determinante, ha jugado y juega un rol no desdeñable”. En el original: “*Le facteur externe n’est pas à négliger. Bien que non déterminant, il a joué et joue encore un rôle non négligeable*” (Khader, 2011).

deslegitimación, definitiva en algunos casos como Túnez y Egipto, ya que ha provocado el derrocamiento de la figura del líder y ha obligado a una reforma del sistema político – aún en proceso–.

Los Estados árabes se han caracterizado prácticamente en su totalidad por el mantenimiento de redes clientelares tejidas desde el poder político-económico para provecho de las élites y en detrimento del grueso de la población. “El sistema autoritario debe su longevidad a las redes de lealtades y clientelismo que irrigan las estructuras del poder y a las diferentes estrategias de control, de coerción y estratagemas (particularmente la apertura controlada)” (Khader, 2011; 26).

Sin embargo, este sistema tiene sus límites y existen elementos intrínsecos al mismo que han contribuido a su propia deslegitimación. Entre ellos destaca la llamada “deriva dinástica”. Para garantizar el futuro del sistema, los longevos autócratas han tratado de preparar en cada uno de los Estados árabes una sucesión familiar, una decisión que supone un seguro de vida para el dictador mismo. El ejemplo más claro lo tenemos en la Siria de Hafez el Asad, que designó a su hijo Bachar como sucesor –para lo que tuvo que cambiar incluso la Constitución– o los intentos de Hosni Mubarak de colocar a su hijo Gamal como heredero del poder en El Cairo. Si bien en las monarquías se da por hecho este sistema, en las repúblicas chirría y acentúa el descontento de la población ante unos gobernantes que consideran el Estado su feudo particular. Dada el larguísimo período de gobierno y la avanzada edad de muchos de los autócratas árabes, el traspaso del poder era inevitable y la mencionada sucesión inminente, al menos en el Egipto de Mubarak o la Libia de Gadafi. De haberse llevado a cabo estos procesos, la conformación de una suerte de “repúblicas hereditarias” en algunos de los Estados árabes más importantes sería un hecho, a imagen de lo sucedido en el régimen sirio, paradigma del despotismo.

Este conjunto de agravios, como corriente de fondo, unido a la fuerte represión de las primeras protestas de inicios de 2011 hacen estallar el descontento en un momento que supone un punto de inflexión para la percepción ciudadana del poder de los regímenes. La indignación supera con creces el miedo y los jóvenes van a invadir el espacio público, reinventado como ágora y “emplazamiento de una afirmación ciudadana” (Khader, 2011; 28). El hasta entonces pseudo-ciudadano árabe se reivindica como sujeto político –de derechos y libertades– y demanda la instauración de un Estado de Derecho.

A partir de aquí comienza un proceso de transición política con una vigilancia ciudadana del mismo a través de actos reivindicativos y movilizaciones (La Vanguardia,

2012), tal y como ocurre de manera recurrente en la plaza Tahrir de El Cairo, ante las amenazas de estancamiento de la transición y la limitación de los cambios políticos.

1.1.2. Los factores socioeconómicos

La estabilidad y la reforma política no es lo único que necesitan los Estados árabes mediterráneos. Quizás aún más urgente es la reestructuración económica, imprescindible para dar un poco de oxígeno a una sociedad ahogada por la escasez y la desigual distribución de la renta, y a corto plazo una actuación imprescindible para proteger el proceso democrático en ciernes.

En los países de la orilla sur del Mediterráneo existe un modelo económico auspiciado por las organizaciones internacionales (FMI, UE) articulado en torno a programas de ajuste estructural, liberalización interna y externa de sus economías y privatizaciones. Este modelo de liberalización comercial dirigido a la promoción de exportaciones, fundamentalmente al mercado europeo, y basado en bajos salarios y facilidades para la inversión internacional ha sido un fracaso por la escasa generación de puestos de trabajo y crecimiento real que ha producido. A modo de ejemplo y tomando simplemente los niveles de renta se puede comprobar cómo en los últimos 15 años la renta por habitante de los países del sur del Mediterráneo se ha mantenido por debajo del 20% de la media de la UE, pero el dato más preocupante es que el país con mejores cifras, Túnez, necesitaría a ese ritmo 51 años para llegar al 50% de la renta por habitante media comunitaria (UE-15), en Marruecos serían 228 años y más de 300 en Argelia (Martín, 2011; 76).

Este plazo es inviable a todas luces ya que este bajo crecimiento relativo se suma a la estructura demográfica de la región, donde se produce el escenario propio de una fase de transición demográfica, con un alto porcentaje de jóvenes en la pirámide poblacional (el 70% menor de 30 años) con unas tasas de desempleo exorbitantes y, lo que es peor, crecientes debido a un sistema que no crea los suficientes puestos de trabajo.

Cada año, 2,5 millones de jóvenes se incorporan a la población en edad de trabajar en los ocho países árabes mediterráneos, lo que implica que, aun manteniendo las bajísimas tasas de actividad actuales (de un 49%, las más bajas del mundo), habría que crear 1,5 millones de puestos de trabajo anuales para que no aumente el número de desempleados (Martín, 2011; 75),

objetivo que queda lejano del menos de un millón de empleos creados anualmente con el ritmo de crecimiento actual.

Con ello no se pretende identificar estos factores demográficos como condiciones necesarias y suficientes para explicar las revueltas, sino como factores presentes en ellas y que han contribuido a su eclosión. En los casos de Egipto y, en especial, de Túnez el desajuste entre grandes volúmenes de jóvenes formados con un alto nivel educativo y la escasez de oportunidades laborales y económicas satisfactorias, a lo que se suman las posibilidades de comunicación en red gracias al desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (Reher y Requena, 2011; 31), ha supuesto el caldo de cultivo perfecto para el aumento de la tensión social más allá de los estragos causados por la represión política y que, como sabemos, ha desembocado en un proceso de transición tras la caída de los autócratas Ben Alí y Mubarak.

No en vano, la edad mediana en Túnez se sitúa en los 29,1 años y en Egipto es aún menor (20,2 años), cifras que cobran sentido si las comparamos con la edad mediana en España (40,2) equivalente a la europea (Reher y Requena, 2011; 29).

Tabla 1².

Indicadores demográficos básicos (2005-2010)						
	Población (miles)	%	Edad mediana	Población 15-24 (%)	Tasa de fecundidad	Esperanza de vida al nacer
Arabia Saudí	26.246	7,3	24,6	18,9	3,2	72,8
Argelia	35.423	9,8	26,2	20,5	2,4	72,3
Bahréin	807	0,2	28,1	17,9	2,3	75,7
Comores	691	0,2	21,1	19,3	4,0	65,1
Egipto	84.474	23,5	23,9	20,2	2,9	70,0
Emiratos Árabes Unidos	4.707	1,3	31,7	11,9	2,0	77,4
Irak	31.467	8,7	19,3	19,9	4,1	67,4
Jordania	6.472	1,8	22,8	20,4	3,1	72,5
Kuwait	3.051	0,8	30,6	14,4	2,2	77,6
Líbano	4.255	1,2	29,2	18,0	1,9	72,0
Libia	6.546	1,8	26,2	17,3	2,7	74,0
Marruecos	32.381	9,0	26,2	19,7	2,4	71,2
Mauritania	3.366	0,9	20,1	20,1	4,5	56,6
Omán	2.905	0,8	24,3	20,6	3,1	75,6
Palestina	4.409	1,2	17,6	19,9	5,1	73,4
Qatar	1.508	0,4	30,1	17,9	2,4	75,5
Siria	22.505	6,3	22,5	20,5	3,3	74,1
Somalia	9.359	2,6	17,6	18,6	6,4	49,6
Sudán	43.192	12,0	20,3	20,3	4,2	58,0
Túnez	10.374	2,9	29,1	19,3	1,9	73,9
Yemen	24.256	6,7	17,8	22,1	5,3	62,7
Yibuti	879	0,2	21,5	21,6	4,0	55,3
Todos los países árabes	359.803	100	23,2	19,9	3,3	68,5
España	45.317	6,2	40,2	10,4	1,43	80,9
Europa	732.759	100	40,2	12,7	1,53	76,1

Fuente: World Population Prospects (<http://esa.un.org/unpp/>)

² Ápud Reher y Requena, 2011; 29.

Este brevísimo esbozo de sólo unos datos del panorama socioeconómico regional es suficiente para comprender que el sueño de la emigración esté muy extendido entre la mayoría de los jóvenes del norte de África. Pero no sólo la emigración es vista como una solución a la espiral de pobreza. Las esperanzas de toda la sociedad en el cambio de régimen están, al menos, tan dirigidas al fin de la represión de los sistemas autoritarios como a la reforma económica que permita una mejora de las condiciones de vida y más oportunidades para la juventud. En este sentido, “las revueltas de 2011 suponen también una constatación del fracaso de 50 años de políticas económicas para dar con un modelo de desarrollo que conjugue crecimiento, empleo, cohesión social y territorial e inserción internacional” (Martín, 2011; 74). No en vano, estas premisas: equidad, justicia social, trabajo de calidad, salud y educación, son las bases que reivindican partidos islamistas como el tunecino Ennahda.

Así, la mala situación económica de los regímenes, continuada durante años de fuerte crecimiento económico mundial ha contribuido en gran parte a la generación de la ola de malestar que desembocó en el estallido de las revueltas. El mayor riesgo al que se enfrentan los nuevos Gobiernos es que lejos de mejorar, las previsiones y los datos económicos ya disponibles reflejan una desaceleración del crecimiento, una caída de ingresos y de la actividad económica y una rebaja de la solvencia internacional en el año 2011³. El reto es darle la vuelta a la situación para así apuntalar las bases de las democracias nacientes.

1.1.3. La importancia de los medios de comunicación

Los medios de comunicación han tenido un papel importante en las revueltas de 2011 pero su rol en el cambio de sistema viene de atrás. No debemos, además, restringir el análisis a la red internet o la telefonía móvil y a su utilidad como herramientas de comunicación para organizar las protestas, de difícil control para los regímenes autoritarios. La influencia para el cambio del paradigma cultural predominante entre la juventud árabe ha sido un proceso de décadas, que ha generado lo que Yves Gonzalez-Quijano ha llamado *subcultura globalizada*, para referirse al distanciamiento cultural entre generaciones que se produjo desde finales del siglo XX en los países árabes.

³ Caídas del PIB en 2011: Túnez (-1,5%), Egipto (-2,5%), colapso del turismo (tasa de ocupación <20%), descenso de las inversiones extranjeras (-36% intenciones de inversión en Túnez) y las exportaciones (-13% la producción industrial) (Institute for International Finance, n.d.).

Según el mismo, “los iconos de los jóvenes son ahora el producto de una especie de híbrido local donde los cánones del *mainstream* de la cultura pop globalizada se adaptan a los estándares locales” (Gonzalez-Quijano, 2011). Recogiendo la idea de la glocalización (Robertson, 1995; 25-45), lo global se adapta a las características de lo local para elaborar un contenido más efectivo en los diferentes entornos culturales, a los que en cualquier caso transmite una serie de valores comunes, propios del pensamiento único de la cultura hegemónica.

Así, la revolución de las comunicaciones (con la televisión por satélite, internet y la telefonía móvil) fue un precedente necesario y facilitador de las revueltas también por la influencia cultural que fue calando en un sustrato importante de la sociedad. En la década de los 90 el desarrollo de los canales por satélite transformaría el panorama audiovisual en los países árabes. El ejemplo más citado es el de la cadena de noticias Al Yazira (fundada en 1996), pero no es el único. Canales internacionales generalistas o de entretenimiento, además de informativos, en árabe, se fundaron por docenas en esta época hasta llegar a los más de 500 actuales (Gonzalez-Quijano, 2011). En cuanto a las comunicaciones móviles se han expandido hasta cubrir la práctica totalidad de la población. A modo de ejemplo, las cifras de Túnez y Egipto hablan por sí solas. Existen en Egipto para una población de 82 millones de personas, 70 millones de celulares, mientras en Túnez el número de teléfonos móviles supera al de habitantes (11 millones de móviles para una población de 10,5 millones). En cuanto al número de usuarios de Internet alcanza los 20 millones en Egipto y los 3,5 millones en el país magrebí (CIA World Factbook, 2010).

En este contexto donde las nuevas tecnologías de la información y la comunicación son elementos de la vida cotidiana de gran parte de la población, su utilización en el marco de la llamada “primavera árabe” de 2011 se antoja natural y necesaria para burlar la censura de los medios controlados por el régimen y la exposición global de lo que allí sucedía, sea en las calles de Túnez o en la plaza Tahrir de la capital egipcia. “En sociedades regidas por toda clase de bloqueos, de orden económico, cultural, político, religioso, moral... la presencia de una abertura, aunque sea virtual, al mundo exterior adquiere inevitablemente un poder de llamamiento singular” (Gonzalez-Quijano, 2011).

Estos catalizadores de las protestas sirvieron al tiempo para ofrecer una proyección internacional de las mismas en vivo y en directo, con lo que consiguieron un impacto

global. El uso de las herramientas de la globalización para la movilización local sirvió de caja resonancia para los manifestantes.

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación están llamadas a jugar un papel importante durante el proceso de transición contribuyendo a la habilitación de un espacio público para el debate político, y fomentando el activismo que propicie un control democrático del cambio de régimen (Manrique y Mikail, 2011; 4).

Los ciudadanos del mundo árabe han tomado conciencia de su capacidad de influencia, del impacto de la movilización pacífica y de la ocupación persistente del espacio público, de cómo el uso de las nuevas tecnologías amplifica y acelera las protestas (Soler, 2011).

El proceso de *empowerment* o empoderamiento de la ciudadanía no tiene marcha atrás, menos aún en el mundo globalizado de nuestros días con múltiples herramientas de comunicación al alcance de cualquiera. Las poblaciones árabes han despertado del letargo y no ahorrarán en demandas a sus gobernantes, protestando cuando no se actúe en consonancia con su voluntad manifestada. La magnitud reivindicativa de esta *nueva ciudadanía* puede aclarar la posible deriva de los gobiernos instalados tras las reformas.

1.2. La plasmación de la voluntad popular

Los elementos favorecedores del cambio descritos en las líneas precedentes tienen un impacto notorio a nivel interno. Hasta el momento, y tras solo unos meses de la caída de los regímenes anteriores se pueden observar los primeros efectos: los recientes resultados electorales fruto de comicios democráticos y los primeros pasos de la reforma institucional/constitucional de los Estados concernidos.

Dicha modificación de la estructura del Estado y de la relación de éste con sus ciudadanos afecta irremediablemente a la política exterior del mismo, y siguiendo la RSCT tendrá efectos en el contexto regional y las relaciones de poder y amistad/enemistad de la zona. Por ello habremos de observar la deriva posible teniendo en cuenta los resultados de las reformas internas.

A continuación se analizarán las implicaciones de los primeros resultados electorales para seguidamente afrontar el desafío de la reforma del Estado y de su política exterior.

1.2.1. Los primeros resultados electorales

Consecuencia directa de las revoluciones árabes han sido los procesos electorales que se han llevado a cabo ya en Túnez y en Egipto. Aunque de muy distinta naturaleza, ambos han dado como resultado una mayoría islamista en las nuevas cámaras elegidas democráticamente. Una circunstancia vista con preocupación por algunos analistas pero asumida como la situación más previsible por la mayoría, dada la ausencia de base social y estructura política significativa de la mayoría de las formaciones políticas que se han presentado a las recientes elecciones. El análisis de los datos de los escrutinios de Túnez y Egipto lo refleja perfectamente.

En el caso de Túnez, de los 217 escaños del Parlamento, los islamistas de Ennahda se han hecho con 89 asientos obteniendo el 37% de los votos, y constituyéndose como la fuerza más votada, lo que ha permitido acceder al puesto de primer ministro al secretario general de este partido, Hamadi Jebali, así como a la dirección de 16 de las 25 carteras ministeriales. Durante el mandato de este nuevo Ejecutivo, que comenzó su andadura el 24 de diciembre de 2011, habrá de afrontarse la redacción de una nueva constitución por la Asamblea Constituyente –que ya ha anunciado la prórroga hasta abril de 2013 del plazo inicial de un año para su conclusión– además de su aprobación en referéndum popular. El equipo de gobierno también cuenta con importantes personalidades de partidos laicos como Moncef Marzouki, del Congrès pour la République (CPR), investido presidente de la República, así como del partido Ettakatol, además de un buen número de independientes, que engrosan los puestos del segundo nivel de la Administración, las secretarías de Estado.

El partido islamista Ennahda, cuyos miembros fueron los principales damnificados por las políticas de represión de los regímenes de Bourguiba y Ben Alí define, según su líder Rachid Ghannouchi, su ubicación ideológica actual como “más cercana a los Hermanos Musulmanes de Egipto o al AKP turco, valedores de un islam ‘moderado’” (Varona, 2011). A pesar de estas declaraciones de campaña, es notorio que coexisten en el partido varias sensibilidades en lo que a la comprensión del islam político se refiere. Así, durante la campaña electoral tunecina mientras Ghannouchi o el recién investido primer ministro Jebali templaban su discurso y ofrecían una imagen de moderación, otros miembros de su partido como Sadok Chourou llamaban a la criminalización de la difamación de la religión (Hilal, 2011). Aún a la vista de estas contradicciones, las encuestas arrojaban una expectativa de voto creciente que auguraba a dicha formación

política una importante influencia en la Asamblea Constituyente y el Gobierno provisional. Como ya se ha comentado, los resultados reales fueron incluso mejores de lo esperado convirtiéndose con diferencia en el primer actor político del nuevo escenario posrevolucionario. Toda una paradoja, ya que “habiendo apenas participado en la revolución de enero, que tomó día tras día las calles, [es la formación que] mayoritariamente cosecha la victoria” (Varona, 2011).

Para explicar este resultado basta examinar las circunstancias en que se producen las elecciones. En primer lugar, se ha de tener en cuenta el breve intervalo de tiempo que ha transcurrido desde la caída de Ben Alí y la celebración de elecciones. La falta de una base política consistente y articulada socialmente no puede generarse de la noche a la mañana. En este corto período ha sido extremadamente difícil para partidos recién creados y muy desconocidos para la población dar a conocer de manera adecuada sus propuestas y tener una visibilidad en la esfera pública y en los medios suficiente como para alcanzar a tener cierto grado de protagonismo en el debate social. A esta circunstancia se contraponen la fuerte dimensión electoral que trae Ennahda debido a su historia como sujeto de la represión del régimen anterior. El partido islamista fue “muy organizado en la campaña y extremadamente proactivo para perseguir votos, utilizando relaciones familiares y redes comunitarias para promocionarse y atraer a los votantes” (Hilal, 2011). El ser sujetos de la represión del régimen anterior les proporcionó un mayor grado de confianza del electorado ya que al no existir vínculos con las élites salientes la depuración de elementos corruptos de la Administración se antoja como más probable. Además, una parte importante de los elementos más progresistas del país entienden que este parlamento con mayoría islamista es inevitable dada la coyuntura actual y lo consideran un paso exigido para la democratización efectiva (Varona, 2011).

En Egipto, en cambio, el proceso electoral se presenta mucho más largo y complejo. Los comicios parlamentarios concernientes al Congreso –que finalizaron en enero–, se celebraron en tres turnos en diferentes circunscripciones. A continuación, y con el mismo sistema de turnos se eligió el Senado –prolongándose el proceso hasta marzo– para en el mes de julio de 2012 celebrar las presidenciales. Entretanto la comisión bicameral para redactar el proyecto de la nueva Constitución y someterla a referéndum no se ha constituido.

Tras este dilatadísimo proceso electoral, los resultados arrojaron una fotografía bastante aproximada de la nueva distribución de fuerzas de la escena política del país.

Con una relativamente alta tasa de participación del 62% –la no participación implicaba una multa–, el Partido Libertad y Justicia (PLJ), marca política de los Hermanos Musulmanes, ha conseguido 213 asientos dentro de la coalición Alianza Democrática por Egipto (con 235 escaños en total), el mayor porcentaje de voto –el 37,5%–, mientras que la coalición de los partidos islámicos ultraconservadores, el Bloque Islámico, con la formación salafista An Nur a la cabeza llega al 27,8% y 123 escaños. Además, los moderados de Al Wasat (una escisión de los Hermanos Musulmanes) han alcanzado el 3,7% de los votos. Así, las fuerzas islamistas se han hecho con casi el 70% de los sufragios, una mayoría absoluta muy amplia. Ahora bien, los dirigentes del PLJ ya han anunciado que no negociarán con los salafistas, prefiriendo pactos con las formaciones de su bloque electoral, la Alianza Democrática, en la que se encuentran el Nuevo Ghad y el partido Karama (Tesón, 2011). Entre las fuerzas laicas, el Bloque Egipto, coalición encabezada por la formación liberal Egipcios Libres, creada por el copto Naguib Sawiris, exitoso empresario de las telecomunicaciones, ha obtenido en las rondas celebradas el 8,9% de los votos y 35 diputados; el Nuevo Partido Wafd, 38 asientos y el 9,2%; y la coalición La Revolución Continúa, ha sacado 9 diputados del 2,8% de votos conseguidos. A estos habría que añadir los 18 escaños ganados por antiguos representantes del Partido Nacional Democrático, los 20 diputados independientes y los diez asientos atribuidos al Consejo, que suman los 498 escaños totales, entre los cuales tan sólo encontramos a cuatro mujeres (Selim y Selim, 2012; 83).

En cualquier caso, la disolución del Parlamento decretada el 17 de junio de 2012 por el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, presidido hasta el pasado 12 de agosto por el mariscal Husein Tantawi, paralizó sus trabajos hasta la anulación de la declaración constitucional por el nuevo presidente Mohamed Morsi, que ejercerá el poder legislativo hasta la convocatoria de nuevas elecciones parlamentarias. Una muestra de la lucha de poder entre el Ejército y los Hermanos Musulmanes por el control de las instituciones.

Al igual que en Túnez, la precipitación de la convocatoria electoral ha tenido un efecto muy negativo para la mayoría de formaciones laicas, un espectro político desconocido para la población además de muy fragmentado. El islamismo ha actuado como valor refugio, capitalizando con gran éxito su disidencia durante el régimen de Mubarak y aprovechando las estructuras que ya tenía establecidas de asistencia a la población en torno a las mezquitas. Apartado de la carrera política el Partido Nacional Democrático (PND) del expresidente, las fuerzas islamistas, en particular los Hermanos

Musulmanes, se presentaban como la única estructura articulada a nivel nacional en los comicios. En este sentido advierte Ed Husain: “la élite de Twitter y Facebook es capaz de movilizar solo en El Cairo, en la plaza Tahrir, pero carecen de liderazgo, recursos, una voz nacional; no tienen una red política ni un mensaje más allá de querer deshacerse del presidente Hosni Mubarak” (Gwertzman, 2011).

A estas circunstancias, se suma la amplitud programática del PLJ. Mucho más allá de su pretensión de un mayor protagonismo político del islam en el Estado egipcio –se dicen partidos de “inspiración islámica”–, los Hermanos Musulmanes engloban en su seno a numerosos empresarios y profesionales liberales –entre ellos una buena parte de los médicos y abogados del país– y el partido recoge propuestas concretas de reforma económica, del sector público y del fomento de las pequeñas y medianas empresas (PYMES), necesarias para impulsar la creación de puestos de trabajo y paliar el alto índice de desempleo juvenil. Sus propuestas recogen, como no podía ser de otra manera, el discurso de la justicia social y la lucha contra la pobreza pero lo trasciende aportando ideas para el cambio, sin quedarse en las buenas intenciones de la retórica (Suárez, 2011). Al igual que el profesor Ridha Chkoundali señala para el caso de Ennahda: “Queremos un desarrollo que permita el trabajo, pero no uno cualquiera, uno que aporte valor añadido”⁴.

Este avance de los islamistas de todo signo engendra cierto temor en la minoría cristiana, que ya se ha visto afectada en no pocas ocasiones por estallidos violentos de facciones salafistas contra sus iglesias y templos. En especial, el éxito electoral de los ultraconservadores de An Nur podría representar una fuerte presión para establecer la *sharía* como fuente elemental del derecho en la nueva Constitución, afectando negativamente al 10% aproximadamente de coptos que viven en el país, así como a las otras iglesias cristianas presentes.

Aunque es cierto que el islamismo está llamado a condicionar los fundamentos del Estado, los programas electorales de las diferentes formaciones de este espectro político difieren sobremanera. Estas organizaciones “tienen puntos de vista y creencias distintas y están tomando posiciones divergentes” (Brown, 2011). Incluso en el seno de los propios partidos salafistas las discrepancias son patentes aunque acudieran unidos a las

⁴ Declaración de Ridha Chkoundali, asesor económico del partido tunecino Ennahda durante su ponencia en las Jornadas “Emerging new economic policy makers in the Arab Mediterranean: Economic Agendas of Islamic actors”, IEMed, Barcelona, 3-4 julio 2012.

elecciones. A lo que habría que añadir las formaciones sufíes, que se han alineado tanto con partidos laicos como con los restos del *establishment* político del régimen.

Aunque los resultados de las parlamentarias puedan variar en los próximos comicios, queda patente la voluntad del pueblo egipcio de optar por el islam político como alternativa que pilote la transición democrática. Situación a la que ha contribuido la percepción de Turquía⁵ y el papel del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP, en sus siglas en turco) como modelo en las formaciones islamistas con vocación de gobierno en el norte de África. De hecho, el 70% de la población del área considera que Estambul tiene un papel político cada vez más influyente en la región, mientras que el 61% lo cita como modelo, y llega al 67% los que ven a Turquía como el mejor ejemplo de la coexistencia entre islam y democracia⁶ llegando en Egipto la percepción positiva de Turquía y su sistema político al 86%, en crecimiento sostenido desde 2009 (cuando las opiniones favorables rondaban el 72%). Toda una declaración de intenciones sobre las preferencias de los egipcios con respecto al futuro político de su país. El alcance de la religión como elemento vertebrador del espacio público y del sistema político será resultado de las negociaciones y acuerdos de los próximos meses, especialmente con la redacción de la nueva Constitución. En este contexto se antojaba difícil vislumbrar un candidato presidencial con posibilidades que proviniera del sector laico como Mohamed El Baradei –retirado del proceso– o Amr Musa, tal como reconocen algunos analistas, pero las encuestas disponibles hasta el último momento no eran nada claras y daban posibilidades a todos los que se postularon como precandidatos en mayor o menor medida⁷. Finalmente, la elección de Mohamed Morsi –frente al continuista Ahmed Shafiq, en la segunda vuelta– vino a confirmar los pronósticos que auguraban un presidente islamista⁸.

⁵ El presente trabajo de investigación no desarrolla en profundidad un análisis sobre el alcance de la política exterior turca en el Mediterráneo, más allá de su capacidad de atracción por la emulación de su sistema político.

⁶ Informe anual del instituto de investigación turco TESEV. Muestra de 2.323 personas en Egipto, Jordania, Líbano, Territorios Palestinos, Arabia Saudí, Siria, Irán, Túnez, Omán, Bahrein, Catar, Kuwait Emiratos Árabes Unidos, Yemen, Libia e Irak (López Busquets, 2012; 24).

⁷ Encuesta del International Peace Institute (López Busquets, 2011; 12).

⁸ “Los islamistas son las fuerzas políticas que para una importante masa social del país representan el cambio político, la alternancia, por méritos propios y falta de credibilidad de los otros partidos de la oposición” (Gema Martín Muñoz, ponencia en el curso “El renacer del mundo árabe: luchas, esperanzas y decepciones”, UNED, Mallorca, 28-30 junio 2012).

1.2.2. La reforma institucional/constitucional

Las recientes elecciones a que se refieren las líneas anteriores están dirigidas fundamentalmente a fijar las nuevas bases legales que habrán de regir la convivencia entre los ciudadanos y el Estado de Derecho en sí mismo. La Asamblea Constituyente tunecina ya establecida y el Congreso y Senado egipcios tienen por encargo la redacción de las leyes fundamentales del Estado, las Constituciones. Este primer paso deberá ir seguido de una reforma profunda de las instituciones existentes para adecuarlas a un escenario nuevo, en el que tengan cabida los nuevos actores de la escena política pero, sobre todo, la necesidad de un cambio radical que contribuya a la eficacia y eficiencia de la Administración de estos países que permita ofrecer a la población unas condiciones de vida dignas y unas perspectivas de futuro.

Ya se han mencionado algunos de los retos económicos a los que se enfrentan estas naciones, desafíos que solo podrán ser abordados desde instituciones reformadas y reforzadas, con el respaldo y la credibilidad de los ciudadanos y de la comunidad internacional.

La transición política es un proceso que requiere un tiempo dilatado para ir asentando los cambios. Cambios que comienzan por la aprobación de una nueva Carta Magna. A la vista del dilema del orden cronológico –sobre la mejor forma de conducir la revolución hacia un proceso de transición– la decisión entre “Constitución primero” o “elecciones primero” ha acabado de manera similar tanto en Egipto como en Túnez. Ambos países optaron por un proceso electoral que diera como resultado un cuerpo parlamentario que se encargaría de redactar el proyecto de Ley Fundamental. Un método que se encontró ciertas resistencias, sobre todo en Egipto, por parte del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA), que pretendía en los inicios simplemente la modificación parcial del texto vigente (Muñiz, 2009) y por algunas fuerzas políticas laicas que temían la precipitación de las elecciones y el monopolio de los partidos islamistas a la hora de redactar la Constitución, como posteriormente quedaría patente. Por estas y otras razones, Kristina Kausch ha llegado a calificar la dirección de la transición llevada a cabo por el CSFA como “caótica e improvisada [...] y caracterizada por la “falta de transparencia, participación y coherencia” (Kausch, 2011).

Y en ambos países el proceso se demora. En Egipto por la necesidad de elegir un nuevo Parlamento, tras la sentencia del Tribunal Constitucional, a partir del cual se volverá a intentar formar una Comisión Constitucional, y en Túnez por la imposibilidad

de cumplir el plazo, retrasado ahora hasta abril de 2013 según hizo pública la Asamblea Constituyente Nacional.

Esta reforma constitucional, punta de lanza de la reforma institucional requiere de una amplia legitimidad que solo puede conseguirse mediante la inclusión de las minorías –étnicas, religiosas y políticas– y la descentralización del poder político y económico. La desconcentración de la toma de decisiones y los recursos, y la estricta separación de poderes, “con un sistema de controles y equilibrios y unas salvaguardas eficaces” (Kausch, 2011) se revelan como ejes elementales del nuevo orden. Sin embargo, en este escenario sociopolítico renovado no deberán ser excluidos los leales al antiguo régimen, ya que este hecho podría alimentar la polarización de la sociedad y en consecuencia causar un estallido del proceso de transición. Tampoco las corrientes políticas minoritarias deberían ser dejadas de lado en el proceso de construcción y reforma del Estado, ya que la marginalización puede causar un desapego del mismo, con la consiguiente pérdida de legitimidad y la conflictividad potencial que genera. La estabilidad a largo plazo y la garantía de los derechos humanos y las libertades son las metas a conseguir.

Pero no sólo la participación del conjunto de las fuerzas políticas representadas en el parlamento garantiza la pluralidad y el consenso necesario para dar carta de naturaleza a la Constitución. Actualmente, el consenso público es más plausible con el establecimiento de una suerte de constitucionalismo participativo. La implicación ciudadana en el debate constitucional puede fomentar la confianza de la población en el proceso, otorgando un plus de legitimidad que facilite su aprobación posterior en referéndum con una mayoría clara y un quórum importante en dicha consulta popular. La calificada por Leila Hilal como “relativamente vibrante” sociedad civil de Túnez podría intervenir positivamente en el proceso de consultas populares (Hilal, 2011).

Pero la elaboración de una Constitución, aun siendo la base, no deja de ser el primer paso de los muchos que se han de dar para conseguir una democracia plena. La definición del modelo de Estado es esencial. En el caso analizado, a la pretensión de crear un sistema democrático con separación de poderes y que cumpla las tres funciones básicas de proveer seguridad, bienestar y participación se añade la dificultosa articulación de la relación entre Estado y religión, los derechos de las minorías y las mujeres, y el papel del estamento militar, además del desmantelamiento del Estado rentista autoritario. Así, “el desafío es triple: transformar las bases políticas, económicas

y sociales” (Gratius y Mikail, 2011; 1). Esto es, desarrollar el programa de reformas en cuatro puntos clave: 1) la descentralización del poder y el control del Ejecutivo; 2) la recuperación del monopolio de la violencia incluyendo reformar el sector de seguridad; 3) la remodelación de las estructuras económicas; y 4) la definición del tamaño del Estado como agente de desarrollo (Gratius y Mikail, 2011; 3) –ya que en la mayoría de estos países se trata del mayor empleador, “y esto no puede seguir así”, según Anwar Zibaoui, coordinador general de la Asociación de Cámaras de Comercio e Industria Mediterráneas (ASCAME)⁹.

Siguiendo las declaraciones de los principales dirigentes de los partidos más representativos en Túnez y en Egipto, el pragmatismo vendrá a disipar las incertidumbres sobre el modelo de Estado y la forma de gobierno preferidas por las formaciones islámicas mayoritarias, siendo el ejemplo de Turquía el más repetido como meta, muy alejado de los Ejecutivos teocráticos de Arabia Saudí o Irán. Esto, en cualquier caso, está por certificar en los próximos meses, cuando las acciones y las decisiones tomen el relevo de las proclamas de campaña electoral.



En este capítulo nos hemos referido fundamentalmente a los cambios internos más significativos derivados del auge de la participación ciudadana en la toma de decisiones, partiendo desde los catalizadores que han allanado el camino y pasando por las transformaciones institucionales y la sustitución de élites derivadas de las primeras elecciones libres.

La transformación interna pone las bases para la construcción de una nueva política exterior en estos países. Los ladrillos de la misma están colocándose para reforzar algunas estructuras existentes y construir nuevos puentes, pero también se están debilitando los cimientos de edificios construidos sin un basamento imbricado en la realidad sociopolítica de los países del norte de África. Los nuevos dirigentes atenderán en la medida de sus posibilidades las preferencias de sus electores en materia de

⁹ Declaración de Anwar Zibaoui durante su ponencia en las Jornadas “Emerging new economic policy makers in the Arab Mediterranean: Economic Agendas of Islamic actors”, IEMed, Barcelona, 3-4 julio 2012.

relaciones exteriores, así como el interés estratégico del país en su conjunto y no sólo de la clase gobernante. Lo que refuerza el poder de la opinión pública y dinamiza las sociedades donde las revueltas han tenido éxito.

A partir de aquí, la transformación del equilibrio de poder a nivel interno de los países se traslada al plano regional y el supercomplejo regional, el cual está variando su estructura fruto del protagonismo ciudadano y su plasmación en el sistema político, con un mayor número de actores. La expresión de la voluntad popular podría cuestionar la vigencia y forzar un replanteamiento de algunos acuerdos de fuerte rechazo entre la población, como el Tratado de Paz entre Egipto e Israel –aunque es muy poco probable su ruptura unilateral–, así como la redimensión de las iniciativas bilaterales y multilaterales en el espacio euromediterráneo. Esta pretensión no es exclusiva de los partidos de inspiración islámica. Así, a modo de ejemplo, el CNP, partido laico tunecino presente en la coalición de gobierno actual, recoge en su programa la renegociación de los acuerdos con la Unión Europea. Este hecho evidencia que no sólo las fuerzas políticas islamistas pretenden un reequilibrio regional sino la gran mayoría de los nuevos actores políticos tras la *primavera árabe*.

Egipto y Túnez, así como el resto de Estados árabes mediterráneos participan de un sistema regional que está siendo modificado en la medida en que los gobiernos derivados de las revoluciones árabes van tomando posesión en un marco constitucional nuevo. La forma del Estado acordada por las fuerzas políticas recién elegidas condiciona la futura relación de estos países en el ámbito tanto multilateral como bilateral dentro de las estructuras euromediterráneas, (fundamentalmente el Diálogo Mediterráneo de la OTAN y la Unión por el Mediterráneo-Proceso de Barcelona de la UE), además de con los demás Estados vecinos y las potencias globales. A continuación, se desglosan las consecuencias más relevantes en el contexto mencionado para los actores internacionales principales, haciendo especial hincapié en las estructuras europeas.

CAPÍTULO 2.

CAPÍTULO 2.

PROBLEMAS EN LA VERTEBRACIÓN DE LAS RELACIONES EUROPA-MUNDO ÁRABE EN LAS ESTRUCTURAS MULTILATERALES

Dado que, como se ha explicado en la introducción, entendemos el concepto Europa a través de las organizaciones regionales que engloban a la mayoría de países del viejo continente, en este apartado se contempla su actuación en el supercomplejo regional mediterráneo. Además, se habrá de tener en cuenta la polaridad de dicho supercomplejo, inclinada claramente hacia Europa como RSC predominante en el marco de las relaciones euro-árabes.

Los foros multilaterales de ámbito regional más importantes originados respectivamente a partir de la Unión Europea y la Alianza Atlántica se han visto incapaces de articular unas relaciones estables, equilibradas y fructíferas para sus participantes. De hecho, tanto el rebautizado Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo como el Diálogo Mediterráneo presentan problemas para garantizar su eficacia y eficiencia reales, que lastran más que contribuyen a la cooperación en los diferentes ámbitos en el área, más aún tras las revueltas árabes que han puesto de manifiesto su irrelevancia. A continuación se detallan las características de cada uno de los casos señalados, además de una breve consideración del papel cambiante de la única organización que integra a todos los países de la orilla sur (aunque no exclusivamente): la Liga de Estados Árabes.

2.1. Un área crucial para la UE

La política de la Unión Europea con respecto al Mediterráneo se ha visto afectada profundamente, al igual que los demás actores mundiales en la zona, por las revueltas de la *primavera árabe* que comenzó a inicios de 2011, pero en el caso europeo de manera especial por la evidente cercanía geográfica y, sobre todo, por la intensidad de las relaciones entre la UE y sus vecinos de la cuenca mediterránea.

La historia de la política europea hacia los países ribereños del Mediterráneo se remonta a principios de los 70, cuando la entonces Comunidad Europea diseñó una estrategia global orientada a impulsar el desarrollo económico de la región en su conjunto (Cuadrado, 2011; 3). A lo largo de los años siguientes, con la firma de numerosos acuerdos de preferencias arancelarias y cooperación financiera y técnica los vínculos económicos se profundizaron enormemente.

Con la incorporación a las Comunidades Europeas de los países del sur del viejo continente –Grecia en 1981 y España y Portugal en 1986– la vocación europea hacia el Mediterráneo se acrecentó, lo que condujo al establecimiento del denominado Proceso de Barcelona, nacido en la I Conferencia Ministerial Euromediterránea en noviembre de 1995 en la capital catalana. Desde entonces, la mirada europea sobre su frontera sur ha conjugado no sólo la cuestión económica y comercial sino también la política, lo social y cultural, así como la seguridad. El paso de los años y el éxito limitado de las políticas emprendidas en el ámbito regional analizado han conducido a un debilitamiento del peso de la política mediterránea en la UE, más aún tras la última ampliación hacia el Este.

Los instrumentos financieros de cooperación como los fondos MEDA del proceso de Barcelona o el ENPI (European Neighbourhood Policy Instrument) de la Política Europea de Vecindad, así como los préstamos del Banco Europeo de Inversiones, si bien han supuesto una mejora en la transferencia de fondos para la cooperación económica se han mostrado insuficientes para cubrir las grandes necesidades de estos países y se han mostrado muy poco eficaces para incentivar los cambios políticos y de la estructura institucional de los Estados de la cuenca sur pues aunque decían estar condicionados a los avances políticos, en la práctica la UE ha obviado este requisito y ha dispuesto la distribución de los fondos sin tener en cuenta las mejoras en derechos humanos o las reformas democráticas, lo que condujo a un apoyo tácito a los regímenes autocráticos de la zona, que ha comprometido de manera importante la postura europea en la región durante las revueltas de la llamada por los árabes “revolución de la dignidad” (Behr, 2011).

Los intereses estratégicos de la UE son muchos en la región, por ello, como reacción ante la *primavera árabe*, las instituciones comunitarias, así como los principales gobiernos han mostrado su apoyo a las protestas y al cambio democrático en la zona para tratar de ganar credibilidad y preservar la seguridad, que ha sido acentuada con la intervención en favor de los ciudadanos libios, liderada por Francia y Reino Unido y en la que han participado numerosos países europeos.

El replanteamiento de la política europea hacia el Mediterráneo puesto en marcha con las declaraciones conjuntas de la Alta Representante y la Comisión “A partnership for democracy and shared prosperity with the Southern Mediterranean” de 8 de marzo de 2011, así como la declaración conjunta de 25 de mayo del mismo año “A new response to a changing neighbourhood” (Comisión Europea, 2011a), y la participación del SEAE

dirigido por Catherine Ashton, plantean la potenciación de los instrumentos financieros existentes, así como la creación de otros nuevos y el aumento de la cooperación política y la asesoría para la reforma institucional. En lo que respecta a Túnez y Egipto, la UE se ha declarado dispuesta a “considerar una reorientación radical” de los “programas bilaterales para 2011-2013 (por unos montantes respectivos de 240 y 445 millones de euros), de manera que aporten una respuesta más eficaz a los desafíos actuales y correspondan mejor a las expectativas legítimas de las poblaciones concernidas” (Comisión Europea, 2011b; 13-14). Asimismo, en el Consejo de Asuntos Exteriores de 20 de junio de 2011 se planteó “el lanzamiento de negociaciones para la conclusión de partenariados para la movilidad con Marruecos, Túnez y Egipto” (Consejo de la UE, 2011).

En cualquier caso, y más allá de la implementación de estas iniciativas o del impulso y desarrollo de la renqueante Unión por el Mediterráneo, los europeos ponen el acento casi en exclusiva en la cuestión de la seguridad en todas sus vertientes dado que el montante de las inversiones económicas y el comercio con los Estados de la zona es poco significativo en términos relativos para la UE en su conjunto, aunque para casi todos los países del Mediterráneo sur la UE sea su principal socio comercial e inversor¹⁰. No en vano, tanto como el 73,5% de las exportaciones de Túnez van hacia la UE, al tiempo que ésta suministra el 67,9% de las importaciones del país magrebí. En el caso egipcio, el porcentaje de exportaciones hacia la UE llega al 37,7% del total, mientras que las importaciones de Egipto de productos y servicios europeos suponen el 37% de todos los que consumen (Florensa, 2011; 316).

La abismal asimetría de la relación supone sobre todo un problema de seguridad pues la dependencia de estos países con respecto de Europa es grande por lo que la actitud de esta última tiene inevitables consecuencias en los primeros. Asimismo, la estabilidad de los vecinos del sur está relacionada con la necesaria reforma del sistema político e institucional, para permitir un mayor grado de democracia y justicia social que satisfaga a las poblaciones. La UE está intentando contribuir al mismo con sus capacidades de *soft power*, puestas a prueba en esta ocasión. Por ello, el nuevo Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE), con Catherine Ashton a la cabeza ha tomado la determinación de apoyar las revueltas árabes tras un titubeo inicial más que prescindible. Ejemplo de esto es la

¹⁰ Para todos los países del Mediterráneo sur, la UE es su primer socio comercial. Sin embargo, para la UE la vecindad sur no se sitúa entre sus principales socios. Con datos muy dispares entre países, el mayor *partenaire* de la Unión en este espacio es Argelia que, en cualquier caso, se sitúa en un más que discreto puesto 19, mientras el peor situado, Jordania, figura en el puesto 65 del ranking de socios comerciales de la UE (Comisión Europea, 2007; 26).

designación de Bernardino León como enviado especial de la UE para la *primavera árabe* el 18 de julio de 2011¹¹, y la aprobación de entre otros instrumentos, el programa SPRING (Support for Partnership, Reform and Inclusive Growth).

No se puede obviar la evidencia de que uno de los pilares que ha permitido la permanencia por largo tiempo de estos regímenes autoritarios ha sido el apoyo occidental a los autócratas gobernantes, garantes de la contención del salafismo yihadista, a pesar de los abusos cometidos contra su propia población. Y la Unión Europea no ha sido una excepción en este apoyo. Una mancha que tendrá que limpiarse con una política proactiva de la UE en favor de las reformas democráticas respaldando a los nuevos Gobiernos y parlamentos de manera inequívoca e intensa –cuestión incómoda para buena parte de los líderes europeos al tratarse de forma mayoritaria de instituciones controladas por fuerzas de inspiración islámica.

2.2. Un Diálogo transformado

La esfera regional de seguridad se ve involucrada en los cambios de la *primavera árabe*, por tanto, la OTAN como la principal organización que emplean los europeos para su articulación –a pesar de los avances de la Unión Europea–, y su asociación Diálogo Mediterráneo (DM) no pueden permanecer ajenos a los mismos.

Ante la necesidad de diseñar alianzas con los países de su periferia, la OTAN creó a finales de 1994 una iniciativa denominada Diálogo Mediterráneo, que pretendía complementar y completar en su entorno un espacio de creación de confianza que comenzó con la Asociación para la Paz (APP) en los países del Este. En esta asociación quedaron excluidos los países ribereños del Mediterráneo no pertenecientes a la OTAN y, sin embargo, tan cruciales para la estabilidad en sus fronteras. Así, el nacimiento del llamado Diálogo Mediterráneo –al tiempo que el Proceso de Barcelona de la UE– estaba en la agenda aliada, que contemplaba una estructura donde integrar al mayor número posible de los países árabes mediterráneos, así como al Estado de Israel.

Desde ese momento se inician los contactos para profundizar unas relaciones demasiado lejanas para tratarse de países tan cercanos geográficamente. A través de grupos de trabajo y reuniones a nivel de embajadores, en un principio, y aumentando progresivamente su importancia jerárquica, la iniciativa ha ido cogiendo cuerpo hasta que

¹¹ Decisión 2011/424/PESC del Consejo, de 18 de julio de 2011.

en 2004, en el décimo aniversario de su comienzo se propone elevar su categoría al de auténtica asociación (*genuine partnership*), lo cual supondrá un impulso importante en una trayectoria que mostraba serios síntomas de estar languideciendo. Sin embargo, no parece que el relanzamiento tuviera un efecto sostenido, y más allá del aumento de actividades programadas, la relevancia política del Diálogo Mediterráneo pronto volvió a entrar en declive. No es hasta los acontecimientos de comienzos de 2011, la *primavera árabe*, que se vuelve a poner en valor la asociación y se le intentará otorgar un nuevo rol para la estabilización de los numerosos países árabes que están experimentando importantes cambios sociopolíticos, tales como Túnez o Egipto.

El rol actual del Diálogo Mediterráneo se ve poco menos que comprometido por el historial de resultados que ha ofrecido la asociación y los problemas que arrastra y que afectan a su posible renovación de cara a su eficacia en el contexto de las revoluciones árabes.

Si bien nadie espera que este sea un foro en el que se resuelvan los problemas más importantes de la región, sí que despierta expectativas más modestas en cuanto que proceso para el establecimiento de una zona de seguridad cooperativa que contribuya a rebajar la inestabilidad al tiempo que se garantizan los derechos de los ciudadanos.

Hasta antes del inicio del proceso de revueltas en algunos Estados árabes, la relación establecida entre la OTAN y cada uno de los países participantes del Diálogo (Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, Israel y Jordania) ha tenido un carácter eminentemente estratégico, basado en los intereses económicos y la seguridad, destacando sobremanera la seguridad energética y el terrorismo y quedando fuera de la agenda cualquier mención a las reformas democráticas. Aún así, numerosos han sido los campos de trabajo y numerosas las reuniones y encuentros que se han llevado a cabo. Un punto de inflexión lo marcó la cumbre de Estambul, en junio de 2004, donde como se ha dicho se apostó por una profundización del Diálogo Mediterráneo para elevarlo a la categoría de asociación en el marco cooperativo de la Alianza. Asimismo, se vería enriquecido por la creación de la Iniciativa de Cooperación de Estambul que pretendía englobar a los países del Golfo en la estructura de seguridad de la vecindad de la OTAN, estrechamente vinculada al Diálogo Mediterráneo.

Unos proyectos que habían tenido hasta el momento un éxito forzosamente limitado, debido en parte a que los campos de cooperación a los que la OTAN se prestaba se habían mantenido restringidos durante mucho tiempo debido a la negativa a elevar de

nivel el DM, lo que produjo su estancamiento y un agravio comparativo con respecto a otras asociaciones como la APP.

Así, el revulsivo de ese año 2004 propició un nuevo impulso para el DM, lo que supuso una constante mejora en el diálogo político. Bien sea de manera bilateral (OTAN+1) o multilateral (OTAN+7), las consultas y discusiones entre las partes se han multiplicado tanto a nivel ministerial, como de embajadores o grupos de trabajo. Esto se ha materializado en tres encuentros entre los ministros de Exteriores en 2004, 2007 y 2008; dos reuniones de ministros de Defensa en 2006 y 2007; diez encuentros de jefes de Estado Mayor de Defensa; así como otras muchas jornadas de discusión a distintos niveles, cuya última manifestación fue el encuentro con los siete socios del Diálogo Mediterráneo del Policy Advisory Group en San Remo, Italia, del 15 al 16 de septiembre de 2011.

El avance ha sido, por tanto, sustancial. Diferentes herramientas han permitido la andadura del proceso en estos años. Desde la Cumbre de Estambul de 2004 un Programa de Trabajo del Diálogo Mediterráneo (MDWP, en sus siglas en inglés) se establece anualmente para acordar áreas prioritarias de cooperación, que han llegado a ser más de 30 y sobre las que se han realizado más de 700 actividades y eventos en 2011 (por unas 100 en 2004).

En el encuentro de abril de 2011 en Berlín, los ministros de Exteriores de la OTAN aprobaron el establecimiento de un único Partnership Cooperation Menu (PCM) para todos los socios de la Alianza. Desde el 1 de enero de 2012 esta herramienta entró en vigor proporcionando un amplio abanico de nuevas actividades accesibles para los países del Diálogo Mediterráneo. También el instrumento Individual and Partnership Cooperation Programme (IPCP) pretende mejorar el diálogo y la cooperación bilateral de acuerdo con las necesidades concretas de seguridad nacional de cada país socio y ya ha sido empleado para preparar cada uno de los programas de trabajo individualizados.

Como se puede observar, algunos de los mayores avances se han producido en el último año o están aún por ponerse en marcha (aunque bien es verdad que estos avances no están dirigidos en exclusiva al Diálogo Mediterráneo sino a todas las *partnerships* de la OTAN). A pesar de las cifras históricas y los numerosos programas y actividades realizadas, la relevancia política del Diálogo Mediterráneo se ha quedado estancada y difícilmente podrá remontar si no se revitaliza la asociación. Los instrumentos que ahora tiene disponibles podrán permitir un desarrollo mucho más significativo y relevante, pero

ha de ir acompañado de una buena dosis de iniciativa política que lo haga visible y reconocido, elementos esenciales para la Alianza Atlántica a la hora de realizar estos programas si pretende también una mejora de su imagen y visibilidad en el entorno mediterráneo, en especial en los países inmersos en una transición política.

La democratización de los países de la orilla sur exige un replanteamiento de la estructura regional de seguridad que les otorgue un nuevo papel. Así lo exigirán los nuevos gobernantes que se verán forzados por sus opiniones públicas a anteponer en cualquier caso los intereses propios a las necesidades de seguridad de los europeos.

La oportunidad política de relanzar el Diálogo fue retomada por el secretario general Rasmussen, pero tras el inicio de las crisis árabes se abortó el plan, con una OTAN absorbida por la intervención en Libia y “ensimismada en el desarrollo e implementación de lo acordado en Lisboa” (Yániz, 2011). Ahora, una vez los nuevos actores se van asentando, es posible recuperar la idea del replanteamiento necesario y la apuesta por el apoyo a las reformas para otorgar un nuevo papel a la OTAN y el Diálogo Mediterráneo en la zona.

Así, la reforma de la estructura, con una asociación profundizada, más recorrido y más instrumentos conlleva una redimensión del peso relativo de los gobiernos de la orilla sur en el DM, y fortalece su capacidad de cooperación y coordinación. Lo cual incluiría campos hasta hace un año impensables como las áreas de relaciones cívico-militares, *security institutions building*, reforma del sector de seguridad (SSR, en sus siglas en inglés) o *defence transformation*¹². En palabras del secretario general Foghs-Rasmussen:

La primavera árabe ha subrayado la necesidad de elevar nuestro diálogo y asociaciones a un nuevo nivel. Nuestro nuevo Concepto Estratégico remite a esa cooperación aumentada. Estamos preparados para comprometernos con socios más allá de nuestros marcos asociativos actuales (Foghs-Rasmussen, 2011).

Se puede constatar que a pesar de haberse definido como asociación desde 2004 no ha sido hasta el presente 2011 cuando el DM ha presentado innovaciones significativas y está por ver si efectivas para la mejora de la cooperación en materia de seguridad, aunque esta

¹² “La Alianza podría proveer asistencia en las áreas de construcción de las instituciones de seguridad, transformación de la defensa, modernización y desarrollo de capacidades, relaciones cívico-militares y aspectos relacionados con la defensa y la transformación y reforma del sector de la seguridad”. En el original: “*The Alliance could provide assistance in the areas of security institutions building, defence transformation, modernisation and capacity development, civil-military relations, and defence-related aspects of the transformation and reform of the security sector*”. (OTAN, Diálogo Mediterráneo).

vez desde un prisma distinto, desde el apoyo a las incipientes democracias al que se ha visto abocada la Alianza, más por obligación derivada de la situación actual que por voluntad propia.

Esta actuación refuerza el cambio de doctrina de los aliados y la apuesta por una seguridad cooperativa que incluya la seguridad humana de las poblaciones de los países situados en las fronteras exteriores de la OTAN. La entonces ministra de Defensa Carme Chacón diría en apoyo de estas tesis durante el Comité militar de la OTAN en Sevilla del pasado septiembre que

los cambios que viven estos países representan una ocasión única para acompañar a aquellos pueblos que escojan el camino de la dignidad, la libertad y la justicia. Y al hacerlo, estaremos reforzando tanto nuestra seguridad como la del flanco sur. En otras palabras: su libertad es también nuestra seguridad¹³.

La toma de postura frente a la revolución tunecina y la egipcia, a pesar de las dudas iniciales, fue la antesala de la reorientación de la estrategia de la Alianza en la zona y es una muestra de una voluntad de cambio que, sin embargo, no puede ser absoluta y extenderse a todo el conjunto de Estados existentes por las diferentes circunstancias geopolíticas –véase el caso de Siria–.

El incremento sustancial del papel de la OTAN en la orilla sur y oriental del Mediterráneo, producido a partir del 11-S y la intervención en Afganistán, se había articulado en torno a un Diálogo Mediterráneo raquíutico, por los escasos campos abiertos a la cooperación, los pocos instrumentos de que disponía y el limitado alcance sociopolítico y en términos de imagen de sus medidas. El apoyo tácito –cuando no explícito– a los regímenes de la región no supuso un hándicap insalvable para la Alianza, que optó por un posibilismo legitimador de las autocracias instaladas. El trato de seguridad a cambio de apoyo fue firmado por los aliados y hasta los últimos tiempos cuestionado por muy pocos.

La *primavera árabe* ha dado un vuelco al escenario. Incluso lo ha devuelto al primer plano de las prioridades, donde nunca había figurado. El empuje de la ola democratizadora ha tenido que ser asumido por la OTAN e incorporado al nuevo horizonte de un Diálogo Mediterráneo al que se le han multiplicado los instrumentos y las posibilidades de profundización. Pero de momento son solo eso, posibilidades, ya

¹³ Discurso de la ministra de Defensa Carme Chacón durante el Comité militar de la OTAN en Sevilla, 16 de septiembre de 2011.

que el desarrollo e implementación de los mismos dependerá de la voluntad de los diversos actores participantes hasta ahora y los nuevos que previsiblemente se sumen.

2.2.1. *Despertar mediterráneo*

Si observamos la agenda del Diálogo Mediterráneo podemos advertir que en los últimos meses ha cobrado un protagonismo inédito anteriormente, con numerosas menciones al mismo en parlamentos, ruedas de prensa, declaraciones y reuniones de alto nivel, así como por los novedosos instrumentos anunciados –y aquí esbozados– para profundizar en el mismo. Esto contrasta con la poca exposición pública de la iniciativa hace tan solo unos años, cuando aparecía como un proyecto secundario, un eje no prioritario de la Alianza, mucho más centrada en la seguridad de Europa oriental –a pesar de las declaraciones sobre su protagonismo que se prodigan últimamente en los medios auspiciadas por altos representantes políticos¹⁴–.

Esta marginación del DM se vio favorecida por una atención limitada y falta de concreción del papel de las asociaciones (*partnerships*, en el lenguaje de la Alianza) en el nuevo Concepto Estratégico de 2010¹⁵, donde vemos muy poco definido el camino a seguir en términos efectivos, defecto compartido con los conceptos estratégicos anteriores.

Las circunstancias de la intervención en Libia¹⁶ habrían contribuido de manera importante para que la OTAN tomara partido a favor de las reformas de carácter democrático en algunos de los Estados de la región. El importante papel desempeñado durante la operación Protector Unificado, amparada bajo la resolución 1973 del Consejo

¹⁴ Como ejemplo la intervención de la ministra de Defensa, Carme Chacón, en el seminario “OTAN y Mediterráneo: los cambios que vienen”, donde señaló que el Diálogo Mediterráneo es uno de los “ejes principales de la estrategia aliada”. Por eso, “nadie duda de que la Alianza Atlántica es un actor esencial en el esfuerzo colectivo por acercar las dos orillas del Mediterráneo y cuantos más estrechos sean estos lazos, más fácil será solucionar las amenazas a nuestra seguridad que surjan desde allí”. (Ministerio de Defensa, 2011a).

¹⁵ Donde podemos leer en el párrafo 35: “Estamos comprometidos firmemente con el desarrollo de relaciones amistosas y cooperativas con todos los países del Mediterráneo y pretendemos llevar más lejos el diálogo Mediterráneo en los años venideros. Intentaremos profundizar la cooperación con los miembros actuales del Diálogo Mediterráneo y estaremos abiertos a la inclusión en el Diálogo Mediterráneo de otros países de la región”. En el original: “*We are firmly committed to the development of friendly and cooperative relations with all countries of the Mediterranean, and we intend to further develop the Mediterranean Dialogue in the coming years. We will aim to deepen the cooperation with current members of the Mediterranean Dialogue and be open to the inclusion in the Mediterranean Dialogue of other countries of the region*” (OTAN, 2010).

¹⁶ El caso libio no se desarrolla en profundidad al centrarse el presente trabajo en Túnez y Egipto, aunque las conclusiones serían en su mayoría extrapolables.

de Seguridad de Naciones Unidas ha permitido y propiciado la victoria final de los rebeldes libios frente a las tropas de Gadafi, y la próxima celebración de elecciones libres en el país. El propio secretario general señalaba a este respecto que:

Veo una Libia democrática como un más que bienvenido socio para la OTAN, independientemente de que deseen materializar su compromiso dentro o fuera de nuestro Diálogo Mediterráneo. Los Aliados apoyan las legítimas aspiraciones de la gente de la región. La primavera árabe nos ha inspirado a todos. Ha mostrado el tremendo potencial que estaba esperando ser liberado en la región. Y la OTAN está preparada, dispuesta y capaz de ayudar a liberarlo (Foghs-Rasmussen, 2011).

En este sentido la potenciación del marco multilateral, a pesar de sus dificultades, se advierte clave para una estructura cohesionada de seguridad que complemente adecuadamente los avances que se puedan producir en la cooperación bilateral de cada socio mediterráneo con la OTAN.

Contra lo que pueda parecer el proceso de reformas democráticas iniciado en numerosos países árabes puede ser detenido y revertidos sus avances¹⁷. En un periodo revolucionario lo menos seguro es la durabilidad de los cambios, por lo que la regresión a periodos predemocráticos es siempre una posibilidad. Por ello, para apuntalar los hitos logrados, el diálogo político que se plantee en el DM debería estar “basado en la defensa del Estado de Derecho, la democracia y el respeto a los derechos humanos”¹⁸.

La inercia de preservar el statu quo general no es una postura prudente, en la actualidad, a orillas del Mediterráneo. Y un amago de ello podría alejar definitivamente a las poblaciones de estos países, llamados a jugar un rol protagonista en la toma de decisiones que hasta ahora no habían tenido. Durante demasiados años las políticas de cada uno de los Estados del Mediterráneo sur y oriental han tenido en cuenta casi en exclusiva a las élites gobernantes, incluida la seguridad interna, muy a menudo confundida con la propia seguridad de los regímenes. Ante la posibilidad de quedar en evidencia ante la ciudadanía árabe, la OTAN no puede permitirse ignorar los desmanes de dictaduras que intentan protegerse de su propio pueblo.

¹⁷ A pesar de lo cual las autoridades no dudan en insistir en la irreversibilidad del proceso. Véanse las declaraciones de la ministra Chacón en el Comité militar de la OTAN de Sevilla: “las transformaciones propiciadas por la llamada ‘Primavera árabe’ no tienen marcha atrás”. (Ministerio de Defensa, 2011b).

¹⁸ “El diálogo político que plantea el DMO/ICE es conveniente, pero solo si está basado en la defensa del Estado de derecho, la democracia y el respeto de los derechos humanos” (Núñez, 2011).

Un Diálogo Mediterráneo potente es imprescindible para crear una zona de seguridad compartida, centrada en el bien del conjunto y alejado de planteamientos particularistas y ventajistas a corto plazo que solo pueden generar conflictos y acarrear nuevos problemas. Un reto de gran envergadura que la OTAN y el DM deben afrontar de manera preferente, dando un vuelco a la dejadez mostrada en el pasado.

2.3. Los socios árabes: el papel de la Liga Árabe

La “revolución de la dignidad” ya ha tenido efecto mucho más allá de su impacto inmediato en los países donde se ha producido, generándose un terremoto político que afecta a un conjunto de Estados donde la expresión de la opinión pública era más un deseo que una realidad. La ola de procesos electorales con pluralismo político real y reformas democráticas en curso tiene y tendrá consecuencias, pero el transcurso de las revueltas ya ha modificado sensiblemente la actitud de uno de los actores que puede llegar a tener gran relevancia en la región: la Liga Árabe.

El foro regional más importante de los países árabes ganó un protagonismo inédito en los meses en que se produjeron las revueltas de Túnez y Egipto, pero especialmente con Libia. Las tomas de postura decididas desde el inicio de la *primavera árabe* han dado un vuelco a la tradicional inoperancia de sus declaraciones políticas, lo que le ha hecho ganar visibilidad, credibilidad y relevancia internacional –que parece haber dilapidado en los meses siguientes–.

Este activismo al que nos referimos ha ido creciendo paulatinamente desde las protestas en Túnez desencadenadas por la muerte de Mohamed Bouazizi. Si bien, en este primer caso mantuvo una actitud diplomática distante y apaciguadora (El País, 2011a), no sucedió lo mismo con las revueltas en Egipto y la represión posterior, condenada sin paliativos por Amr Musa, el entonces secretario general de la Liga, no en vano de nacionalidad egipcia. El respeto por el proceso en Túnez contrastó con la condena a los abusos cometidos por las autoridades de Egipto, todo un paso adelante para lo que era habitual en esta organización internacional.

Pero el punto de inflexión lo marca sin duda la crisis libia. El apoyo a las resoluciones 1970 y 1973 que conllevaban el mandato de la instauración de una zona de exclusión aérea suponen un hito en la historia de la Liga Árabe, que se ve involucrada de una manera mucho más intensa en la resolución de los conflictos

generados a partir de las protestas ciudadanas, con la participación incluso de algunos países miembros en la operación (como Catar).

Esta nueva tendencia –que se tomó unas vacaciones con la represión de las protestas en Bahreín, “resueltas” en el marco del Consejo de Cooperación del Golfo– ha vuelto a la primera plana con las sanciones al régimen de Bachar el Asad en Siria. La Liga Árabe suspendió la pertenencia de Siria de manera temporal (El País, 2011b) hasta que se acabara la represión gubernamental, pero al no ver satisfechas sus demandas impuso sanciones económicas (El País, 2011c) a Damasco. Una acción de fuerza en defensa de la población siria sin precedentes que certifica el auge de la seguridad humana como medida de la intervención de los Estados. Y que se completó con una misión de observación en el país, comandada por el general sudanés Muhammad Mustafa Al Dabi –que ha generado dudas sobre su imparcialidad dada la acusación de Amnistía Internacional contra el militar por torturas en su país (García, 2011)–.

Las revueltas en Egipto, Túnez o Libia han alterado la postura tradicional de la Liga Árabe a la hora de enfrentar las crisis, ahora de una manera mucho más activa y comprometida para preservar la integridad y seguridad de las poblaciones árabes –aunque parece que de manera selectiva–. Esta actitud está llamada a reproducirse en más ocasiones toda vez que a través de los procesos democráticos la legitimidad de una parte importante de los dirigentes árabes está reforzada y ha de responder a la voluntad de sus electores-ciudadanos.

Pero el giro no está garantizado. Integrantes de la organización como Arabia Saudí, que está ganando peso político por la debilidad coyuntural de los demás Estados árabes se postula como el guardián de la estabilidad bajo un régimen dictatorial ultraconservador, estableciéndose en barrera infranqueable a la democratización en su territorio y en el de sus vecinos –como ejemplo véase Bahreín–. Esto supone un peligro potencial constante, pues a esta y otras autocracias de la región aún “les será difícil acostumbrarse a contar con un país democrático al lado” (Varona, 2011).

2.4. El desequilibrio de intereses ¿compartidos?

Entre interrogantes se ha situado la palabra “compartidos” pues aunque en la retórica de las asociaciones euromediterráneas es un término recurrente, los acontecimientos recientes y su análisis hacen dudar de ello o, al menos, de que exista el mismo concepto del término en ambas orillas de la cuenca. Desde esta perspectiva es necesario replantear los principales intereses “compartidos” para comprobar su actual vigencia y las posibilidades reales de complementariedad. En el Mediterráneo actual la economía y el comercio, las migraciones y la seguridad son la clave de la relación euro-árabe, ¿existen en estos ámbitos intereses mutuos y compatibles?

2.4.1. La insostenibilidad económica

Teniendo en cuenta la estrechísima vinculación económica de estos países con la UE, las relaciones difícilmente se saldrán de los cauces establecidos en este ámbito. No en vano, como ya se ha mencionado, tanto como el 73,5% de las exportaciones de Túnez van hacia la Unión, al tiempo que ésta suministra el 67,9% de las importaciones del país magrebí. En el caso egipcio, el porcentaje de exportaciones hacia la UE llega al 37,7% del total, mientras que las importaciones de Egipto de productos y servicios europeos suponen el 37% de todos los que consumen, situándose en ambos casos como el primer socio comercial con gran diferencia (Florensa, 2011).

Sin embargo, para la Unión Europea el intercambio comercial con los vecinos del sur supone un porcentaje muy minoritario con respecto al comercio con otras zonas del mundo (la Unión sólo dirige a los vecinos mediterráneos el 6% de sus exportaciones e importa el 5% de productos con esa procedencia, como se puede ver con detalle en los gráficos 1 y 2 del Anexo).

Esta circunstancia favorece la moderación y limita mucho el impacto de posturas viscerales que pretendan cambiar de manera drástica la estructura económica debido al efecto adverso inmediato que esto podría causar en la economía nacional de estos países y, con ello, en su seguridad, más aún en un momento tan delicado como el actual.

Pero de hecho, esta fortísima dependencia es insostenible en el medio plazo y camina hacia la diversificación. Así se deduce de los datos de las relaciones comerciales de los países mediterráneos en los últimos años con un peso creciente aunque aún minoritario de socios alternativos a la UE.

Tabla 2.
Comercio de los BRIC con los países del sur y el este del Mediterráneo en 2009

	Importaciones desde los BRIC		Exportaciones hacia los BRIC	
	Millones de euros	% del comercio total	Millones de euros	% del comercio total
Argelia	4.725	16	1.988	6
Egipto	5.699	18	1.870	11
Israel	3.842	12	3.002	9
Jordania	1.720	17	534	15
Líbano	1.303	11	19	1
Marruecos	2.572	12	1.166	12
Siria	2.916	18	140	2
Túnez	1.165	8	325	3

Fuente: Elaboración propia a partir del Annuaire IEMed de la Méditerranée 2011 (datos de DG Commerce, marzo 2011).

Siguiendo esta pretensión, las nuevas autoridades egipcias y tunecinas desean profundizar en lo posible en esta vía, lo que queda patente en las declaraciones de dirigentes y consejeros económicos de los nuevos Ejecutivos:

Deseamos una cooperación extensa y profunda con los países europeos mediterráneos pero tenemos que diversificar nuestras relaciones con los países europeos no mediterráneos y otros países de crecimiento. Limitarse a la UE puede ser en estos momentos peligroso. Estamos obligados a abrirnos a otros mercados¹⁹.

Lo que les puede otorgar asimismo una mayor libertad de acción para configurar una economía más acorde con sus preferencias de desarrollo y no tan dependientes de los vecinos del Norte. De hecho, la primera visita oficial que ha realizado el presidente egipcio Mohamed Morsi fuera de África y Oriente Medio le ha llevado a China, donde ha acudido acompañado de una delegación de siete ministros y más de 70 empresarios (lainformacion.com, 2012). Toda una muestra de la importancia concedida a la diversificación de las relaciones económicas y a la reorientación de su política exterior.

El abrumador desequilibrio y la citada dependencia no se circunscriben al comercio, siendo simplemente el ejemplo más ilustrativo por la claridad de las cifras.

¹⁹ Declaración de Ridha Chkoundali, asesor económico del partido tunecino Ennahda durante su ponencia en las Jornadas "Emerging new economic policy makers in the Arab Mediterranean: Economic Agendas of Islamic actors", IEMed, Barcelona, 3-4 julio 2012.

La crisis económica y financiera europea también se está dejando sentir en estos Estados, no tanto por la falta de liquidez (pues sus mercados financieros se encuentran aún hoy bastante cerrados a los flujos de la economía global²⁰) como por el deterioro – por la falta de demanda en el Norte– de la balanza comercial (-30% en 2009), la caída del turismo (agravada tras las revueltas), la disminución de las remesas de los emigrantes (que en 2009 ya cayó un 6%) y, sobre todo, el desplome de la inversión extranjera directa (IED) (ya cercana al 40% en 2009) (Reiffers y Tsakas, 2012; 79) como se puede ver en el gráfico 3 de los Anexos.

Esto ha producido un incremento del déficit (del 6,8% en 2008 al 12% en 2011 en Egipto, y del 0,8% en 2008 al 6,6% en 2011 en Túnez) y un deterioro en la calificación de su deuda soberana (con buena puntuación previa en los casos de Egipto y Túnez) “lo que reduce las posibilidades de limitar el impacto social de la crisis a través de la intervención pública” (Reiffers y Tsakas, 2012; 80), efecto que debido a la crisis financiera se hace sentir también en países europeos mediterráneos como Grecia o España.

Este desfase entre ingresos y gastos se ve incrementado de manera desorbitada por las políticas de subsidios generales a los alimentos y al combustible que generan una carga fiscal en aumento exponencial, “pasando en Egipto, del 26% del gasto público total en 2006/2007 al 36% en 2008/2009, mientras que la parte de sueldos y salarios, que incluye tanto los servicios de seguridad como sanidad o educación, disminuyó en ese mismo período, pasando del 23% al 22%” (Pournik, 2012; 56).

Con todo, Túnez mantiene un crecimiento nada desdeñable para la coyuntura local e internacional. Tanto es así que ni siquiera en 2011, año de las revueltas, entró en recesión, registrando un crecimiento del 2,2% (situándose las previsiones para este 2012 en torno al 4%), aunque como en el pasado con una fuerte disparidad. “El desarrollo del país no fue invertido en la población, no fue equitativo”, según el profesor Chkoundali. Como es comprensible, a este avance económico fueron ajenos buena parte de los jóvenes que provocaron con sus protestas la salida del país de Ben Alí, pues concentraban un grado de malestar y frustración elevados no solo a causa del régimen y sus purgas políticas sino también debido al alto nivel de paro alcanzado entre los titulados. El desempleo de diplomados se acrecentó incluso cuando el país creció con fuerza. Teniendo en cuenta que este país es una “historia de éxito” según las organizaciones internacionales (Reiffers y

²⁰ De hecho, la financiación del 95% de las inversiones tunecinas se realiza por créditos locales.

Tsakas, 2012; 77), “en Túnez, [...] hacia 2008, la tasa de paro entre los licenciados había aumentado hasta el 20% [frente al 5% en la década de los ochenta], cinco veces más que la de los analfabetos” (Pournik, 2012, 56).

Según las previsiones “Europa tendrá a sus puertas, de aquí al año 2020, a más de 400 millones de árabes. [...] un mercado gigantesco que ofrecerá grandes oportunidades para las exportaciones de bienes y servicios” (Khader, 2010; 22), pero también una población demandante de infraestructuras, trabajo y servicios públicos, a la que con las condiciones actuales estos países no podrían hacer frente, por ello se hace imprescindible una reforma en profundidad de todo el sistema económico, además del político.

Con este panorama, para los nuevos administradores de los Gobiernos tras las revueltas “lo más importante es la economía y buscar la solución a los problemas que se están produciendo”, que diría Abdalhafez Elsayy, asesor económico del PLJ egipcio²¹.

Paradójicamente, el panorama se presenta contradictorio. Una vez se realicen las urgentes reformas que se necesitan y se reactive el sistema económico, el desarrollo generará más desempleo por la modernización agraria y la expulsión masiva de mano de obra de este sector, especialmente numeroso en Marruecos y Egipto, y con ello una mayor presión migratoria por la incapacidad de absorción en el mercado laboral local de un número creciente de demandantes de empleo. De otra manera la competitividad de sus producciones (especialmente de productos agrícolas) no será suficiente como para competir en un mercado abierto con los europeos (favorecidos además por las importantes subvenciones existentes).

La aguda crisis económica y financiera europea no es el mejor momento, en cualquier caso, para replantear una relación ciertamente asimétrica pero cuyos costes de reequilibrio difícilmente podrá asumir una ciudadanía europea hastiada de recortes y con cifras de desempleo en alza. Sin embargo, la ignorancia de los cambios en el norte de África puede ser mucho más nociva en el medio plazo por la previsible pérdida de confianza de los países de la orilla sur, que podría suponer la cancelación de facto de los otros capítulos del Proceso de Barcelona, como la cooperación cultural, política y social, restringiendo a un mero trato económico-institucional su visión de la UE y

²¹ Declaración de Abdalhafez Elsayy, asesor económico del PLJ egipcio, durante su ponencia en las Jornadas “Emerging new economic policy makers in the Arab Mediterranean: Economic Agendas of Islamic actors”, IEMed, Barcelona, 3-4 julio 2012.

generando posibles derivas que afecten a los intereses europeos ahora, quizás sí, contrapuestos a los de los vecinos norteafricanos.

2.4.2. Las migraciones

En el espacio euromediterráneo el fenómeno migratorio es uno de los más significativos para medir el desplazamiento del equilibrio de poderes en la zona. Siendo el sentido del flujo global netamente claro –de la orilla sur hacia la orilla norte– la observación de los países de emigración por separado, así como los de inmigración ofrecen estampas variadas, y así, relaciones de fuerza y dependencia que influyen en la negociación de su gestión.

En lo que a este trabajo respecta, donde se observa de manera preferente Túnez y Egipto, nos centraremos en el primero de ellos, pues de ambos Estados es el que mantiene unas relaciones más intensas en esta materia con los países europeos receptores, ya que la emigración egipcia se dirige fundamentalmente a los países del Golfo, Libia (antes del conflicto civil) y Estados Unidos –aunque exista un porcentaje remarcable de nacionales egipcios en Italia, pero menor con respecto a los grupos de inmigrantes predominantes–. Dicho esto, nos centraremos en Túnez, aunque las conclusiones serán extrapolables a otros países del área como Libia y Marruecos en sus relaciones con sus pares de la Europa del sur.

Según la gran mayoría de los autores, las relaciones migratorias de la UE con los vecinos del sur ha estado basada y sigue estándolo en la seguridad (ver gráfico 4 en los Anexos), y centra su estrategia desde principios de la década de 2000 en la externalización de la frontera traspasando buena parte de las tareas de control y contención a los países del norte de África (Perrin, 2012; 309), entre ellos, Túnez. Sin embargo, si bien, esto es indudable, no lo es tanto que se haya hecho en contra de la voluntad de los países del sur o sin su aquiescencia y provecho de manera absoluta. Pero antes de entrar en materia conviene recordar que la dinámica migratoria es un fenómeno de largo recorrido que raramente se produce por oleadas tal y como los medios parecen transmitir en demasiadas ocasiones. Por esta razón, “el refuerzo de las fronteras contiene, más que reduce, la presión migratoria” (Perrin, 2012; 310), lo que produce una serie de consecuencias indeseadas, ya que “la política de construcción de diques de contención favorece el desarrollo de la criminalidad ligada a la organización

de la inmigración irregular, y amplifica los movimientos migratorios concentrados en momentos furtivos y en lugares oportunos” (Perrin, 2012; 310) como vemos en repetidas ocasiones en los asaltos a las vallas de Ceuta y Melilla o durante las revueltas en Túnez sirviéndose del desgobierno reinante.

La relajación de la vigilancia en las fronteras tunecinas debido a las revueltas constituyó la ocasión para centenares de tunecinos de abandonar el país aprovechando esta brecha provisional. Tras la llegada de en torno a 5.000 tunecinos a la isla de Lampedusa, Italia declaró el 12 de febrero de 2011 el estado de urgencia humanitaria [...]” (Perrin, 2012; 309).

Existiría un interés mutuo para el control de las migraciones pues como señala Emanuela Paoletti

las prácticas puestas en marcha asociadas a las fronteras exteriores europeas son efectos palanca que benefician a la vez a los países de origen y de acogida de los migrantes. [...] La dimensión exterior de las políticas de migración reposan entonces sobre negociaciones colectivas complejas de concesiones mutuas desafiando el consenso actual en torno a la externalización de las políticas migratorias europeas (Paoletti, 2012; 319).

Pero al tiempo, es justo señalar que los beneficios no se reparten de manera equitativa ya que los países europeos se ven aliviados de un problema grave de opinión pública mientras que los socios del norte de África reciben contrapartidas menores e insuficientes para paliar el desfase existente entre las condiciones de vida de las dos orillas. Más aún en la situación actual,

la orientación securitaria de control y vigilancia fronteriza se ha ido imponiendo, sobre todo a partir del momento en que la gestión de fronteras deviene un elemento clave para la seguridad interior de la UE y esta es concebida como una solución frente a la inestabilidad de los países vecinos o geográficamente próximos (Aragall, 2011; 297).

En este sentido las típicas disensiones de los últimos tiempos en el seno de la UE a cuenta de la reforma del espacio Schengen quedan aparcadas pues “los países europeos comparten el mismo deseo de mantener la ‘carga’ de las migraciones al otro lado del Mediterráneo” (Perrin, 2011; 312).

Ante este panorama de consenso sobre la gestión en la orilla africana del fenómeno migratorio, aún durante las revueltas y el período de transición posterior, “más que debilitar al país tercero, la externalización les proporciona nuevas oportunidades de comprometerse con Estados miembros europeos, y de obtener concesiones de ellos” (Paoletti, 2012; 319). Podemos observar este hecho en los casos de Túnez, Libia y

Marruecos, donde todos ellos obtienen capacidad de influencia e importantes contrapartidas como el incremento (hasta el doble) de la asistencia financiera (el caso de Túnez), pasando de 160 a 320 millones de euros en 2012-2013 (Paoletti, 2012; 320), entre otras compensaciones.

Así las cosas, “la dimensión exterior de las políticas de migración europeas revela el carácter interactivo, más que unilateral, de las relaciones entre las dos orillas del Mediterráneo” (Paoletti, 2012; 322), dotando a esta materia de una cualidad de termómetro de la relación de fuerza entre las dos costas, con cierto historial de diálogo y acuerdos. Una variable que habrá que observar a medida que los nuevos gobiernos van tomando las riendas de Egipto, Túnez y Libia, (especialmente de estos dos últimos) en todas sus dimensiones.

En otro orden de cosas, la crisis económica y su incidencia en la población se multiplica en estos inmigrantes que se establecen en Europa, siendo incluso más aguda que entre los autóctonos, ya que los primeros no gozan del respaldo del tejido social y familiar que amortigüe los estragos de la falta de ingresos. En este contexto, la entrada de trabajadores extranjeros ha disminuido, a lo que se añade que “en conjunto, en época de crisis los inmigrantes son más vulnerables [también] en el mercado laboral que los autóctonos”, lo que no anima al retorno a sus países de origen, en cualquier caso, pues “en estos países la situación económica es todavía más difícil” (Dumont y Garson, 2011; 289). Entre el conjunto de trabajadores extranjeros “los inmigrantes nacidos en África pertenecen al grupo más vulnerable en cuanto al mercado de trabajo en la época de recesión actual. Para ellos, la tasa de paro se sitúa [...] en un 45% en España”. (Dumont y Garson, 2011; 294).

Esta situación puede desembocar en graves problemas sociales y de integración en un futuro no demasiado lejano ya que “en general se acepta que uno de los elementos clave de la integración a largo plazo de los inmigrantes que acaban de llegar consiste en facilitarles el acceso al mercado de trabajo. Este factor adquiere una importancia mayor aún en situaciones de recesión” (Dumont y Garson, 2011; 295) pero la realidad de las políticas asistenciales a este colectivo puestas en marcha actualmente no facilitan la amortiguación de las desigualdades y el avance de la marginalidad. Un polvorín que puede afectar no sólo a nivel interno en las sociedades de acogida sino también en las relaciones externas, y la gestión de las migraciones con los socios mediterráneos.

2.4.3. La cuestión de la seguridad y la defensa

En los párrafos anteriores se han tratado algunas de las materias que afectan a la seguridad como son las relaciones económicas, así como uno de los temas principales que ha quedado recogido en los últimos tiempos dentro de la esfera de la seguridad: la cuestión migratoria. Pero no hemos tratado aún la cooperación –o la falta de ésta– en una cuestión mucho más esencial y propiamente de la esfera securitaria: la lucha contra el terrorismo.

El carácter transnacional de cualquier fenómeno terrorista afecta a las relaciones entre los países, y los Estados con intereses en el Mediterráneo no han sido ajenos a ello. La circulación de individuos pertenecientes a grupos terroristas atravesando las fronteras, la obtención de fondos en el exterior, y las bases logísticas en el extranjero han sido constantes de los grupos tradicionales de las diferentes organizaciones terroristas que existen y han existido en el ámbito euromediterráneo contemporáneo. Tal es el caso del IRA en Reino Unido o ETA y GRAPO en España. Pero en la actualidad, si bien estas amenazas de terrorismo “doméstico” no han desaparecido absolutamente, la atención se centra en las redes del terrorismo global de inspiración salafista yihadista, o lo que podríamos identificar como Al Qaeda y su entorno.

El terrorismo global ha cambiado las relaciones entre países desde finales del siglo XX haciendo que se pusiera el acento en las cuestiones de seguridad y de lucha contra el terrorismo, temas que han encabezado la agenda internacional durante la primera década del nuevo milenio. El auge de dicho fenómeno se produce a partir de mediados de los 90 y lo inauguran las bombas del GIA en Francia en 1995. Desde entonces, los atentados de Nairobi (Kenia) y Dar-es-Salam (Tanzania) continúan la senda que culmina en el mega atentado del 11-S en Nueva York y Washington. La transición hacia la inclusión de la lucha contra el terrorismo como *leitmotiv* de las relaciones internacionales en los siguientes años quedará apuntalada en el Mediterráneo por el fuerte impacto de los atentados en suelo europeo del 11-M en Madrid y del 7-J en Londres, además de los de Casablanca en Marruecos.

Es la inauguración de una etapa dominada obsesivamente por la llamada Guerra Global Contra el Terror (GGCT)²². Dicho modo de hacer frente al fenómeno terrorista

²² La respuesta primera al terrorismo global llevada a cabo por la Administración estadounidense de George W. Bush obviaba la lógica desarrollada hasta el momento, optando por la utilización de medios militares de forma preferente. Esta visión fue, en parte, trasladada a sus aliados e implementada durante los años que siguieron a los atentados del 11-S en forma de guerra en el Afganistán de los talibanes (en el marco de la resolución 1368 de 12 de septiembre de 2001 del

ha ocupado la primera plana de la escena internacional hasta el inicio de la crisis financiera actual.

La zona euromediterránea se caracteriza por la confluencia de numerosos conflictos abiertos, lo que genera una inestabilidad constante. Problemas sociales, políticos y económicos mal resueltos han sido obnubilados por la omnipresencia del discurso de la cuestión terrorista y la perspectiva de su resolución como un problema militar, propio del enfoque de la GGCT.

Si bien es cierto que dicha amenaza ya se ha materializado en no pocas ocasiones tanto en la orilla norte como en la sur del Mediterráneo, no se trata del único problema existente en la zona y, quizás, ni siquiera el más importante, que además se ha podido ver favorecido por las carencias y desigualdades sociales que afectan a buena parte de la población.

De hecho, la estrategia para enfrentar este fenómeno del extremismo violento se ha nutrido de prejuicios civilizatorios que han incidido negativamente en su resolución. Entre los factores que han contribuido a tal resultado figura la utilización de un lenguaje cargado de connotaciones. En cualquier caso, la obsesión por esa amenaza ha conducido a una reasignación de prioridades y al olvido de otros desafíos y riesgos bien evidentes en la zona; ha servido para ocultar derivas autoritarias contra adversarios internos y para justificar actuaciones de dudoso encaje democrático; y ha fomentado la confrontación entre vecinos, empleando conceptos que pueden transmitir la idea de que estamos inmersos de algún modo en un “choque de civilizaciones” entre Islam y Occidente (Núñez y Hageraats, 2008; 189).

En este contexto, la cooperación entre países no puede más que verse dificultada o desarrollarse de manera ineficaz, con consecuencias negativas para la preservación de los derechos –en particular los derechos humanos– de las poblaciones concernidas. Por ello, una visión más integrada para la lucha contra el terrorismo se hacía necesaria en el ámbito mediterráneo.

Esta actitud laxa del RSC europeo con respecto a la protección de los derechos humanos y las libertades individuales, así como la colaboración y el sostenimiento de los

Consejo de Seguridad de Naciones Unidas) y de invasión en Irak (sin mandato internacional que lo legitimara). La pronta apreciación por parte de los europeos de esta estrategia como fallida condujo a un replanteamiento de esta doctrina en su vecindad.

regímenes autoritarios en sus operaciones “antiterroristas”²³ han podido causar un daño profundo a las relaciones de cooperación en esta materia con las nuevas autoridades democráticas tras las revueltas de 2011.

Ahora bien, esta circunstancia no invalida las numerosas medidas de cooperación internacional en el ámbito mediterráneo tomadas para combatir el terrorismo.

La cooperación multilateral en la región

La apuesta por los medios civiles –policiales, judiciales y de información– en el Mediterráneo frente a los militares condujo a la elaboración del Código Euromediterráneo de Conducta sobre el Terrorismo, que ha proporcionado desde entonces el marco general de actuación en la región.

Este documento, aprobado en el X aniversario de la Cumbre Euromediterránea en noviembre de 2005 fue adoptado por los Estados parte del Proceso de Barcelona y se trata del primer texto de esta naturaleza elaborado en la zona. El compromiso consensuado fija las líneas de actuación, así como los principios irrenunciables frente al terrorismo que deben cumplir todos los Estados signatarios. Es el primer documento en materia de terrorismo acordado entre la UE, los países árabes mediterráneos e Israel, que además reconoce la necesidad de trascender la mera utilización de las Fuerzas de Seguridad del Estado para poner fin al fenómeno terrorista, apostando por una concepción compleja de tal amenaza que necesita el abordaje de los factores subyacentes para garantizar una seguridad colectiva duradera y estable.

El protagonismo, en este proceso, del desarrollo y los derechos humanos junto con la seguridad es necesario para la resolución del problema terrorista [más aún tras la *primavera árabe*], que debe ir acompañado de políticas robustas para la resolución de conflictos, la promoción de la democracia, el buen gobierno, la tolerancia y el diálogo interreligioso e intercultural (Bujàn, 2008).

Con estos preceptos, y partiendo de la condena unánime y sin paliativos del terrorismo, se establecen en el Código de Conducta las líneas fundamentales de

²³ “Los gobiernos europeos han preferido colaborar con los diversos regímenes autoritarios en el poder para asegurarse su cooperación sobre diversos intereses europeos a corto plazo en materia de seguridad, fundamentalmente la lucha contra el terrorismo y la inmigración clandestina” (O'Donnell, 2012; 176).

trabajo y los parámetros de referencia sobre los que debe asentarse el desarrollo de la cooperación antiterrorista en la región.

La observancia de las resoluciones, convenciones y desarrollos estratégicos de Naciones Unidas se encuentran, asimismo, incorporadas al texto del Código. El principal hándicap que se detecta en el mismo es la ausencia de una definición consensuada del término “terrorismo” remitiéndose a la consecución de ésta en el seno de la ONU, cuestión harto improbable, que limita la implementación efectiva de las disposiciones del acuerdo. La operatividad del documento queda entonces en entredicho por las diferentes consideraciones de dicho concepto existentes entre los actores signatarios, que además no se ven obligados a desarrollar esta cooperación en el marco regional o internacional, quedando de manera explícita en el propio Código de Conducta la preferencia por la cooperación bilateral de los actores del arco mediterráneo.

Sin embargo, la valía del texto proviene de su contribución para estructurar el diálogo en el campo de la cooperación antiterrorista en el ámbito de la asociación euromediterránea, proyectando además sobre los doce socios extracomunitarios el enfoque europeo de cómo prevenir, contener y erradicar el terrorismo, centrado en la acción policial y la intervención judicial (Reinares, 2005; 4). Pero en el ámbito multilateral no ha sido ésta la única iniciativa.

Si nos circunscribimos a la esfera subregional, la Conferencia de Ministros del Interior del Mediterráneo Occidental (CIMO) ha venido desarrollando desde 1995 diferentes actividades y propuestas sobre la lucha contra el terrorismo, el crimen organizado y el tráfico de personas, así como asistencia técnica a fuerzas policiales y de seguridad, personal de protección civil y de administración local (Núñez, 2010; 39). De hecho durante la 13ª Conferencia ministerial celebrada en Mauritania en mayo de 2008 se decidió elaborar una estrategia común para luchar conjuntamente contra el terrorismo (Núñez y Hageraats, 2008; 206). También el Grupo 5+5, formado por los mismos países que el CIMO²⁴ ha llegado a acuerdos de cooperación para la identificación de militantes y grupos terroristas, el intercambio de experiencias y las actividades de formación de expertos.

En el ámbito de la seguridad militar, la OTAN ha desplegado la operación Active Endeavour desde el 26 de octubre de 2001 y aún en curso, en la que participan otros

²⁴ De Europa: España, Francia, Italia, Malta y Portugal; del Magreb: Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez.

socios del Diálogo Mediterráneo de la Alianza como Argelia, Marruecos e Israel, además de Rusia y Ucrania, que llevan a cabo tareas de escolta y vigilancia de posible tráfico de armas de destrucción masiva y actividades terroristas en todo el mar Mediterráneo (Núñez y Hageraats, 2008; 208).

Tampoco la Unión Africana ha sido ajena al fenómeno terrorista y para ello ha elaborado diferentes documentos e instituciones que tienen incidencia en la región mediterránea, esta vez a partir de su orilla sur. Un año después de los atentados de Nairobi y Dar-es-Salam, ocurridos en 1998 se aprobó la Convención sobre la Prevención y el Combate contra el Terrorismo que desembocó en el Plan de Acción de la UA de 2002 y la creación del Centro Africano de Estudios e Investigación sobre el Terrorismo de Argel (CAERT), cuyo objetivo es contribuir a fortalecer las capacidades africanas en el combate contra el terrorismo, al estilo de los que ya existen en otras regiones del mundo (Bujàn, 2008).

En todas las iniciativas señaladas la cooperación no se limita a las extradiciones o a un flujo mínimo de información, sino que requiere una mayor integración de las cuestiones de interior y justicia, y es en el espacio estrictamente europeo donde mayor amplitud cobran estas políticas. La Unión Europea afronta el desafío del terrorismo internacional con una gran revisión del tercer pilar, el área de Asuntos de Justicia e Interior. Los países miembros han creado diversos instrumentos para la coordinación y colaboración en este ámbito, como Eujust o Eupol, pero el texto que certifica el compromiso de la UE de manera específica queda fijado en la Estrategia Europea contra el Terrorismo de diciembre de 2005. En dicho documento se menciona explícitamente y se llega a calificar de “vital” la necesidad de cooperar en materia de seguridad con el norte de África, añadiendo además que los países de esta área son considerados destinatarios preferentes de asistencia (Reinares, 2009; 18). A raíz de la aprobación de este documento se creó en 2009 un programa trianual para combatir el terrorismo que extiende su apoyo a las capacidades antiterroristas de los países del Sahel, territorio clave para la lucha contra la lacra terrorista en todo el Mediterráneo.

En cualquier caso, los grandes proyectos de organizaciones y foros euromediterráneos no ofrecen una alternativa para una actuación conjunta eficaz y eficiente para la lucha contra el terrorismo. Demasiados países con demasiados sistemas, intereses y maneras de hacer para que salga algo en claro. Además, como ha quedado de manifiesto, la falta de integración y vertebración de los países de la orilla sur impide el éxito de estas conformaciones multilaterales.

Consecuencia pero también causa de la falta de efectividad de las iniciativas multilaterales es la predilección de los Estados de la cuenca mediterránea por el marco bilateral. La mayor contribución a la lucha internacional contra el terrorismo se está realizando a través de la cooperación bilateral. Esta dinámica, que permite un trabajo más cercano, basado en la confianza mutua se ha multiplicado sobremanera en los últimos años, especialmente en la región de que se ocupa este análisis. Múltiples son los acuerdos alcanzados por Francia, Italia y España con los distintos países del Magreb y el Sahel.

Siendo este el histórico de las relaciones entre las dos orillas en materia de seguridad, la gran pregunta es si este modelo puede permanecer vigente tras la *primavera árabe*.

El riesgo de mantener esta actitud de colaboración es que a

ciertos nuevos gobiernos de África del Norte –si son constituidos por representantes elegidos– les rechine ofrecer el mismo grado de cooperación con los socios europeos que sus predecesores si las condiciones de tal cooperación resultan indigestas a su electorado (O'Donnell, 2012; 178),

consecuencia más que previsible en una época de transición en la que los nuevos mandatarios buscan afianzarse en el poder con el respaldo popular y el mayor grado de consenso posible, para lo cual evitarán tomar decisiones polémicas que les deslegitimen frente a sus votantes. En segundo lugar, si la UE adopta dos políticas divergentes en materia de seguridad, apoyando por igual a los dirigentes de los países donde han triunfado las revueltas y viven un proceso de transición democrática, y a los regímenes autocráticos aún establecidos, su credibilidad puede quedar muy resentida y la voluntad de coordinación y colaboración mermada en toda la zona (O'Donnell, 2012; 178).

Así, la actitud de la *nueva ciudadanía árabe* puede afectar al grado de efectividad de la lucha antiterrorista. Por ello, se hace necesaria una revisión estratégica de toda la estructura cooperativa en esta materia, tanto en el ámbito multilateral como en el bilateral, pues la aproximación a largo plazo se ha demostrado errónea y necesita ser reconducida para no llevar los avances realizados en el pasado a una vía muerta.

Asimismo y como parte de esta reconducción, será necesaria una reforma del sector de seguridad (SSR) en profundidad para poder continuar desarrollando de manera eficaz la labor antiterrorista, esta vez salvaguardando los derechos humanos y las libertades individuales. Como se viene observando en Túnez y Egipto desde la caída de Ben Alí y Mubarak, el poder civil va copando esferas del poder paulatinamente, arrebatando a los

militares y cuerpos de seguridad un protagonismo exacerbado en la vida política, sobre todo en el caso egipcio. De hecho, según Félix Arteaga, “la subordinación al poder civil reducirá su [del Ejército] protagonismo institucional”, como queda de manifiesto en las últimas decisiones del presidente de Egipto, Mohamed Morsi al cesar a la cúpula militar del país, entre los que se encuentran el poderoso mariscal Tantawi (Carbajosa, 2012). Además, la alteración en la estructura de poder se verá a través de los presupuestos del Estado en los próximos años. Aunque “la asistencia militar internacional puede paliar la desinversión nacional en algunos casos, será difícil que las nuevas autoridades consientan que los militares sigan manteniendo una relación autónoma con sus homólogos extranjeros” (Arteaga, 2011; 35).

Aún teniendo esto presente, la SSR no puede circunscribirse a una simple reforma militar,

las lecciones aprendidas de las revueltas primaverales sugieren la necesidad de reformar las fuerzas de seguridad más que las fuerzas armadas. [...] La reforma de las fuerzas armadas no puede aislarse del resto de dimensiones de seguridad: policiales, justicia, penitenciarias, inteligencia o fronteras, entre muchas otras (Arteaga, 2011; 36).

Sin embargo, el panorama no se vislumbra nada halagüeño en este sentido pues

las medidas adoptadas en Túnez y Egipto apuntan más a reformas coyunturales que a programas estratégicos de transformación y cambio de modelo de seguridad. [...] La reforma estructural no solo es necesaria desde el punto de vista de la seguridad sino también del desarrollo y de la gobernanza, porque no hay desarrollo ni gobernanza posible sin seguridad (Arteaga, 2011; 37).

Sin esos programas, el sistema de seguridad saliente de la crisis no podrá hacer frente a desafíos complejos con eficacia pues han variado las reglas del juego –no pudiendo emplear los mismos métodos que en el pasado– incorporando garantías y derechos individuales. Las fuerzas de seguridad necesitan de un armazón legal y normativo, además de entrenamiento y formación adecuados y adaptados a la nueva realidad para ocupar el nuevo nicho de seguridad democrática. De otra manera el vacío puede ser aprovechado por la delincuencia organizada, la insurgencia o el terrorismo.

Además, cabe señalar que esta evolución no depende exclusivamente del desarrollo interno de cada país pues “la orientación y la intensidad de los cambios en las fuerzas armadas [y en los demás organismos de seguridad] dependen de cómo se combinen los factores endógenos o exógenos de cambio en cada país” (Arteaga, 2011; 37).

Los primeros interesados en un grado mayor de seguridad frente a la amenaza que supone el terrorismo en el Mediterráneo son, en cualquier caso, el conjunto de los países de su cuenca, donde todas las subregiones que lo componen han sufrido atentados de esta naturaleza. Tanto en la orilla europea como en el norte de África, Oriente Próximo y, aún más allá, en Oriente Medio y el Sahel. En este aspecto, la cooperación entre los países del norte y el sur del Mediterráneo se ha visto profundizada por la necesidad de luchar contra una amenaza de carácter transfronterizo, y que no puede resolverse con la intervención de un solo Estado de manera independiente. La multilateralidad y la bilateralidad son, de esta manera, los marcos de actuación de los actores regionales.

La cooperación multilateral se enfrenta, sin embargo, con numerosas cortapisas en el marco mediterráneo. La inexistencia de una plataforma regional que englobe a todos y cada uno de los actores implicados en la lucha contra el terrorismo limita su eficacia. Además, la falta de una definición de terrorismo, al menos acordada por los Estados ribereños, dificulta la coordinación para combatirlo, ya que no pocos regímenes autoritarios de la cuenca acostumbran a calificar de terroristas a sus opositores políticos internos. Este hecho pone de relieve la enorme divergencia y fragmentación entre unos países y otros, que hace hartamente compleja la generación de confianza entre vecinos, siendo los casos de Argelia y Marruecos o palestinos e israelíes, los más evidentes. A lo que se añade el patrocinio velado o explícito de algunos regímenes hacia movimientos insurgentes que realizan actos terroristas, léase el caso de Siria con Hamás y Hezbolá.

En este sentido los foros y organizaciones multilaterales solo pueden servir de marco de coordinación general, siendo el verdadero escenario de cooperación en la práctica el bilateral, con fuertes relaciones entre algunos actores de cada orilla del Mediterráneo. La intensificación de la cooperación bilateral, por tanto, especialmente entre los países de la orilla sur del Mediterráneo es una herramienta de gran utilidad en la lucha antiterrorista.

Sin embargo, como se ha apuntado, la securitización de las relaciones de cooperación internacional engendran problemas que afectan a las personas y sus derechos básicos. Así, el énfasis en el terrorismo puede conducir a una falta de protección de los ciudadanos, producido de manera crónica en los regímenes autoritarios de la región, y que debe ser reformulado al albor de las revueltas árabes y el proceso de democratización. Este hecho parece cuestionar la ampliación de la perspectiva de seguridad hasta posiciones que incorporan aspectos socioeconómicos o políticos en

línea con una doctrina tendente al concepto de seguridad humana, concepción necesaria para una política de seguridad duradera y sostenible.

El enfoque que se adopte en los años venideros necesita guardar cierta relación de continuidad con las medidas y estructuras que ya se han desarrollado pero no puede obviar la nueva coyuntura en los países del norte de África, en especial de Túnez y Egipto, y la victoria en las elecciones de partidos de inspiración islámica, por lo que el discurso ha de transformarse para seguir la labor de lucha contra la violencia extremista sin cargarla de prejuicios civilizatorios que podrían alejar a los nuevos dirigentes de la voluntad de colaboración con sus vecinos y su contraparte europea –contraparte lastrada por su sostén a los autócratas instalados en estos países con anterioridad justificado en gran parte por la necesidad de contención del terrorismo y la creación de un espacio de seguridad.



Como se ha podido observar, las más importantes estructuras regionales se encuentran en pleno proceso de reorganización.

La UE opta por una potenciación de su política mediterránea pero más en la retórica que en los contenidos y la redefinición de objetivos. Los nuevos compromisos adoptados por la Unión no cambian sustancialmente una situación de desatención, prorrogando el desinterés europeo por un verdadero diálogo político con los países de la orilla sur, circunstancia que puede desalentar a las nuevas autoridades tunecinas y egipcias e incentivarles en la búsqueda de socios alternativos. El historial reciente de la OTAN y lo limitado de su papel en el área (salvo por la prácticamente obligada intervención en Libia tras la implicación de Francia y Reino Unido al frente de una coalición ad hoc incapaz de sostener el esfuerzo de la guerra) no auguran un fácil encaje y un plácido desarrollo para el Diálogo Mediterráneo. Las asociaciones promovidas por ambas organizaciones, esto es, la UpM y el DM muestran además la debilidad de pretender integrar a Israel, lo cual dificulta y entorpece cualquier avance que pueda ser significativo.

Por otro lado, las desavenencias existentes en el seno de una Liga Árabe en plena transformación muestran una dinamización de la organización y un posible cambio de rol en el medio plazo, aunque de momento las divergencias entre Estados autoritarios y en

transición impidan una acción conjunta efectiva y paralicen la incipiente influencia positiva que comenzaba a desarrollar a consecuencia de su postura ante las primeras revueltas.

En otro orden de cosas, quedan constatadas las dificultades de confluencia de los intereses del RSC europeo y el área norteafricana en tres de los aspectos clave para su desarrollo: la economía, las migraciones y la seguridad, reflejando en cada uno de ellos tanto intereses generales contrapuestos como visiones particulares para su consecución en ambas orillas.

Unas premisas que desembocan irremediabilmente en crecientes desavenencias y desencuentros si prosigue una actitud reactiva y poco comprometida por las dos partes. Circunstancia que perjudica esencialmente a Europa al perder su condición de socio preferente en el Mediterráneo. Así, siguiendo la metodología RSCT, el supercomplejo regional de seguridad se ve alterado a nivel de sus estructuras multilaterales, en proceso de transformación, así como en los distintos ámbitos de la relación euroárabe: económico-comercial, migratorio y de seguridad. Un cambio que modifica la polaridad del supercomplejo que cada vez, a imagen y semejanza del resto del mundo, se hace más multipolar.

CAPÍTULO 3.

CAPÍTULO 3.**EL MEDITERRÁNEO EN EL ENTORNO ESTRATÉGICO ACTUAL. VISIÓN E INTERESES DE LOS ACTORES NO REGIONALES**

Hasta ahora nos hemos referido fundamentalmente a los cambios internos más significativos derivados del auge de la participación ciudadana en la toma de decisiones, así como a los problemas de las estructuras regionales existentes. Sin duda, los nuevos actores políticos condicionarán las relaciones exteriores de estos países, pero la medida de estos cambios está por ver.

Egipto y Túnez, así como el resto de Estados árabes mediterráneos participan de un sistema regional que se va a ver modificado en la medida en que los gobiernos derivados de las revoluciones árabes vayan tomando posesión en un marco constitucional nuevo. La forma del Estado acordada por las fuerzas políticas recién elegidas condicionará la futura relación de estos países en el ámbito tanto multilateral como bilateral dentro de las estructuras euromediterráneas, además de con los demás Estados vecinos y las potencias globales. A continuación, desglosamos las consecuencias más relevantes en el contexto mencionado para los principales actores internacionales de ámbito global.

La región mediterránea, por tanto tiempo ensimismada en una dinámica propia, se está incorporando al tablero de juego mundial a través de la participación creciente en dicho escenario de las potencias emergentes más sobresalientes. Especial mención requieren los Estados asiáticos de India y China, verdaderos protagonistas del desarrollo acelerado de los últimos años en la economía mundial y motores del crecimiento global. Ambos países están incrementando su presencia en toda la cuenca mediterránea especialmente en el terreno económico y comercial pero no exclusivamente, fijándose asimismo en el campo de los acuerdos energéticos y las cuestiones de seguridad.

Especialmente en estos dos últimos aspectos se destaca la Federación Rusa, que hace su reentrada en el Mediterráneo desde que su presencia en la región se redujera drásticamente tras la desintegración de la Unión Soviética. Con estos poderosos y emergentes actores internacionales, además de Estados Unidos y los demás países árabes, compite Europa para tratar de preservar su influencia sobre su frontera sur, al tiempo que se ve ella asimismo afectada por la llegada con fuerza de actores hasta ahora prácticamente ausentes de estas aguas. La crisis europea está favoreciendo la instalación y el posicionamiento de los dichos actores en ambas orillas del Mediterráneo, actores con

unos intereses crecientes que pueden desplazar a los europeos si persiste la inacción y la ampliación de los programas existentes no obtiene los resultados esperados por los 27, lo cual es más que probable.

La formación de un nuevo paradigma regional en el Mediterráneo tras las revoluciones de la *primavera árabe*, la crisis económica y financiera europea y la presencia creciente de los países emergentes en el área parece inevitable. La postura de los diferentes actores en este terreno de juego renovado depende del interés geoestratégico y económico de los mismos. Un interés en aumento no sólo del Oriente más cercano (Rusia), sino del más lejano (China e India) que comienzan a mover de manera incipiente sus piezas, también en el tablero mediterráneo, en el que cada vez invierten más esfuerzos y recursos.

En las siguientes líneas se intentará dilucidar brevemente cuáles son los intereses en juego, los recursos empleados y las estrategias, de cada una de las potencias mencionadas. El análisis de los intereses de estos actores en los campos de la seguridad, la economía y el comercio dibujará una fotografía de sus pretensiones actuales y una perspectiva futura, útiles para comparar las semejanzas y diferencias entre los mismos, y las posibilidades de fricción y conflictos de intereses, así como de sinergias.

3.1. El interés de la superpotencia: Estados Unidos

Siguiendo la metodología RSCT, la *penetración* de un actor global en el marco regional mundializa las repercusiones de las evoluciones internas. Así, sucede que las reacciones de Estados Unidos frente a la ola de revoluciones árabes globaliza las acciones tomadas en la esfera interna de los países de la subregión norteafricana del supercomplejo regional mediterráneo. El resultado del proceso afecta, por tanto, a la comunidad internacional en su conjunto, y de manera especial a los países árabes y musulmanes.

Además, no se puede olvidar que Estados Unidos está presente en el Mediterráneo también a través de la organización regional euroatlántica, la OTAN, donde tiene un rol protagonista. Así, no sólo se manifiesta su presencia a través de las relaciones bilaterales con los países de toda la cuenca sino también al formar parte de una de las estructuras regionales que articulan las relaciones de seguridad en la misma. La influencia de EE UU en el área se adivina, por tanto, de gran magnitud especialmente en la zona de Oriente Próximo.

En lo que se refiere a los países objeto de esta investigación, Túnez y Egipto, la relación es dispar siendo la importancia de El Cairo mucho mayor y centrando las energías de la política exterior estadounidense entre los países del norte de África.

Al tratarse EE UU de la única superpotencia mundial, su proyección también en esta área es más que significativa aunque con preferencia en el apartado de seguridad debido a su interés geoestratégico –no en vano, el Ejército norteamericano mantiene numerosas bases militares en los países de la orilla norte del Mediterráneo y las aguas de este mar están patrulladas por la Sexta Flota de Estados Unidos–, dejando en segundo plano la economía y el comercio que, en cualquier caso, lo sitúan como uno de los socios comerciales más importantes de los países del Mediterráneo sur –pero aún a gran distancia de la UE en la mayoría de los casos, incluyendo Túnez y Egipto– (ver gráficos 1 y 2 en Anexos).

A pesar de la importante implicación, o justo por eso, la futura relación de los países árabes, especialmente Egipto, con EE UU se presume problemática, no tanto por la estrecha colaboración que mantuvo con el régimen de Mubarak sino por el ascenso al poder de una organización como los Hermanos Musulmanes, que muchos congresistas consideran directamente terrorista (Brown, 2011). Este hecho, unido a la percepción de un riesgo creciente para la seguridad de Israel puede precipitar decisiones que afectarían gravemente a la relación de ambas partes, como el fin de la ayuda económica estadounidense al Ejército egipcio, por el veto del Congreso. El presidente Obama y el presidente de la República de Egipto, Mohamed Morsi, tendrán que limar asperezas y facilitar el entendimiento mutuo –también de los parlamentarios de ambos países– para conseguir alcanzar acuerdos que protejan los intereses comunes. La pretensión de aislar y marginar a los nuevos líderes islamistas puede llegar a ser muy problemática y contraproducente ya que

el proceso democrático, la implicación política y la aritmética electoral continuarán moderando las visiones y políticas salafistas en el largo plazo. Anular su triunfo electoral invertirá esta tendencia y logrará dar aún más poder a esos grupos al colocarlos en los asientos de la oposición (Brown, 2011).

El Ejecutivo de Washington ya ha dado los primeros pasos para acercar posturas ofreciendo su apoyo decidido –a pesar de las dudas iniciales– a las revoluciones árabes, primero de Túnez y Egipto, y después de Libia –con intervención incluida– y Siria –acompañada de sanciones–. Sin embargo, esta actitud favorable a la democratización

parece que ha llegado con retraso, una vez que la ciudadanía de los países árabes ha perdido la poca confianza que aún pudiera albergar en Estados Unidos (lo que sitúa al país en segundo lugar como mayor amenaza para la región sólo por detrás de Israel según la encuesta del instituto TESEV²⁵). La bendición estadounidense de los movimientos de liberación de las autocracias pone en evidencia las contradicciones de la política exterior de EE UU en la región. Mientras que en Túnez o Egipto se aplaude el proceso democrático y se acepta el resultado –a pesar de la victoria en ambos casos de movimientos islamistas–, en los Territorios Palestinos no ha sido normalizada la participación política de Hamás y se mantienen sanciones y embargos por considerar al movimiento meramente como una organización terrorista, y en los países del Golfo se sostienen regímenes autoritarios ultraconservadores sin voluntad de reforma.

Dejando de lado las incongruencias, EE UU sigue de cerca las evoluciones del proceso en Túnez y Egipto con sumo interés en el éxito del proyecto democrático, consciente de su repercusión en el mundo árabe (Varona, 2011), que tanto afecta a su propia política exterior en los últimos años, con especial incidencia además en el conflicto israelo palestino.

Estados Unidos, como principal actor de la esfera global, con grandes intereses en la zona, viene a certificar el apoyo a los nuevos regímenes y al proceso democrático en ciernes, lo que ha venido acompañado además de la –no por planificada menos oportuna– retirada de Irak. El rediseño de la imagen de EE UU en los pueblos de la región está en curso.

3.2. Los pasos del 'imperio del centro'

China está ganando protagonismo en todo el Mediterráneo a marchas forzadas, aunque en la actualidad dista mucho de jugar un papel significativo en el área. El eje principal de las actividades llevadas a cabo por la República Popular es la economía, que canaliza a través del comercio, la energía y la construcción de infraestructuras. A estas metas les acompaña una incipiente política de seguridad como muestra la presencia de la Fuerza Naval china en aguas mediterráneas, insólita hasta tiempo reciente. En este sentido, en marzo de 2011 se produjo la primera operación china en el Mediterráneo (Calvo, 2011) con motivo de la

²⁵ Informe anual del instituto de investigación turco TESEV. Muestra de 2.323 personas en Egipto, Jordania, Líbano, Territorios Palestinos, Arabia Saudí, Siria, Irán, Túnez, Omán, Bahrein, Catar, Kuwait Emiratos Árabes Unidos, Yemen, Libia e Irak (López Busquets, 2012; 24).

evacuación de los 36.000 residentes de esa nacionalidad de Libia, al inicio del conflicto interno en el país y la intervención internacional que condujo al derrocamiento de Muammar al Gadafi. Sin embargo, no se trata de la primera ocasión en que barcos de guerra chinos han hecho su aparición en estas aguas, pues ya han sido protagonistas al encabezar misiones de escolta de flotillas de barcos mercantes propios (Cavas, 2010) por el océano Índico, el mar Rojo y el Mediterráneo, –acompañándolos, incluso, en su cruce del canal de Suez (Menon y Wimbush, 2010; 24). La protección de las rutas comerciales pasa a ser una misión que ha llegado a reconocer el propio presidente Hu Jintao como vital para la seguridad china (Lin, 2011; 9).

En relación con ello, especial mención merece el protagonismo creciente que está teniendo Grecia y sus instalaciones portuarias para las mercancías chinas con destino a Europa, en detrimento de otros puertos de referencia –hasta entonces– para sus barcos en el Mediterráneo como el de Nápoles, y hacia la fachada atlántica, como el de Róterdam. La reciente adquisición de una participación mayoritaria en la empresa gestora de algunos de los más importantes puertos helenos como el de El Pireo o Tesalónica –privatizaciones a la que se ha visto forzado el Estado griego debido a la crisis financiera y de deuda– está contribuyendo a una mayor presencia china en el área y explican este replanteamiento de la distribución de mercancías en la orilla norte del Mediterráneo (Poulain, 2011; 2-3).

Pero aunque los países europeos mediterráneos siguen siendo los principales socios comerciales de China en la región, con un peso mucho mayor en el comercio bilateral²⁶, la ribera sur va cobrando importancia paulatinamente²⁷, también como objeto de inversiones²⁸. Estos países reciben aún hoy un montante bastante modesto por parte de China y sus empresas. De hecho, podría decirse que no son, en absoluto, un área prioritaria para los chinos, una vez observado el porcentaje de inversión directa

²⁶ “Durante la última década los intercambios bilaterales entre Europa y China casi se cuadruplicaron alcanzando los 395.000 millones de euros en 2010 desde los 101.000 millones de 2000, para formar la segunda relación económica más grande del mundo” (Poulain, 2011; 1).

²⁷ “China se ha convertido en el tercer proveedor de Argelia (tras Francia y Estados Unidos) y en el tercero de Marruecos (tras Francia y España). Para Túnez, en cambio, China solo es el tercer socio comercial de Asia, detrás de Japón y la India. Egipto es el cuarto país africano, y Argelia el quinto, por el volumen total de su comercio con China” (Bregolat, 2010; 2).

²⁸ “Aunque está bastante rezagada tras los inversores europeos y de Estados Unidos, China, con 229 millones de dólares, era ya la segunda mayor fuente de IED para el Magreb en 2005. No debemos ignorar la inversión china en el programa nuclear argelino desde el inicio”. En el original: “*Though it lags well behind European investors and the United States, China, at \$229 million, was already the second-largest non-European source of FDI for the Maghreb in 2005. We must not ignore Chinese investment in Algeria’s nuclear program right from the start*”. (Menon y Wimbush, 2010; 25).

dedicada a esta zona, la importancia del flujo comercial²⁹ y la importación de energía. Ahora bien, sí que es indudable la evolución creciente de todos estos parámetros (Banco Mundial, 2008; 71).

La balanza comercial se encuentra fuertemente desequilibrada, presentando todos los Estados mediterráneos déficits generalizados, salvo en los grandes exportadores de energía y materias primas. Desde Turquía e Israel (Bregolat, 2010; 4), recorriendo todo el norte de África hasta Marruecos, el diferencial entre exportaciones e importaciones es muy significativo desde antes del inicio de la crisis (ver Tabla 3). Marruecos y Argelia tomaron la iniciativa para incentivar el comercio y las inversiones recíprocas con la firma de sendos acuerdos de fomento de la inversión y promoción del comercio bilateral aunque el país norteafricano con lazos más fuertes con la economía china es Egipto, tanto en términos comerciales como en el montante de la inversión recibida, con un mayor número de sectores involucrados (Banco Mundial, 2008; 70).

Tabla 3. Las cifras del comercio de China con los países del norte de África en 2007-2008 (en millones de dólares)				
	2007		2008	
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
Argelia	2.700	1.160	3.751	849
Egipto	4.432	239	5.874	428
Libia	862	1.457	1.640	2.588
Marruecos	2.700	1.160	3.751	849
Túnez	481	30	696	90

Fuente: China Statistical Yearbook 2000, elaborado por la Oficina Nacional de Estadística de China (ápuđ Bregolat, 2010; 2).

Pero, como se ha señalado, el mercado más floreciente para la República Popular es el de las fuentes de energía y las materias primas. La necesidad de energía de la “fábrica del mundo” procura la diversificación de áreas de suministro de combustibles fósiles –en estos momentos excesivamente concentrada en Rusia, Irán y los países del Golfo–, por lo que una relación profundizada con los países productores del Mediterráneo, principalmente Argelia y Libia, ha sido uno de los ejes de la actuación china en este espacio.

²⁹ “La importación de los cinco países norteafricanos supuso el 1% del total de la exportación china, y su exportación solo el 0,3% del total de la importación china”. (Bregolat, 2010; 2).

Es también de destacar el auge de los proyectos de construcción de grandes infraestructuras, especialmente en Argelia³⁰, acompañado de algunos proyectos menores en Marruecos o Egipto. Los cuales vienen a complementarse con un importante programa de ayudas en forma de créditos con bajo interés, condonación de deuda y becas de estudio y formación. Muestras, todos estos instrumentos, de la doctrina china del “desarrollo pacífico”, que hace énfasis en el desarrollo económico como máxima prioridad de la política exterior, para lo cual el gigante asiático necesita un contexto internacional propicio. En el caso mediterráneo éste se hace posible por las excelentes relaciones diplomáticas y políticas que mantiene China con los actores de la orilla sur. Una buena relación que se prodiga tanto con árabes como con israelíes.

Han compartido la lucha contra el colonialismo, la militancia tercermundista y el no alineamiento. El Egipto de Nasser fue el primer país africano en reconocer la República Popular China, creada en 1949, y Marruecos el segundo. China fue el primer país no árabe en reconocer, en 1958, el gobierno provisional de Argelia (Bregolat, 2010; 3).

Además existe una “amplia noción de que los chinos vienen a la región a traer desarrollo y prosperidad” (Zoubir, n.d.; 2). La cacareada popularidad de China y de los chinos en el continente africano puede ser, sin embargo, relativa. Si bien a las autoridades les parece un socio más que fiable y poco exigente más allá de las cuestiones económicas del acuerdo, las poblaciones de los distintos países no ve de una forma tan benevolente a las compañías chinas que realizan grandes infraestructuras sin contar con la mano de obra del país. En este sentido, la falta de prejuicios coloniales con respecto a los chinos preservaría a las poblaciones de una posible desconfianza previa, situándose a China en el imaginario social como un par, proveniente del Sur del mundo (Zoubir, n.d.; 2). Pero el campo de las percepciones es voluble y la visión de China y los chinos está cambiando rápidamente, llegando en ocasiones a extremos peligrosos, como las amenazas de grupos salafistas yihadistas a los trabajadores chinos en Argelia motivados por la represión a los uigures por el gobierno asiático en Xingjiang, lo que obligó a proporcionar protección armada en las obras.

El fuerte cambio social que está sucediendo como consecuencia de las revoluciones árabes tiene efectos sobre esta relación, que puede condicionar la interacción entre los gobiernos emanados de la voluntad popular y las autoridades chinas, no especialmente

³⁰ “El valor de proyectos contratados en este país fue de 2.340 millones de dolares en 2007 y de 4.202 millones de dolares en 2008. Argelia es el primer cliente de China en este campo en África” (Bregolat, 2010; 3).

dotadas para manejar estas circunstancias de incipiente democracia y sensibilidad cultural.

Sin embargo, parece que el interés económico y geoestratégico predominan sobre las suspicacias políticas, y la visita de Mohamed Morsi a China, con una delegación de alto nivel viene a certificar el nuevo rumbo de las relaciones. No en vano, crecientemente intensas en los últimos años, siendo el comercio bilateral actual un 40% mayor al de 2008 y llegando a los 8.800 millones de dólares en 2011 en el caso egipcio (lainformacion.com, 2012).

Una idea recurrente en el pensamiento actual chino, recogida en sus *think tanks*, es que China viene a considerar África como su propio patio trasero (Zoubir, n.d.; 1). Así, la nueva *ruta de la seda*³¹ estaría en construcción para llegar a Europa pero también al continente negro y desde ambas orillas alcanzar el Mediterráneo.

3.3. El retorno de Moscú

Entre finales de los 90 y principios del nuevo siglo comenzaron los intentos de vuelta al escenario mediterráneo del Kremlin. La desintegración de la Unión Soviética condujo al Gobierno de Moscú a estar ausente de esta región durante una década, zona en la que históricamente había mantenido una presencia constante, determinada también por su cercanía y la vecindad del mar Negro (Colombo y Lesser, 2010; 4).

Además, durante la época soviética, Moscú tuvo una estrecha relación con algunos de los países ribereños del Mediterráneo a los que otorgó no pocas ayudas financieras y vendió numeroso armamento, así como realizó obras de infraestructura importantes (Menon y Wimbush, 2010; 13). Lo que le permitió tener una posición privilegiada en la zona. Ahora, la Federación Rusa pretende dar el relevo y retomar algunas de estas relaciones mediterráneas.

³¹ “Para China, la Nueva Ruta de la Seda sirve para reafirmarse como un poder neoimperial en el nuevo orden mundial. En el siglo XXI una China en auge está expandiendo su alcance al mundo – a través de inversiones, proyectos de infraestructura, poder militar y más. Mientras proyecta su comercio y su creciente poder económico, China está al tiempo ‘saliendo’ para procurarse energía y recursos minerales y desplegando potencia militar para proteger el abastecimiento de esos recursos”. En el original: “*For China, the New Silk Road is about reasserting itself as a neoimperial power in the new global order. In the 21st Century a rising China is expanding its reach in the world –through investments, infrastructure projects, military power, and more. As it is projecting its trade and growing economic power, China is correspondingly ‘going out’ to procure energy and mineral resources and deploying military power to protect supply of these resources*” (Lin, 2011; 9).

Las circunstancias hoy en día han cambiado enormemente pero aún persiste la buena relación sobre todo con Damasco, Gobierno al cual apoya contra viento y marea a pesar de la situación de guerra civil que domina el país, con la intervención del Ejército de manera contundente para controlar la insurrección, que habría dejado ya más de 20.000 muertos. Muestra de este compromiso es el veto continuado de Rusia a aprobar una resolución del Consejo de Seguridad, que cuenta con el apoyo de la Liga Árabe, para favorecer el abandono del poder de Bachar el Asad en Siria (Alandete, 2012) a causa de la brutal represión de las protestas originadas al calor de las revueltas.

El Gobierno de Moscú mantiene, al igual que los otros Ejecutivos analizados en este documento una actitud diferenciada con los países del norte y del sur del Mediterráneo. Si bien, gran parte de su estrategia en la zona tiene como base la gestión de la energía primaria –petróleo y, sobre todo, gas–, los objetivos a desarrollar en el norte estarán centrados en la distribución y la construcción de infraestructuras de transporte para el gas (los gasoductos North Stream, South Stream y Blue Stream), mientras que en el sur busca de participar en la extracción, licuefacción y, también, aunque en menor medida distribución (gasoducto Arab Galine) (Sánchez, 2006), al tiempo que trata de impulsar una asociación de países productores de gas, al estilo de la OPEP.

Los países del norte de África más interesantes para Rusia son en este sentido Argelia y Libia, además de Egipto. Precisamente, los objetivos principales de la acción diplomática rusa desde los primeros 2000.

Pero no todo es energía. Rusia tiene intereses estratégicos en otros aspectos económicos, comerciales y políticos, además de militares. Sin duda, el mejor aliado de Rusia en el Mediterráneo es la Siria de Bachar el Asad, como se ha mencionado unas líneas más arriba, territorio clave para la vuelta de la flota rusa a este mar pues en él se localizan los puertos de Latakia y Tartus, acondicionados para el atraque y aprovisionamiento de los buques de guerra de Moscú, y que servirían como base de operaciones en la zona. Sin embargo, conviene señalar también que, de manera paralela, la actual presencia de navíos rusos en el Mediterráneo está contribuyendo en operaciones coordinadas con otras flotas de guerra a la seguridad en el marco de la operación Active Endeavour y en ejercicios conjuntos con Turquía, Italia o Francia, además de Israel o Marruecos (Menon y Wimbush, 2010; 17-18).

Si bien, la relación con Damasco es importante en cuestiones logísticas y militares para Rusia, la importancia del comercio bilateral es menor. De hecho, la mayor cuantía del

mismo se dedica a compras de armamento por parte de Siria, que además están en cierta manera limitadas para preservar la seguridad de Israel y así mantener una buena relación con el Gobierno del Estado judío (Menon y Wimbush, 2010; 14).

Pero si toca hablar de la venta de armas rusas el mayor destinatario es Argelia. El país magrebí firmó un contrato por valor de 7.500 millones de dólares para adquirir armamento ruso, de los cuales 3.700 millones provenían de una deuda de la época soviética canjeada a cambio de la inversión de este montante en la compra de armas y equipos militares rusos (Colombo y Lesser, 2010; 4). Un enorme contrato de suministro militar que se ha visto empequeñecido por las cancelaciones y devoluciones de ciertos sistemas de armas –entre otros, 15 cazas MiG-29– a Moscú justificando insatisfacción en cuanto a calidad, y que esconde la voluntad del Gobierno de Argel de adquirir aviones Rafale franceses, más avanzados (Menon y Wimbush, 2010; 15). La estrategia actual argelina busca no comprometerse de manera exclusiva con un suministrador único promoviendo una diversificación de socios y suministros que acentúe su importancia y centralidad en la región, así como su margen de maniobra.

Aparte del armamento y las relaciones políticas fluidas, para Moscú Argelia es un actor clave en la industria del gas natural. Los intentos de acuerdos relevantes con la empresa pública argelina Sonatrach no han dado aún sus frutos por la reticencia del país norteafricano. El comercio bilateral, de otros productos y servicios es menor pero se observa cierto auge aunque de cantidades poco importantes (Menon y Wimbush, 2010; 18).

Por último, el tercero de los países ribereños no europeos con que Moscú mantiene más relaciones es Egipto. Aunque el comercio de armas se reduce prácticamente al mantenimiento de algunos de los sistemas soviéticos adquiridos antes de la caída de la URSS, en este país sí que se produce una relación económica más estrecha y diversificada, siendo así que Egipto es el mayor socio comercial de Rusia en el norte de África (Sánchez, 2006).

Con todo, la relación económico-comercial principal de Rusia en el Mediterráneo no es la establecida por la venta de armas aunque tiene gran importancia estratégica (Menon y Wimbush, 2010; 15), sino la que se produce con los países europeos, incluido Turquía, con economías más desarrolladas y a los que acude una cantidad creciente de turistas rusos con alto poder adquisitivo, circunstancia que se produce también en los países del Mediterráneo sur aunque en menor medida (ver gráfico 5 en Anexos).

La intensa actividad de los representantes rusos desde inicios de 2000 para retomar en cierta manera un rol de Rusia en la región se enfrentan a la magnitud del esfuerzo que es capaz de realizar Moscú en la actualidad, de mucho menor calado que en los tiempos de la URSS. Así, la vuelta de Rusia al Mediterráneo tiene un impacto relativamente modesto por la dificultad incluso de vender armas en un mercado mucho más abierto que anteriormente. Los pasos dados y la actitud de Moscú en la región mediterránea persiguen un objetivo estratégico, la representación de la Federación Rusa como uno de los polos imprescindibles de este mundo multipolar en formación. Visión impulsada por el –de nuevo– presidente ruso, Vladimir Putin, que no ha mostrado ningún acercamiento ni estrategia de acompañamiento a las nuevas autoridades surgidas en la zona tras la *primavera árabe*, lo que podría suponer una más que previsible pérdida de influencia –ya de por sí mermada– en el futuro próximo. A lo que se añaden las posibles consecuencias de su apoyo incondicional al régimen sirio de Bachar al Asad, que previsiblemente le pasará factura en sus relaciones con otros países árabes.

3.4. La proyección histórica de India

La conexión de India con el Mediterráneo y sus costas se remonta a la Antigüedad. No en vano, Alejandro Magno ya llegaría hasta el Indo durante sus conquistas. A lo largo de los siglos el comercio de especias sirvió de vínculo primero con los árabes y sus caravanas y luego con las potencias europeas y sus flotas comerciales, desde el siglo XV, con portugueses, holandeses, ingleses y franceses que se fueron sumando al lucrativo negocio.

Desde estos primeros contactos ha pasado mucho tiempo pero las relaciones son hoy mucho más intensas y diversas. En la historia reciente, el papel de India como pionero del movimiento en favor de la descolonización generó fuertes vínculos de solidaridad con los países árabes, entre ellos los Estados del Mediterráneo sur, con especial significación su relación con Marruecos, Túnez, Argelia y, sobre todo, Egipto, al que unía la represión de la potencia colonizadora británica³².

³² “Por razones diplomáticas, los lazos estrechos con países musulmanes en el Magreb son importantes para ayudar a contrarrestar la propaganda anti india de Pakistán. India confía en sus estrechas relaciones con países como Egipto que le sirvan de apoyo en organizaciones como la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) especialmente en la cuestión de Cachemira. La cooperación para luchar contra el terrorismo es otra área de interés mutuo para India y los países del Magreb”. En el original: “*For diplomatic reasons, close ties with Muslim countries in the Maghreb are important for India to help counter anti-Indian propaganda by Pakistan. India has relied on its close ties with countries like Egypt for support in organizations like the Organization of Islamic Conference (O.I.C.) especially on*

Con la nación egipcia se mantuvo además un vínculo especialmente intenso tras la fundación del movimiento de los países no alineados por los dirigentes Gamal Abdel Naser y Nehru –a los que acompañó el yugoslavo Tito– que se vio cargado de significado por las relaciones económicas y políticas crecientes entre sus miembros.

Por tanto, la relación actual de India con los países mediterráneos se asienta sobre la base de una historia compartida de larga data, que se intensifica con el proceso globalizador y el fuerte crecimiento de un país de más de mil millones de habitantes.

La mirada estratégica india sobre la región no se centra como las anteriores en la escena energética aunque es un punto de gran importancia, crecimiento potencial y un objetivo confesado para la diversificación de sus suministradores de hidrocarburos, concentrados en la actualidad en el Golfo e Irán (que suponen casi el 70% del total de los combustibles fósiles que el país consume (Colombo y Lesser, 2010; 4).

La perspectiva india del Mediterráneo se presenta asimismo dividida por las diferentes relaciones que establece con el norte y el sur pero con ambas orillas mantiene lazos de unión. Con Europa por la importante presencia de población de origen indio en algunos de los países con antiguas posesiones coloniales en el subcontinente, principalmente Reino Unido, pero también Portugal y Holanda, lo que ha incentivado numerosas inversiones y un pujante comercio bilateral.

La orilla sur ofrece, sin embargo, una gran potencialidad por la aceleración de su desarrollo económico y las numerosas carencias que aun presenta en el ámbito de las infraestructuras e industrias con alto valor añadido. En este sentido, India proporciona una experiencia demostrada en el desarrollo exitoso de polos de innovación y educación superior altamente competitivos y con un alto nivel tecnológico. La inversión en campos como la industria del software, la industria farmacéutica, la ingeniería o los productos químicos supone una apuesta por las posibilidades de modernizar la economía de los países árabes mediterráneos, sin olvidar, por supuesto la industria primaria o extractiva, donde se sitúa por ejemplo en la adquisición de fosfatos y productos para la fabricación de fertilizantes como el primer consumidor, acaparando más del 50% de la producción marroquí³³ y un buen montante de la tunecina.

the issue of Kashmir. Cooperation on fighting terrorism is another area of mutual interest for India and countries in the Maghreb” (Menon y Wimbush, 2010; 27).

³³ “China e India se encuentran respectivamente en el ranking 15 y 19 entre los inversores en los países MEDA en los flujos agregados de IED en 2006, y están entre los tres máximos inversores, junto con

Tabla 4.
Comercio de la India con los países del sur y el este del Mediterráneo en 2009

	Importaciones desde la India		Exportaciones hacia la India	
	Ranking	Volumen (en millones de euros)	Ranking	Volumen (en millones de euros)
Argelia	9	585	8	346
Egipto	9	898	3	1.033
Israel	7	825	4	1.299
Jordania	13	217	3	489
Libano	18	108	38	4
Marruecos	15	180	2	469
Siria	14	267	12	106
Túnez	9	165	5	154
Turquía	11	1.356	25	294

Fuente: Elaboración propia a partir del Annuaire IEMed de la Méditerranée 2011 (datos de DG Commerce, marzo 2011).

La presencia militar india en el Mediterráneo no existe. Sin embargo, algunos de sus buques de guerra sí que están escoltando suministros y mercancías propias en el océano Índico, a su paso por las costas somalíes –lo que se ha saldado ya con el hundimiento de un navío de piratas que trataban de asaltar un mercante– certificando la voluntad de intervención india si ve amenazados sus intereses. Pero aunque no exista presencia directa, es necesario remarcar la importante vinculación que mantiene con el Estado de Israel en la adquisición de equipos sofisticados de defensa –que sitúa a este pequeño país mediterráneo como el segundo mayor suministrador de armas a Nueva Deli tan sólo por detrás de Rusia–. Una alianza que garantiza a Israel su mayor mercado de venta de equipos militares así como una alianza estratégica para extender su ámbito de actuación al Índico y la utilización de las capacidades aeroespaciales indias para su propia seguridad (Menon y Wimbush, 2010; 30).

Es notoria la gran influencia que tuvieron en la formación del movimiento independentista indio las figuras de Garibaldi y Mazzini, lo que establece una relación especial con Italia –que se ha traducido por otra parte en un importante flujo de intercambios económicos–, así como con Grecia, pero la más curiosa vinculación se produce con Chipre, país al que le une la lucha contra Gran Bretaña como potencia

Rusia, en la industria química”. En el original: “China and India ranked as 15 and 19 in countries investing in MEDA in aggregate FDI flows in 2006, and they are among the top three investors, with Russia, in chemicals” (Banco Mundial, 2008; 70).

colonial de ambos territorios y que se ha convertido en uno de los principales inversores en la economía india –en octava posición, por delante de países como Reino Unido, Japón, Alemania u Holanda– y a su vez destinatario de numerosas inversiones indias y un creciente flujo comercial. La buena relación con un país con una posición estratégica en el Mediterráneo oriental contribuye a asegurar la apertura del canal de Suez, cuestión de vital importancia para esta potencia asiática de crecimiento vertiginoso.

Unas buenas relaciones que tradicionalmente se extienden a otros países norteafricanos como Argelia y Túnez que completan una tupida red de excelentes relaciones políticas y diplomáticas que favorece su implantación y la defensa de sus intereses en una región donde su presencia se incrementa de manera relativa en los últimos años, y que se puede ver consolidada tras las revoluciones árabes por tratarse la India de “la mayor democracia del mundo”.

Los vínculos han sido importantes a lo largo del pasado siglo con los países mediterráneos pero a pesar de unas, en general, buenas relaciones políticas, los avances en el intercambio comercial y el crecimiento de las inversiones han permanecido limitados con respecto al grado de entendimiento político. Aunque se ha desarrollado un rol creciente en el ámbito económico –y el militar con Israel– su posición estratégica en el Mediterráneo es más bien precaria y menor pero con una gran potencialidad de desarrollo, pues su relación y vínculos con ambas orillas del Mediterráneo es mucho más orgánica y está mucho más articulada política, diplomática y culturalmente que la de su archirrival asiático: China.



La superpotencia y grandes potencias externas a la zona pero de ámbito global participan en mayor o menor medida en el supercomplejo regional mediterráneo pero con grados diferentes de implicación, influencia e implantación, dependiendo además de la ambición de sus planes y proyectos en esta zona del mundo. Lo que es indudable es el creciente interés y compromiso mostrado año tras año y la ganancia relativa de peso específico de cada una de ellas en toda el área.

Si la presencia de Estados Unidos es ya un clásico, y supone el principal actor geopolítico, el nivel de inversión chino avanza a pasos agigantados y los vínculos

comerciales indios se hacen cada vez más significativos, lo que se refleja en el temor por la seguridad de los mismos y los incipientes despliegues militares. La única presencia en retroceso de este grupo sería la de Moscú, aunque dada la práctica ausencia de ésta durante más de una década, desde la disolución de la Unión Soviética todos los espacios ganados serían “nuevas conquistas”. Pekín, el alumno aventajado de entre estas potencias mundiales incipientes está extendiendo sus nexos con el Mediterráneo a medida que sus intereses se hacen cada vez más globales. Igual ocurre con India, que busca la diversificación de suministro energético y la protección del comercio y las vías de suministros contra los ataques de los piratas del Golfo de Adén.

La penetración de estas potencias en el supercomplejo regional de seguridad mediterráneo contribuye a la alteración de la relación de fuerzas en la zona, desplazando – si acaso levemente– el principal polo de atracción, el RSC europeo, y produciendo una transformación interna en el mismo que conducirá a un nuevo equilibrio.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Siguiendo el modelo de análisis de la Regional Security Complex Theory hemos observado los cambios producidos en los diferentes niveles que componen el supercomplejo regional. Así, hemos pasado por la situación interna de los Estados, la perspectiva a nivel regional y la influencia de las potencias globales, respectivamente en los capítulos 1, 2 y 3 del trabajo de investigación.

El resultado, aun sin haberse completado el proceso analizado, es inequívoco: se ha modificado claramente el statu quo previo a las revueltas, produciéndose una transformación regional interna –en curso– consecuencia del nuevo equilibrio de poder que se está conformando y, con ello, la redefinición de los patrones de amistad/enemistad en consonancia con la voluntad popular que expresan los nuevos gobiernos. Esta transformación del supercomplejo regional queda demostrada en los distintos estadios del análisis y conduce a la verificación de la hipótesis de partida: existe una tendencia manifiesta hacia la reestructuración de las relaciones exteriores en el marco geopolítico mediterráneo, la cual está produciendo una disminución del papel de Europa, como detallamos en las siguientes líneas.

De hecho, vemos que el Mediterráneo se encuentra en plena transición si tomamos punto por punto las posibilidades de transformación de un complejo regional. Esta contempla el necesario reequilibrio en la polaridad del mismo y, como consecuencia, en la política exterior de los distintos actores.

En el capítulo 1 se estudian los cambios en la situación interna de los países de la orilla sur derivados del auge de la opinión pública y su protagonismo en la elección democrática de sus dirigentes. Como se puede constatar, demuestra que la transformación interna de estos países en transición condiciona la política exterior que desarrollan llegando al punto de cuestionar relaciones de amistad/enemistad mantenidas en el tiempo por los gobiernos precedentes. No sólo la sustitución de las élites gobernantes sino el propio cambio en la estructura institucional de los países y la transformación social conducen a un replanteamiento de las relaciones con los demás Estados vecinos y las organizaciones regionales.

Por tanto, la nueva distribución del poder en el seno de estos Estados, donde además se ha revelado la existencia de una mayoría islamista consistente, altera en un primer nivel la estructura del supercomplejo regional. Sus prioridades políticas difieren de las

de los gobiernos anteriores y la incipiente transformación de las preferencias en relaciones exteriores anticipan cambios de calado para la posición de la contraparte europea, demasiado complaciente –aún en la actualidad– con los numerosos gobiernos autoritarios y regímenes dirigidos por déspotas en todo el mundo árabe.

Esta postura acomodaticia de los países europeos y las organizaciones regionales en que participan (UE y OTAN) las ha dañado sensiblemente para una proyección en la zona a corto y medio plazo. Sólo un impulso decidido a nuevas políticas a favor del desarrollo democrático acompañadas de un flujo importante de capitales al área norteafricana, así como una intensificación y multiplicación de la presión a los dirigentes autoritarios, podría mejorar las perspectivas de influencia a largo plazo de Europa, con respecto de sus socios mediterráneos. La realidad, sin embargo, se muestra tozuda y se ha podido determinar la ausencia casi total de impulso político tanto en la UE como en la OTAN para llevar a cabo una relectura en profundidad de sus relaciones con la orilla sur del Mediterráneo. Ambas organizaciones continúan elaborando declaraciones y documentos impolutos en la forma que, en cambio, se encuentran prácticamente vacíos en el fondo, carentes de contenido.

Más discreto es aún el papel de la única organización que aúna a todos los países del norte de África: la Liga de Estados Árabes. Su recorrido por la senda del reformismo y a favor de las revueltas ha sido efímero, mostrando las enormes discrepancias existentes en su seno a día de hoy. Sin embargo, algunos avances en la protección de las poblaciones independientemente del Estado en el que residan merecen cuando menos una mención. La actualidad se empeña en demostrar la imposibilidad de la creación de una organización panárabe efectiva, con capacidad de acción, debido a las discrepancias exacerbadas más que nunca tras las revoluciones de la *primavera árabe*, que se plasman en los incidentes diplomáticos entre Siria y Egipto tras la crítica del presidente Mohamed Morsi al régimen de Bachar al Asad durante la Conferencia de los Países No alineados en Teherán, el 30 de agosto de este mismo año.

Asimismo, se ha de señalar la divergencia de intereses y la distinta perspectiva a la hora de abordarlos que existen entre las dos orillas en los ámbitos donde se mantienen relaciones más estrechas, esto es, la economía, las migraciones y la esfera securitaria.

No sólo las estructuras regionales derivadas de las organizaciones europeas (la Unión por el Mediterráneo de la UE y el Diálogo Mediterráneo de la OTAN) se encuentran en un proceso de transformación forzosa para rediseñar el esquema de relaciones en el área

sino que las propias relaciones establecidas se encuentran en cuestión por las nuevas élites dirigentes árabes. El sistema de relaciones actual necesita ser modificado pues se ha demostrado fallido y obsoleto. Es necesario buscar otro modelo compartido y diseñado a medias entre todos los actores, no impuesto desde el norte al sur. La UE en este sentido ha pecado desde el inicio de la política mediterránea de cierto paternalismo, y como todo padre que se precie ha hecho la vista gorda en ocasiones, seguro que demasiadas y muy graves, ante los desmanes de dictadores sin escrúpulos. Si bien se ha justificado esta actitud por el mantra de la seguridad, esta excusa inexcusable ha sido derribada a golpe de reivindicaciones, revueltas y derrocamientos de autócratas eternos. La UE ha seguido una política de medias tintas, ni afirmando sus intereses por y sobre todo, ni manteniendo una actitud verdaderamente comprometida con el desarrollo de su frontera sur. La posibilidad del mantenimiento de esta postura es cada vez menor y va en detrimento de la influencia y capacidad de proyección europea sobre sus vecinos.

Con estos movimientos, la polaridad del supercomplejo mediterráneo está variando y la preeminencia de Europa y sus organizaciones en los distintos aspectos tratados en la investigación está más que nunca en entredicho. Pero dado que vivimos en un mundo imbuido de una dinámica global, el Mediterráneo no permanece ajeno a las influencias de las potencias globales, clásicas y emergentes, pero todas ellas con intereses en la histórica región. Túnez y Egipto, cunas de las revueltas árabes, comprenden su radio de acción, pero éste no se circunscribe a ellos de manera exclusiva. Todos los países de la cuenca, tanto del norte como del sur se ven afectados por la presencia de EE UU y la entrada en escena de manera reciente de China, India o Rusia, países que han encontrado en el Mediterráneo un escenario de proyección y una región en la que “hay que estar para contar” en la esfera geopolítica. La *penetración* de estos actores genera una alteración externa del complejo regional y contribuyen a reforzar la propia transformación interna del mismo antes descrita.

El cambio, por tanto, del supercomplejo regional mediterráneo es profundo y proviene de varios frentes en continua evolución. La transformación, así, está asegurada. La dejadez europea de su flanco sur no puede derivar de ninguna manera en un mantenimiento del statu quo actual pues los procesos de transformación son de gran calado y, si bien, no se hacen visibles en un análisis somero, se manifiestan evidentes en un estudio más detallado.

El reequilibrio de las relaciones euro-árabes es un proceso inexorable y la falta de una lectura coherente del mismo condena a Europa a la irrelevancia práctica y a la pérdida de influencia en todos los ámbitos. Si bien, hasta el momento esto se ha producido de manera relativa, constatándose un “alejamiento” de los vecinos del sur con respecto de Europa, a medida que se establezcan socios alternativos para todos los marcos de relaciones se acrecentará esta tendencia.

La RSCT viene a demostrar de una manera sistemática que estos cambios tienen un efecto en el supercomplejo regional y que, por tanto, existe una tendencia manifiesta hacia un nuevo equilibrio y una mayor equidistancia de las relaciones internacionales entre los países europeos –y sus organizaciones regionales– y los Estados del Mediterráneo sur, con especial incidencia en aquellos donde se han producido revueltas políticas que han acabado con regímenes dictatoriales y se encuentran en proceso de transición, pero que es extensible a toda la cuenca por la incidencia que ha tenido y sigue demostrando más allá de los éxitos de Túnez y Egipto.

La introducción del proceso democrático en los Estados de la orilla sur del Mediterráneo tiene importantes consecuencias a nivel interno en cada uno de los países donde triunfan las protestas pero también a escala regional y global por el reequilibrio geoestratégico en la zona fruto de la redistribución del poder que ha generado el auge de la *nueva ciudadanía árabe*.

En el análisis de la situación interna que se ha realizado en el presente trabajo se ha podido constatar que los cambios son de calado, no meras modificaciones superficiales que permitan seguir la misma dinámica en su anterior posicionamiento internacional. Para ello se han puesto de manifiesto las vulnerabilidades y fortalezas que presenta el proceso en ciernes, así como la potencialidad de progreso –o retroceso– de los enormes desafíos internos que restan por enfrentar. Los cambios suponen un trastorno y un problema de seguridad para todos los actores en la región, pero mientras para los europeos el problema es la incertidumbre que crea la posible deriva de un islamismo político elegido en las urnas –por el riesgo de hacer tambalearse la democracia en sí misma–, en los regímenes autoritarios árabes, el islamismo no es el mayor temor sino la incorporación de importantes países como Túnez o Egipto al club de las democracias. Esta circunstancia puede socavar los cimientos de autocracias como la saudí o los emiratos del Golfo, además de a Siria o Jordania, que hasta el momento no han mostrado más que retoques estéticos de sus

Estados para contentar a Occidente pero sin propiciar una apertura real que dé voz y voto, derechos y obligaciones a sus poblaciones, para desarrollar un concepto denso de ciudadanía.

Una vez analizados cada uno de los aspectos tratados, se puede certificar que la posición de Europa como socio principal de los países de la orilla sur del Mediterráneo no está en cuestión por el momento. Aunque dada la profunda crisis que atraviesa Europa, que la situación permanezca inamovible se antoja una ilusión. Lo limitado del interés europeo y la falta de impulso político en las acciones anunciadas para el desarrollo de la región –tanto por parte de las estructuras multilaterales (UpM, DM) como por los países europeos de manera bilateral– hacen vislumbrar una pérdida de su importancia relativa con respecto a los demás actores internacionales presentes en la zona. La fuerte incidencia de la crisis financiera internacional en el viejo continente restringe la amplitud y cuantía de los instrumentos económicos disponibles, ya de por sí escasos, para impulsar nuevas políticas³⁴. Así las cosas, una UE ahogada por la crisis financiera y la falta de reflejos corre el riesgo de quedar descolgada de los más importantes movimientos políticos en la región. El peso relativo de la vinculación económica, energética, política, sociocultural e, incluso, de seguridad con los países europeos es abrumadoramente mayoritario pero, como se ha señalado, no único –y en cierta manera, decreciente–, entre otras cosas porque los vecinos al sur del viejo continente se han hecho conscientes de que pueden recurrir a alternativas a la UE y han ganado en libertad de acción³⁵.

Para preservar su posición privilegiada la Unión debe tomar un papel más proactivo en el Mediterráneo afianzando sus posiciones, principios y valores, mejorando la asistencia y la cooperación política y económica y no olvidando la situación de su

³⁴ Los nuevos instrumentos anunciados en las últimas declaraciones de la UE para acompañar el cambio y la reforma en la orilla sur del Mediterráneo, así como el desarrollo económico y político de la región, están por concretar y sujetos a la aprobación de las instancias pertinentes –cuestión que no está asegurada, ni mucho menos–. En este contexto el envío de Bernardino León como representante especial de la Unión para la *primavera árabe* es un paso positivo pero manifiestamente insuficiente y poco rentable a nivel político, dada la escasa visibilidad de dicho diplomático y de sus acciones desde que fue designado para el cargo.

³⁵ “Incluso en lo que los europeos llaman su ‘vecindad’, necesitan entender que los países al este y al sur no son ya suplicantes sin otro lugar adonde ir, que se mueven al compás de Europa donde quiera que esta vaya. Tal y como el Egipto posrevolucionario mostró rechazando los préstamos del FMI, los países en la periferia de Europa acogen la presencia creciente de nuevas potencias y ahora sienten que tienen alternativas reales”. En el original: “*Even in what Europeans like to call their ‘neighbourhood’, they need to grasp that the countries to their east and south are no longer supplicants with nowhere else to go, who can be allowed to move closer to Europe at whatever pace Brussels sees fit. As post-revolution Egypt demonstrated in rejecting IMF loans, countries on Europe’s periphery welcome the growing presence of the new powers and now feel that they have real alternatives*” (Witney, 2011; 7).

frontera sur, fuente de tremendas oportunidades en el futuro cercano pero también origen de una constante inestabilidad que puede conducir a una inseguridad permanente.

Por el momento, la UE no está respondiendo con energía a estas circunstancias dado que en la actualidad sus intereses se pueden compatibilizar con los de los demás actores internacionales en el Mediterráneo pero, a medida que crezca su papel en dicho espacio, las desavenencias saldrán a la luz.

La otra gran organización que integra a la mayoría de países europeos, la OTAN, si bien ha mostrado un propósito de enmienda escenificado en la intervención en Libia con la operación Protector Unificado, no se ha destacado por un esfuerzo sostenido y constante de cooperación en materia de seguridad a lo largo de su historia reciente. La ampliación del ámbito geográfico del Diálogo Mediterráneo con la vinculación de los países del Golfo a través de la Iniciativa de Cooperación de Estambul podría ser el germen de una “OSCE del Sur” (Kadry Said, 2004), pero si esto se produce será a largo plazo y con la inclusión de Estados que quedan al margen de los actuales marcos geográficos, como Irak.

Una arquitectura de seguridad euromediterránea posterior a las revueltas llama a las puertas de la OTAN, y el DM puede ser un foro de gran utilidad. Potencial no le falta. Ahora bien, como se ha señalado, tiene que reinventarse en cooperación y colaboración con las otras estructuras multilaterales existentes, fundamentalmente con el Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo, la Iniciativa 5+5 o el Foro Mediterráneo, con los cuales coordinar y complementarse para evitar duplicidades y lograr los objetivos de paz, seguridad, libertad y prosperidad para los ciudadanos de ambas orillas del *Mare Nostrum*. Condiciones que hoy en día están lejos de producirse.

Los actores internacionales más relevantes en el mundo multipolar que se alumbra están reclamando un hueco en la dinámica regional mediterránea, como se ha señalado unos párrafos más arriba. Los tradicionales, como Estados Unidos, ya lo poseen y de enorme importancia, mientras otros, como Moscú, protagonizan un retorno, y los emergentes buscan nuevos espacios económicos, comerciales, políticos y estratégicos. La competencia creciente entre todos ellos contribuirá a una mayor independencia de la orilla sur, al poder elegir sus socios preferentes caso por caso e inevitablemente un retroceso relativo de Europa en cada uno de los aspectos en que participen estos actores.

El mar Mediterráneo, otrora dominado por una dinámica propia alejada de los cambios en el sistema global está incorporando paulatinamente las circunstancias de la realidad del mundo multipolar en ciernes³⁶. Las grandes potencias emergentes están tomando posiciones en la zona, amenazando la preeminencia de los actores tradicionales e influyendo cada vez más en los campos político, económico y militar.

En conjunto, las papeletas de los electores egipcios y tunecinos han hecho más por cambiar el statu quo regional que años de conversaciones y negociaciones, amenazas y acuerdos, relaciones siempre tensas y difíciles. No es previsible una *pax democrática* a corto plazo, pero el auge de una *nueva ciudadanía* con derechos y deberes en el conjunto de la región no puede por menos que ser el primer paso para una estabilidad basada en la normalización de relaciones entre Estados representados por los portadores legítimos de la soberanía popular, democráticamente elegidos. Entretanto numerosos serán los movimientos y los cambios producidos.

Por el momento, el incipiente proceso democrático sólo permite vislumbrar las primeras proyecciones de la nueva situación. La redistribución del poder es inequívoca y los partidos de corte islamista están llamados a ser los actores políticos preponderantes – aunque no los únicos con un peso significativo–, lo que altera, sin duda, el planteamiento global de la política exterior, así como la posición de estos Estados en la esfera regional y mundial. Planteamientos que chocarán en múltiples aspectos con los intereses europeos. Intereses distintos, que reflejan de manera creciente las agendas de los países de una y otra orilla del Mediterráneo, e impiden una mayor y mejor cooperación regional, deseable pero poco probable.

Por tanto, se ha de certificar el fracaso de la aproximación “gradualista” a la democratización de los países árabes. El proceso, apoyado por Europa, mediante el cual la liberalización económica conduciría a consolidar el pluralismo y la ampliación de los espacios de libertad, no ha ofrecido los resultados esperados. Antes al contrario, se produjo una “des-liberalización política” ya que sectores enteros de las economías árabes eran controlados por verdaderos clanes mafiosos ligados a los regímenes³⁷. Esta situación,

³⁶ “En este sentido, el aparente aislamiento del Mediterráneo de las grandes competiciones que tienen lugar en Oriente Medio, el océano Índico, Asia oriental, Eurasia e, incluso, Latinoamérica disminuirá”. En el original: “*In this sense, the Mediterranean’s seeming isolation from larger competitions taking place in the Middle East, the Indian Ocean, East Asia, Eurasia, and even Latin America will diminish*” (Menon y Wimbush, 2010; 4).

³⁷ “En la realidad, las citas electorales no son más que medios para cambiar el modo de dominación y de regulación, renovar el sistema autoritario y legitimarlo tanto en el interior como en el exterior. La

evidente para la población árabe no fue comprendida en toda su magnitud por los europeos y las organizaciones regionales en que se integran, como la Unión Europea y la OTAN. Así, el estallido cogió por sorpresa a unos, pero residía en un descontento profundo del cual los ciudadanos árabes eran, más que conscientes, sufridores.

El inicio del camino propio de los árabes ha comenzado y la tutela europea se va disipando. El conjunto de aspectos, actores y factores analizados conducen a la misma conclusión: se están produciendo las condiciones propicias para el inicio de la emancipación –también económica– de los Estados de la orilla sur y oriental del Mediterráneo con respecto de Europa. Condiciones internas, como las reformas democráticas que observamos en Egipto y –sobre todo– en Túnez, que ya está afectando a la política exterior de estos países por el imperativo de la opinión pública; condiciones externas, por la aparición de múltiples actores internacionales en ámbitos antes copados por los europeos, lo que incrementa la competencia; y la falta de respuesta ante los desafíos de las estructuras multilaterales de la región, de todo punto insuficientes ante la magnitud de los cambios.

Túnez y Egipto son la punta de lanza de la alteración del escenario mediterráneo, y ejemplos de las nuevas posibilidades –también en sus relaciones exteriores– que se abren a los Estados árabes en la segunda década del siglo XXI. Todo apunta a que Europa se resigna a un papel decreciente en la región dada la falta de voluntad e impulso político para jugar un rol determinante. No extraña, por ello, el alejamiento árabe de una Europa disminuida.

prueba de ello es que ningún régimen autoritario ha sido tumbado ni ha debido rendir cuentas de su gestión frente a una asamblea electa. La apertura política controlada se forra de un compromiso de liberalización económica reforzada en nombre de la eficacia, de la competitividad, del atractivo de las inversiones y de la inserción exitosa en la globalización. La liberalización económica y la democracia mantienen relaciones complejas y no hay automatismos en el paso de la una a la otra”. En el original: *“Dans la réalité, les rendez-vous électoraux ne sont que des moyens pour changer le mode de domination et de régulation, renouveler le système autoritaire et le légitimer à l’intérieur comme à l’extérieur. La preuve en est qu’aucun régime autoritaire n’a été renversé ni a dû rendre de comptes de sa gestion devant une assemblée élue. L’ouverture politique contrôlée se double d’un engagement d’une libéralisation économique renforcée au nom de l’efficacité, de la compétitivité, de l’attractivité des investissements et de l’insertion réussie dans la mondialisation. La libéralisation économique et la démocratie entretiennent des rapports complexes et il n’y a pas d’automaticité dans le passage de l’une à l’autre”* (Khader, 2011; 24).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bibliografía

- Barreñada, I. (2011). *La primavera árabe y la iniciativa palestina en Naciones Unidas*. Madrid: CEIPAZ. Disponible en: http://ucm.academia.edu/Isa%3%ADasBarre%3%B1ada/Papers/896298/_2011_La_primavera_arabe_y_la_iniciativa_palestina_en_Naciones_Unidas_ (consultado el 27 diciembre 2011).
- Bassets, L. (2012). *El año de la revolución*. Madrid: Taurus.
- Buzan, B. y Waever, O. (2003). *Regions and Powers. The Structure of International Security*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Comisión Europea (2007). *Travailler ensemble. La politique européenne de voisinage*, Luxemburgo: Oficina de publicaciones oficiales de la UE.
- Gutiérrez de Terán, I. y Álvarez-Ossorio, I. (2011). *Informe sobre las revueltas árabes*. Madrid: Ediciones del oriente y del mediterráneo.
- Robertson, R. (1995). "Glocalization: Time-space and homogeneity-heterogeneity". En Lash, S., Robertson, R. y Featherstone, M. *Global Modernities*. Londres: SAGE. 25-45.
- Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.

Monografías y artículos:

- Abed, G., Iradian, G., Hedley, d. y Zouk, N. (2011), "The Arab World in Transition: Assessing the Economic Impact", Institute of International Finance, mayo de 2011, consultado el 3 junio 2012. <http://www.iif.com/emr/resources+1200.php>
- Aragall, X. (2011), "Gestió fronterera i migracions a la Mediterrània". En Florensa, S. (dir.) (2011). *Anuari IEMed de la Mediterrània Med.2010*. Barcelona: IEMed, 296-299.
- Arteaga, F. (2011), "Cambios en el mundo árabe y sus repercusiones para España. Análisis de escenarios", Real Instituto Elcano, DT 14/2011, consultado el 15 de noviembre de 2011. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/dt14-2011
- Arteaga, F. (2011), "Las fuerzas armadas: ¿camino de la transición?", *Afkar/Ideas* 32, 34-37.
- Behr, T. (ed.) (2011), *Hard Choices. The EU's Options in a Changing Middle East*, FIIA Report 28, Helsinki: The Finnish Institute of International Affairs, consultado el 30 enero 2012. <http://www.isn.ethz.ch/>
- *Boletín de economía y negocios de Casa Árabe* (2010, septiembre-octubre), "Inversión extranjera directa en los países árabes en 2009", nº 20.
- Bregolat, E. (2010), "La influencia de China en el Mediterráneo", *Claves IEMed*, 2010, 23-27, consultado el 30 enero 2012. <http://www.iemed.org>
- Brown, J. (2011), "Salafis and Sufis in Egypt", Carnegie Endowment for International Peace, consultada el 27 diciembre 2011. <http://egyptelections.carnegieendowment.org/2011/12/20/salafis-and-sufis-in-egypt>
- Bujàn, C. (2008), Intervención de la directora general de asuntos estratégicos y terrorismo en el seminario "El terrorismo islamista a través del Mediterráneo. ¿Qué riesgos y qué amenazas?", Real Instituto Elcano, consultado el 3 febrero 2012. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/programas/terrorismo+global/publicaciones/publ-actores+escenarios+y++tendencias/00035
- CESEDEN (2008), "Seguridad y estabilidad en la cuenca mediterránea", Documentos de seguridad y defensa nº19, consultado el 3 febrero 2012. http://www.ceseden.es/centro_documentacion/documentos/19.pdf
- Colombo, S. y Lesser, I. (2010), "The Mediterranean Energy Scene: What Now? What Next? Summary Report", Documenti IAI 10/06, abril de 2010, consultado el 30 enero 2012. <http://www.isn.ethz.ch/>
- Cuadrado, J. (2011), "La cooperación UE-Sur Mediterráneo: un proceso tan necesario como inestable", *ICE*

Economía y competitividad en el área euromediterránea, 861, julio-agosto 2011, consultado el 2 febrero 2012. http://www.revistasice.com/CachePDF/ICE_861_3-10__E9E6D8FCABDB4E6D9C17A921D5B01B09.pdf

- Dumont, J-C. y Garson, J-P. (2011), "La crisi i el seu impacte sobre les migracions i l'ocupació dels immigrants". En Florensa, S. (dir.) (2011), *Anuari IEMed de la Mediterrània Med.2010*. Barcelona: IEMed, 289-295.
- Echeverría, C. (2005), "La cooperación en asuntos de justicia e interior y el proceso de Barcelona: un balance", UNISCI Discussion Papers 9, octubre de 2005, consultado el 3 de febrero de 2012. <http://www.ucm.es/BUCEM/revistas/cps/16962206/articulos/UNIS0505330083A.PDF>
- Florensa, S. (dir.) (2011), *Anuari IEMed de la Mediterrània Med.2010*. Barcelona: IEMed.
- Gonzalez-Quijano, Y. (2011), "De la subcultura globalizada a la contracultura revolucionaria", *Afkar/Ideas* 30, junio 2011, consultada el 27 diciembre 2011. <http://www.afkar-ideas.com/article/?id=4681>
- Grevi, G. (2010), "El mundo interpolár", *Foreign Policy Edición Española* 38, abril/mayo 2010, 42-45.
- Gwertzman, B. (2011), "Islamists and Egypt's Future" (entrevista a de Husain), Council on Foreign Relations, 8 diciembre 2011, consultada el 27 diciembre 2011. <http://www.cfr.org/egypt/islamists-egypts-future/p26717>
- Hilal, L. (2011), "Next Challenges for Tunisia", New America Foundation, 10 noviembre 2011, consultada el 27 diciembre 2011. http://newamerica.net/publications/articles/2011/next_challenges_for_tunisia_60251
- Kadry Said, M. (2004), "Evaluación del Diálogo Mediterráneo de la OTAN", *Revista de la OTAN*, Primavera 2004, consultado el 15 noviembre 2011. <http://www.nato.int/docu/review/2004/issue1/spanish/art4.html>
- Kausch, K. (2011), "La reforma constitucional en las jóvenes democracias árabes", *FRIDE Policy Brief* nº 65, octubre 2011, consultada el 27 diciembre 2011. <http://fride.org/publicacion/972/los-desafios-del-mundo-arabe-en-transicion>
- Khader, B. (2010), "Los intereses de Europa en el mundo árabe". En Martín Muñoz, G. y Vaquer, J. (dir.). *La Unión Europea y el mundo árabe. ¿Cómo ven y qué esperan los árabes de Europa?* Barcelona: CIDOB, 14-29.
- Khader, B. (2011), "La mise en place et la crise du système autoritaire dans le monde arabe", *Papers IEMed* 8, noviembre 2011, Barcelona.
- Khader, B. (2012), "Le 'printemps arabe': un premier bilan", *Alternatives sud* 19, 7-42.
- Khader, B. (2012), "Tunisie: le paradigme d'une révolution heureuse", *Alternatives sud* 19, 43-60.
- Lannon, E. (2012), "L'Union européenne et la nouvelle donne géopolitique en Méditerranée: bilan des premières réponses de l'UE et perspectives dans un contexte en mutation", *Papers IEMed* 15.
- Lin, C. (2011), "China's New Silk Road to the Mediterranean: The Eurasian Land Bridge and Return of Admiral Zheng He", *ISPSW Strategy Series*, nº 165, octubre de 2011, consultado el 30 enero 2012. <http://www.isn.ethz.ch/>
- López Busquets (dir.) (2011), "Actitud de los egipcios ante los desafíos de la etapa post-Mubarak", *Atalaya sociopolítica de Casa Árabe* 16, septiembre-octubre 2012, 12.
- López Busquets (dir.) (2012), "Opinión Pública", *Atalaya sociopolítica de Casa Árabe* 19, marzo-abril 2012, 24.
- Manrique, M. y Mikail, B. (2011), "El papel de los nuevos medios y las tecnologías de la comunicación en las transiciones árabes", *FRIDE Policy Brief* nº 69, diciembre 2011, consultada el 27 diciembre 2011. <http://fride.org/publicacion/972/los-desafios-del-mundo-arabe-en-transicion>
- Martín, I. (2011), "Norte de África: la revolución económica pendiente", *Afkar/Ideas* 30, verano de 2011, consultada el 27 diciembre 2011. <http://www.afkar-ideas.com/article/?id=4674>
- Menon, R. y Wimbush, S. (2010), "New players in the Mediterranean", *Mediterranean Paper Series*, The German Marshall Fund of the United States, mayo de 2010, consultado el 30 enero 2012. <http://www.isn.ethz.ch/>
- Michou, H. (2011), "EU Democracy Promotion in a Post-Arab Spring Agenda: Cautiously Does It...", *FOCUS IEMedObs* 59, septiembre 2011.
- Ministerio de Defensa (2011), *Strategic Panorama 2010/2011*, IEEF y Real Instituto Elcano, julio de 2011, consultado el 18 nov. 2011. http://www.ieef.es/Galerias/fichero/panoramas/Strategic_Panorama_2010_-2011.pdf

- Möckli, D. (ed.) (2011), *Strategic Trends 2011*, CSS ETH Zurich, consultado el 30 enero 2012. <http://www.isn.ethz.ch/>
- Novotny, D. (2011), "The Coming of the 'Arab Autumn': Lessons Learned from Tunisia's Democratic Transition", *FOCUS IEMedObs* 63, noviembre 2011.
- Núñez Villaverde, J. (2010), "Capítulo I. El Mediterráneo en los foros internacionales: iniciativas de cooperación en materia de seguridad y defensa. En IEEE, *La cooperación multilateral en el Mediterráneo: un enfoque integral de la seguridad*, Cuadernos de Estrategia IEEE 144, enero de 2010, 39, consultado el 3 febrero 2012. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_144_Mediterraneo.pdf
- Núñez Villaverde, J. (2011), "El diálogo mediterráneo de la OTAN y la iniciativa de cooperación de Estambul", Informe SEDMED nº2, CIDOB, 6 junio 2011, consultado el 15 noviembre 2011. http://www.iecah.org/web/index.php?option=com_content&view=article&id=1586:el-dialogo-mediterraneo-de-la-otan-y-la-iniciativa-de-cooperacion-de-estambul-ajustando-las-expectativas&catid=15:articulos&Itemid=9
- Núñez Villaverde, J. y Hageraats, B. (2008), "La cooperación euromediterránea contra la amenaza del terrorismo internacional: bases de partida". En "VII Seminario internacional sobre seguridad y defensa en el Mediterráneo. Conflictos regionales y estrategias de seguridad", Barcelona: CIDOB, 189.
- O'Donnell, C.M. (2012), "La politique de sécurité européenne et la région euroméditerranéenne 2010-2011". En Bassols, A. (dir.). *Annuaire IEMed de la Méditerranée Med.2011*. Barcelona: IEMed, 174-178.
- Orozco de la Torre, O. (2010), "¿Salen los países árabes de la crisis?", *Boletín de economía y negocios de Casa Árabe* 19, julio/agosto 2010.
- Paoletti, E. (2012), "La dimension externe des politiques européennes de migration: le cas de la Libye et de la Tunisie à la lumière des récentes manifestations". En Bassols, A. (dir.). *Annuaire IEMed de la Méditerranée Med.2011*. Barcelona: IEMed, 317-322.
- Perrin, D. (2012), "Révoltes arabes et migrations. Derrière le mur en Méditerranée, l'unité de l'Europe". En Bassols, A. (dir.). *Annuaire IEMed de la Méditerranée Med.2011*. Barcelona: IEMed, 309-312.
- Poulain, L. (2011), "China's New Balkan Strategy", *CSIS Central Europe Watch*, vol.1 nº 2, agosto de 2011, consultado el 30 enero 2012. <http://www.isn.ethz.ch/>
- Pournik, M. (2012), "Por un crecimiento inclusivo en la región árabe", *Afkar/Ideas* 33, 56-58.
- Reher, D. y Requena, M. (2011), "Un perfil demográfico". *Afkar/Ideas* 30, 28-31.
- Reiffers, J-L. y Tsakas, C. (2012), "Les effets de la crise internationale dans les pays méditerranéens". En Bassols, A. (dir.). *Annuaire IEMed de la Méditerranée Med.2011*. Barcelona: IEMed, 77-83.
- Reinares, F. (2005), "Mediterráneo y terrorismo internacional: ¿un nuevo marco para la cooperación?", *ARI Real Instituto Elcano* 149/2005, 12 de diciembre de 2005, 4, consultado el 3 febrero 2012. http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/860/860_Reinares.pdf
- Reinares, F. (2009), "Mediterráneo occidental y terrorismo global: ¿qué desafíos? ¿qué respuestas?", *Afkar/Ideas*, otoño de 2009, 18, consultado el 3 febrero 2012. <http://www.afkar-ideas.com/wp-content/uploads/files/3-23-2.pdf>
- Rodríguez, P. (2011), "El necesario refuerzo de la cooperación bilateral en la lucha contra el terrorismo yihadista", UNISCI Discussion Papers nº17, octubre de 2011, 10.
- Sánchez Andrés, A. (2006), "Political-Economic Relations between Russia and North Africa", Real Instituto Elcano WP 22/2006, 7 noviembre 2006, consultado el 25 enero 2012. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_eng/Print?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/elcano/Elcano_in/Zonas_in/DT22-2006#_ftnref44
- Schmid, D. (2011), "After the 'Arab spring': Is it time for the Euro-Mediterranean order to be rethought?". En IEMed: *Euromed Survey. Euro-Mediterranean Partnership and its economic and financial dimension*. 90-101, consultado el 2 febrero. http://www.iemed.org/publicacions/historic-de-publicacions/enquesta-euromed/euromed-survey-2010/Qual%20report_After%20the%20arab%20spring.pdf
- Selim, M. y Selim, G.M. (2012), "Égypte: une révolution permanente, trahie ou kidnappée?", *Alternatives sud* 19, 77-92.
- Silvestri, S. (2011), "A European Strategy for Democracy, Development and Security for the Mediterranean",

IAI Working Papers 11/10, mayo de 2011, consultado el 30 enero 2012. <http://www.isn.ethz.ch/>

- Suárez Sippman, M. (2011), "Elecciones en Egipto: ¿gana la democracia?", Memorando OPEX 164/2011, 13 diciembre 2011, consultada el 27 diciembre 2011. www.falternativas.org/opex
- Tocci, N. (2011), "State (un)Sustainability in Southern Mediterranean and Scenarios to 2030: The EU's Response", MEDPRO Policy Paper nº 1, agosto 2011.
- Varona, C. (2011), "El islamista al Nahda, partido vencedor en las primeras elecciones tunecinas libres", *ARI Real Instituto Elcano* 149/2011, noviembre 2011, consultada el 27 diciembre 2011. <http://www.realinstitutoelcano.org>
- Witney, N. (2011), "How to stop the demilitarisation of Europe", ECFR Policy Brief 40, noviembre 2011, 7.
- Yáñez, F. (2011), "El Diálogo Mediterráneo en la OTAN y las crisis árabes", *ARI Real Instituto Elcano*, 108/2011, junio 2011, consultado el 18 nov. 2011. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari108-2011
- Zoubir, Y. (n.d.), "The United States and Europe before the challenge of Chinese expansion in Africa", IEMed, consultado el 30 enero 2012. <http://www.iemed.org>

Fuentes hemerográficas:

- Alandete, D. (2012, 1 de febrero), "Rusia se opone a la resolución del Consejo de Seguridad contra Rusia", *El País*, consultada el 1 febrero 2012. http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/31/actualidad/1328038770_182413.html
- Calvo, A. (2011, 8 de marzo), "Primera operación naval china en el Mediterráneo", *Ateneadigital.es*, consultada el 30 enero 2012. http://www.revistatenea.es/revistatenea/revista/articulos/GestionNoticias_4184_ESP.asp
- Carbajosa, A. (2012, 12 de agosto), "Morsi: 'No pretendo avergonzar a ninguna institución'", *El País*, consultado el 12 de agosto de 2012. http://internacional.elpais.com/internacional/2012/08/12/actualidad/1344786102_158952.html
- Cavas, C. (2010, 9 de agosto) "Chinese Warships Tour the Mediterranean", *Defense News*, consultada el 30 enero 2012. <http://www.defensenews.com/article/20100809/DEFSECT03/8090301/Chinese-Warships-Tour-the-Mediterranean>
- *El País* (2011, 15 de enero), "Sarkozy pide elecciones en Túnez 'en el plazo más breve posible'", consultada el 3 diciembre 2011. http://www.elpais.com/articulo/internacional/Sarkozy/pide/elecciones/Tunez/plazo/breve/posible/elpepuint/20110115elpepuint_15/Tes
- *El País* (2011, 29 de noviembre), "Siria tilda de 'declaración de guerra económica' las sanciones de la Liga Árabe", consultada el 3 diciembre 2011. http://internacional.elpais.com/internacional/2011/11/29/actualidad/1322534087_064432.html
- *El País* (2011, 3 de diciembre), "La Liga Árabe da un nuevo ultimátum a Siria y congela los activos de 19 cargos", consultada el 7 diciembre 2011. http://internacional.elpais.com/internacional/2011/12/03/actualidad/1322933119_046748.html
- *El País*: (2011, 13 de noviembre), "La violencia crece en Siria tras su suspensión de la Liga Árabe", consultada el 3 diciembre 2011. http://internacional.elpais.com/internacional/2011/11/13/actualidad/1321207108_911902.html
- Euronews (2011, 12 de julio), "Entrevista exclusiva a Amr Musa", consultada el 3 diciembre 2011. <http://es.euronews.net/2011/07/12/entrevista-exclusiva-a-amr-musa/>
- García Gascón, E. (2011, 29 de diciembre), "La visita de los observadores no frena la represión siria", *Público*, consultada el 29 diciembre 2011. <http://www.publico.es/internacional/414523/la-visita-de-los-observadores-no-frena-la-represion-siria>
- González, E. (2011, 13 de marzo), "La Liga Árabe respalda imponer una zona de exclusión aérea sobre Libia", *El País*, consultada el 3 diciembre 2011.

http://www.elpais.com/articulo/internacional/Liga/Arabe/respalda/imponer/zona/exclusion/aerea/Libia/elpepint/20110313elpepiint_17/Tes

- González, E. (2011, 28 de noviembre), "La Liga Árabe inmoviliza al régimen sirio", *El País*, consultada el 3 diciembre 2011.
http://www.elpais.com/articulo/internacional/Liga/Arabe/inmoviliza/regimen/sirio/elpepiint/20111128elpepiint_1/Tes
- *La Vanguardia*: (2011, 16 de diciembre), "Al menos dos muertos y 220 heridos en choques en el centro de El Cairo", consultada el 7 enero 2012. <http://www.lavanguardia.com/internacional/20111216/54242175014/dos-muertos-220-heridos-choques-centro-el-cairo.html>
- lainformacion.com (2012, 29 de agosto), "China acoge al presidente egipcio como 'un nuevo amigo'", consultado el 29 de agosto de 2012. http://noticias.lainformacion.com/politica/cumbre/china-acoge-al-presidente-egipcio-como-un-nuevo-amigo_qWbbGIBmvH7NBXy0IQo7d5/
- Muñoz, L. (2011, 16 de febrero), "La junta militar egipcia ordena que la reforma de la Constitución esté terminada en 10 días", *La Nueva España*, consultada el 27 diciembre 2011.
<http://www.lne.es/internacional/2011/02/16/junta-militar-egipcia-ordena-reforma-constitucion-terminada-10-dias/1034225.html>
- OTAN (2011, 17 de septiembre), "NATO's Military Committee meets in Seville", consultado el 18 noviembre 2011. http://www.nato.int/cps/en/natolive/news_78201.htm
- Soler, E. (2011, 17 de diciembre), "El cambio que vino desde abajo", *El Periódico de Catalunya*, consultada el 27 diciembre 2011. http://www.cidob.org/es/prensa/cidob_en_los_medios/el_cambio_que_vino_desde_abajo
- Tesón, N. (2011, 4 de diciembre), "Los islamistas logran el 65% en Egipto", *El País*, consultada el 27 diciembre 2011. http://internacional.elpais.com/internacional/2011/12/04/actualidad/1322998135_461537.html
- Valenzuela, J. (2012, 20 de febrero), "La Junta Militar egipcia resucita el antiamericanismo para ganar popularidad", *El País*, consultada el 21 febrero 2012.
http://internacional.elpais.com/internacional/2012/02/20/actualidad/1329764139_059459.html

Fuentes documentales:

- Banco Mundial (2008), *Strengthening MENA's Trade and Investments Links with China and India*, Social and Economic Development Group Middle East and North Africa Region.
- CIA World Factbook (2010), consultada el 27 diciembre 2011. <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>
- Comisión Europea (2011), "The EU's response to the 'Arab Spring'", MEMO 11/918, 16 diciembre 2011, consultado el 30 enero 2012.
<http://europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=MEMO/11/918&format=HTML&aged=0&language=EN&guiLanguage=en>
- Comisión Europea (2011). "A partnership for democracy and shared prosperity with the Southern Mediterranean", Bruselas, 8 de marzo de 2011.
- Consejo de la UE (2011). 3101ª sesión del Consejo de Asuntos Extranjeros, Luxemburgo, 20 de junio de 2011, apud Lannon E. (2012).
- Foghs-Rasmussen, A. (2011), "NATO and the Arab Spring", Forum for New Diplomacy-Carnegie Europe, 1 junio 2011, consultado el 18 nov. 2011. http://www.nato.int/cps/en/SID-D5B0F83B-A52587CB/natolive/opinions_74993.htm?selectedLocale=en
- IEEE (2011), Discurso de la ministra de Defensa, Carme Chacón Piqueras. Seminario "OTAN y Mediterráneo", Senado, Madrid, 16 junio 2011, consultado el 18 noviembre 2011.
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/IntervencionMinistraDefensa_Senado_2011_06_16.pdf
- Ministerio de Defensa (2011), "El éxito de la OTAN en Libia, decisivo para la estabilidad en el Mediterráneo", 16 junio 2011, consultado el 18 nov. 2011. http://www.defensa.gob.es/gabinete/notasPrensa/2011/06/DGC_110616_seminario_senado_otan_meditarraneo.html
- Ministerio de Defensa (2011): "Chacón, en Libia hemos demostrado firmeza para defender a los pueblos", 16

de septiembre de 2011, consultada el 18 nov. 2011. http://www.defensa.gob.es/gabinete/notasPrensa/2011/09/DGC_110916_comitemilitarotan.html?__locale=es

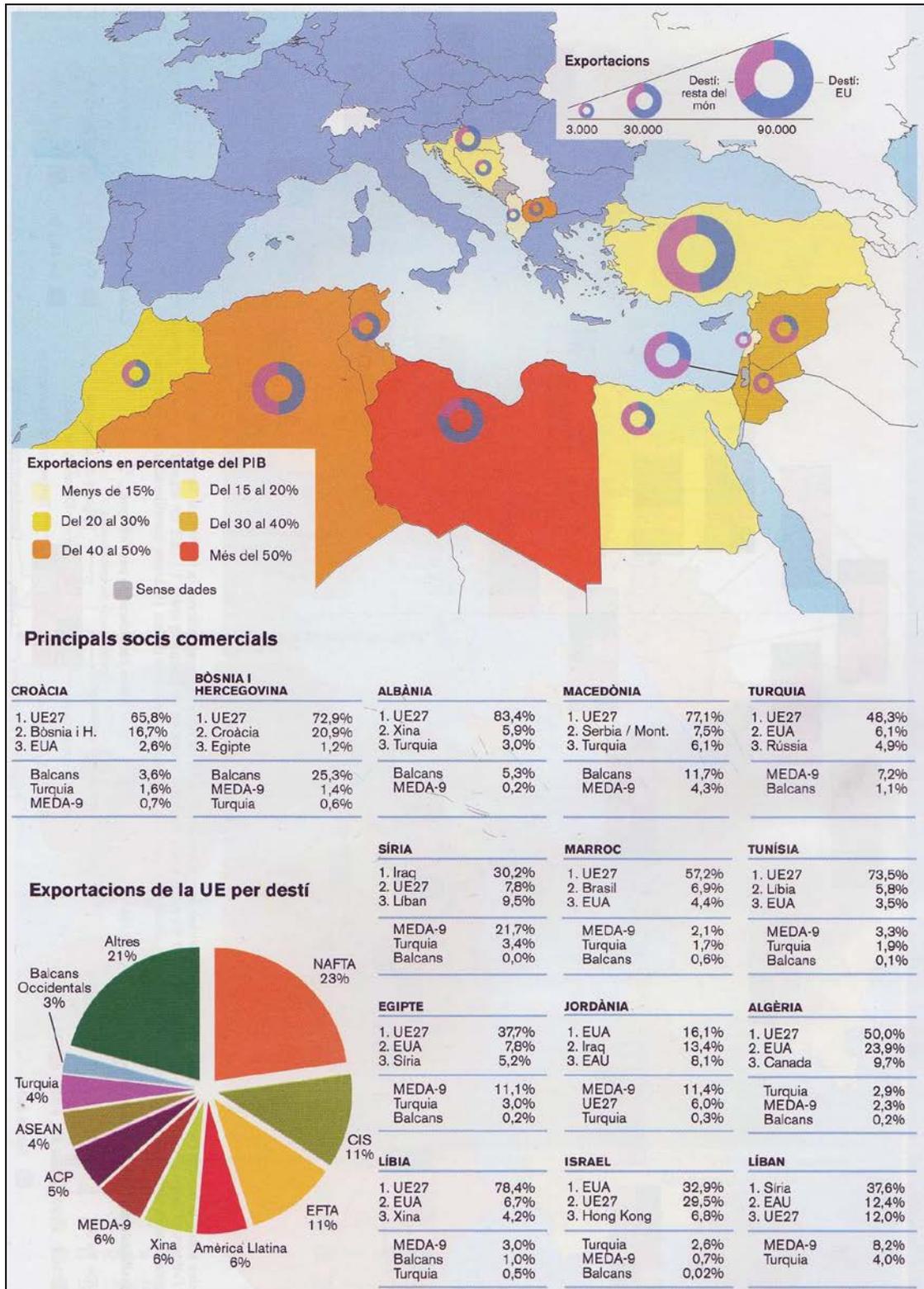
- OTAN (2004), "A more Ambitious and Expanded Framework for the Mediterranean Dialogue", 28 junio 2004, consultado el 15 noviembre 2011. http://www.nato.int/cps/en/SID-D5B0F83B-A52587CB/natolive/official_texts_59357.htm
- OTAN (2010), "Active Engagement, Modern Defence. *Strategic Concept for the Defence and Security of the Members of the North Atlantic Treaty Organization*", 19 de noviembre de 2010, Lisboa, consultado el 15 noviembre 2011. http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_68580.htm
- OTAN (2011), Discurso de la ministra de Defensa Carme Chacón durante el Comité militar de la OTAN en Sevilla, 16 sept. 2011, consultado el 15 nov. 2011. http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions_78176.htm

Recursos electrónicos

- Página web oficial del Diálogo Mediterráneo de la OTAN, consultado el 15 nov. 2011. http://www.nato.int/cps/en/SID-959D6025-0553D824/natolive/topics_60021.htm
- Página web oficial Euro-Mediterranean Partnership-EUROMED, consultado el 1 febrero 2012. http://www.eeas.europa.eu/euromed/index_en.htm

ANEXOS

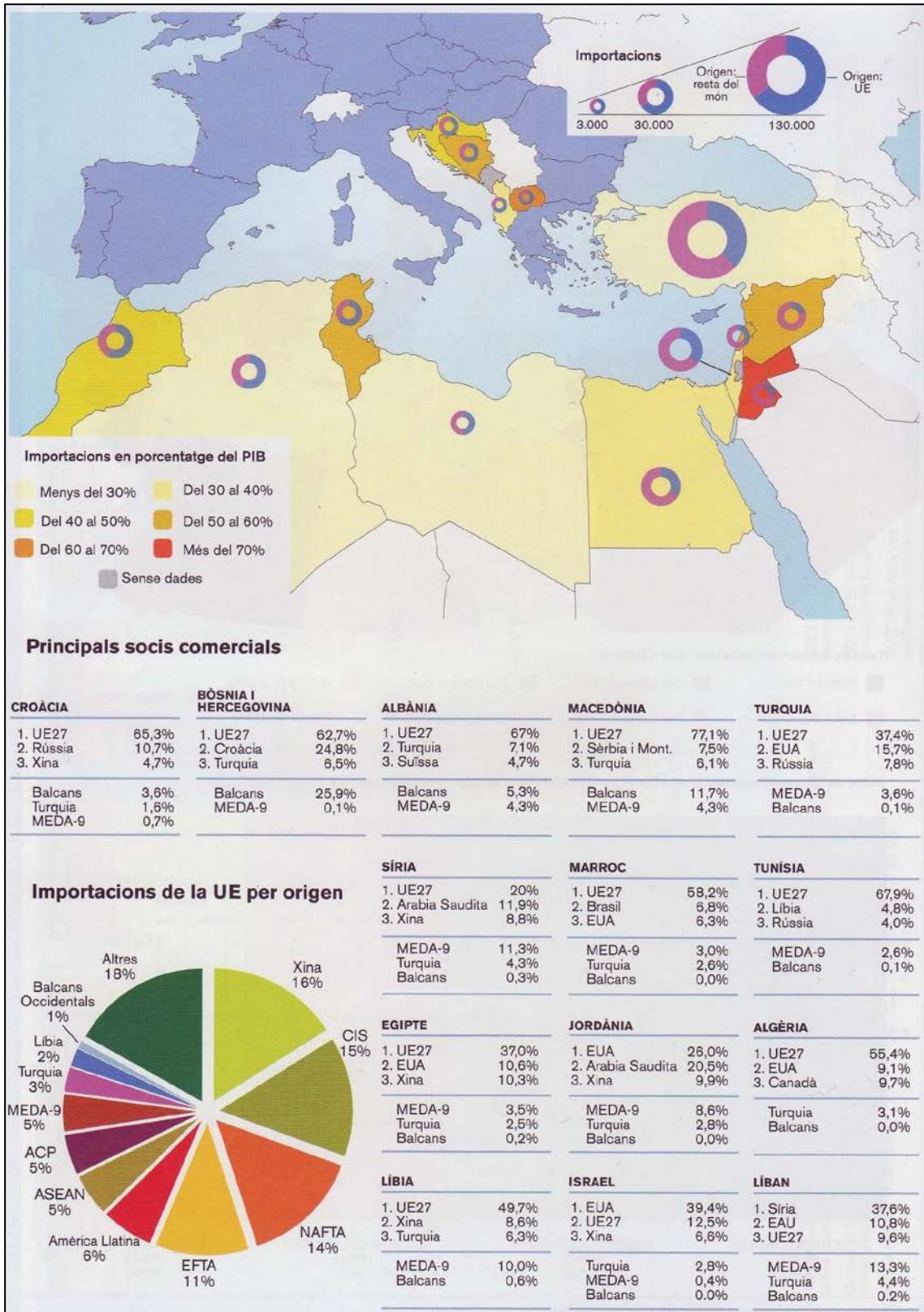
Gráfico 1. Relaciones comerciales con la UE: Exportaciones³⁸.



Fuente: Florensa, S. (dir.) (2011), *Anuari IEMed de la Mediterrània Med.2010*. Barcelona: IEMed, 317.

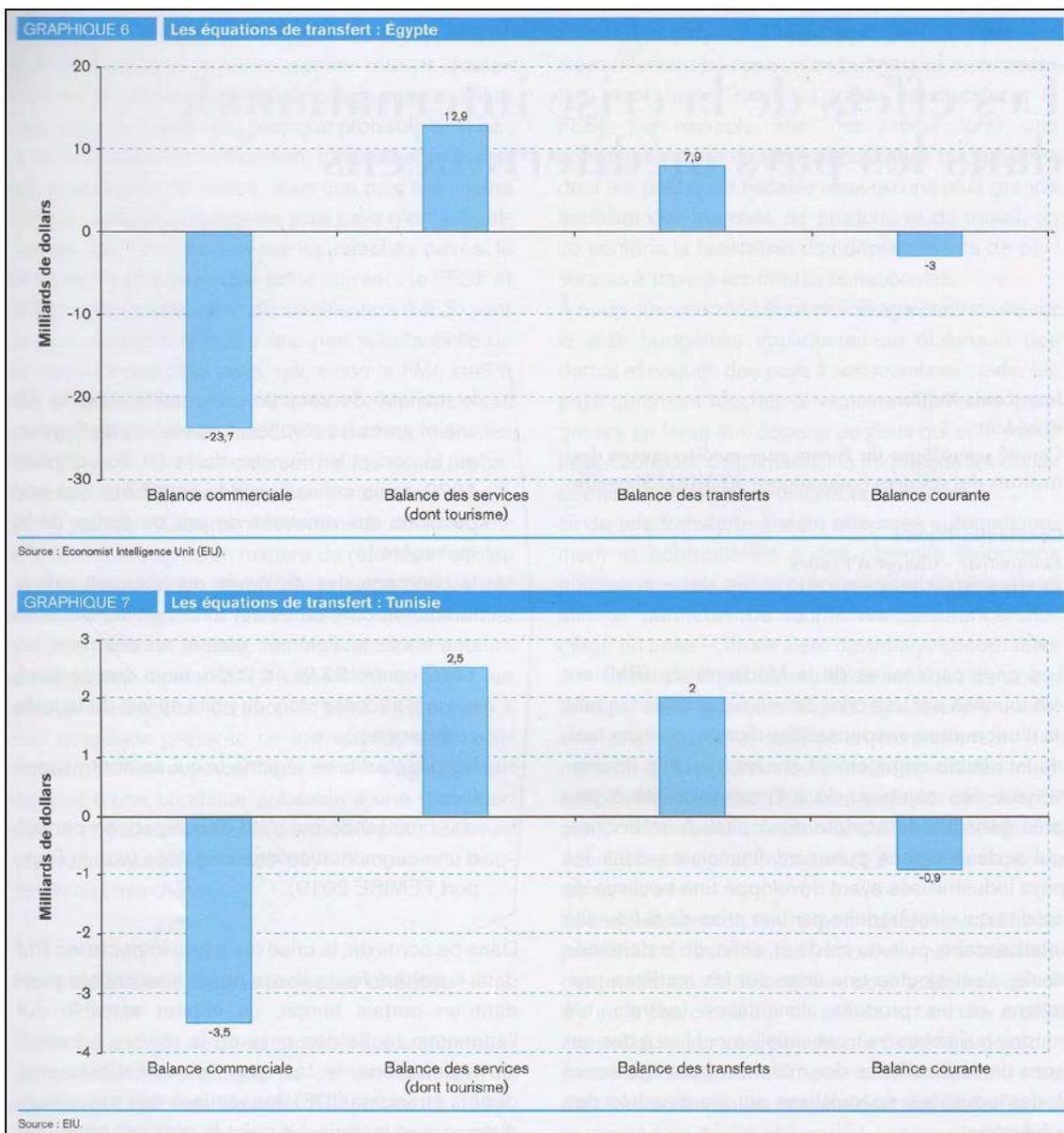
³⁸ MEDA-9 corresponde a: Argelia, Marruecos, Egipto, Jordania, Territorios Palestinos, Túnez, Líbano, Israel y Siria.

Gráfico 2. Relaciones comerciales con la UE: Importaciones.



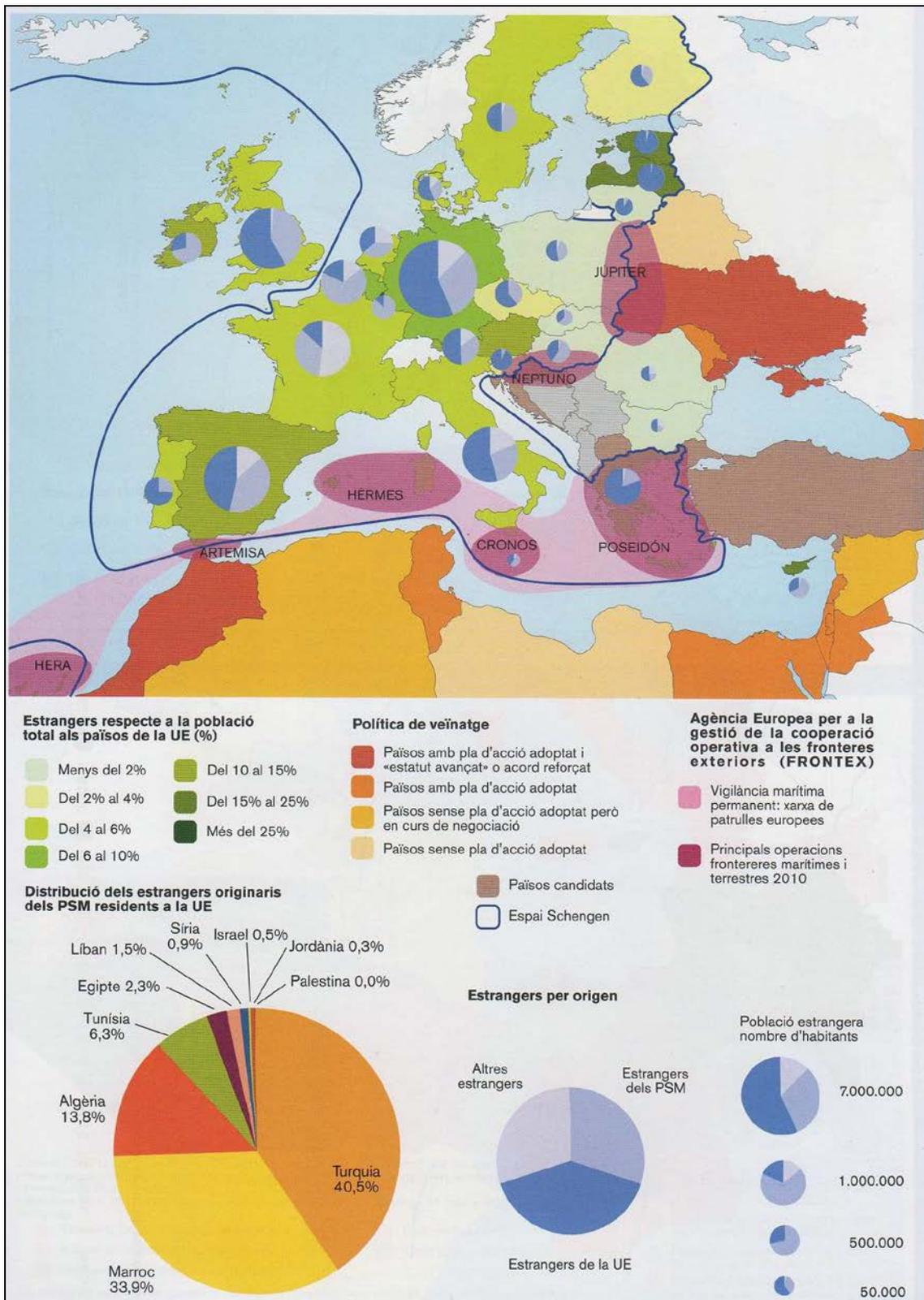
Fuente: Florensa, S. (dir.) (2011), *Anuari IEMed de la Mediterrània Med.2010*. Barcelona: IEMed, 316.

Gráfico 3.



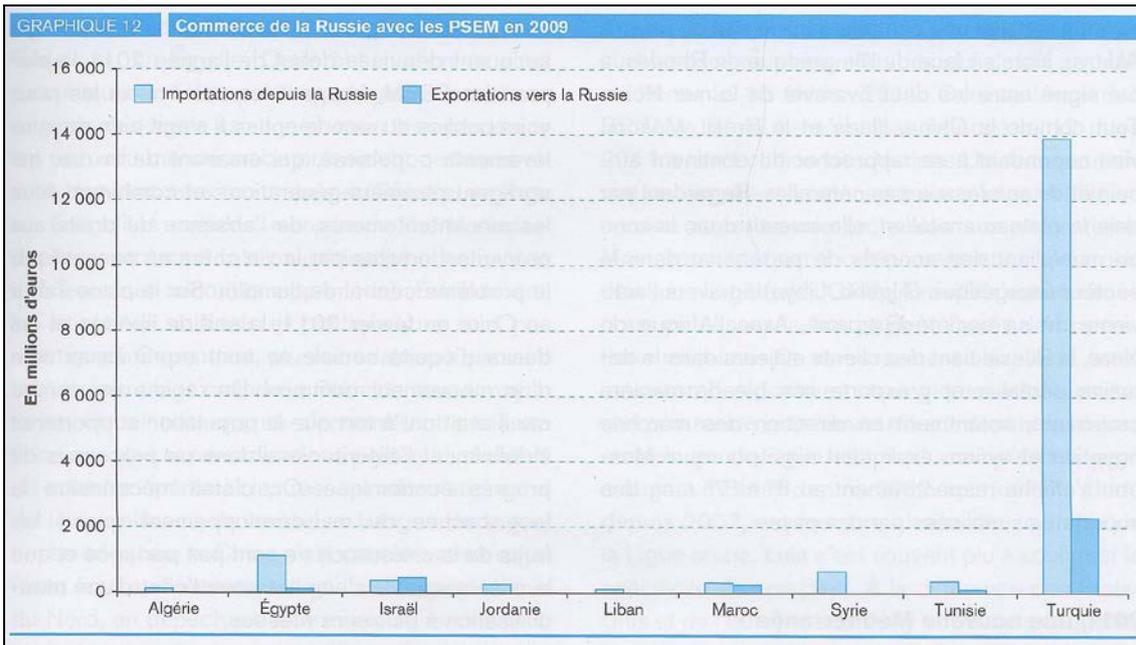
Fuente: Reiffers, J-L. y Tsakas, C. (2012), "Les effets de la crise internationale dans les pays méditerranéens". En Bassols, A. (dir.). *Annuaire IEMed de la Méditerranée Med.2011*. Barcelona: IEMed, 78.

Gráfico 4. Residentes de los países del sur del Mediterráneo (PSM) en la UE y gestión fronteriza de las migraciones.



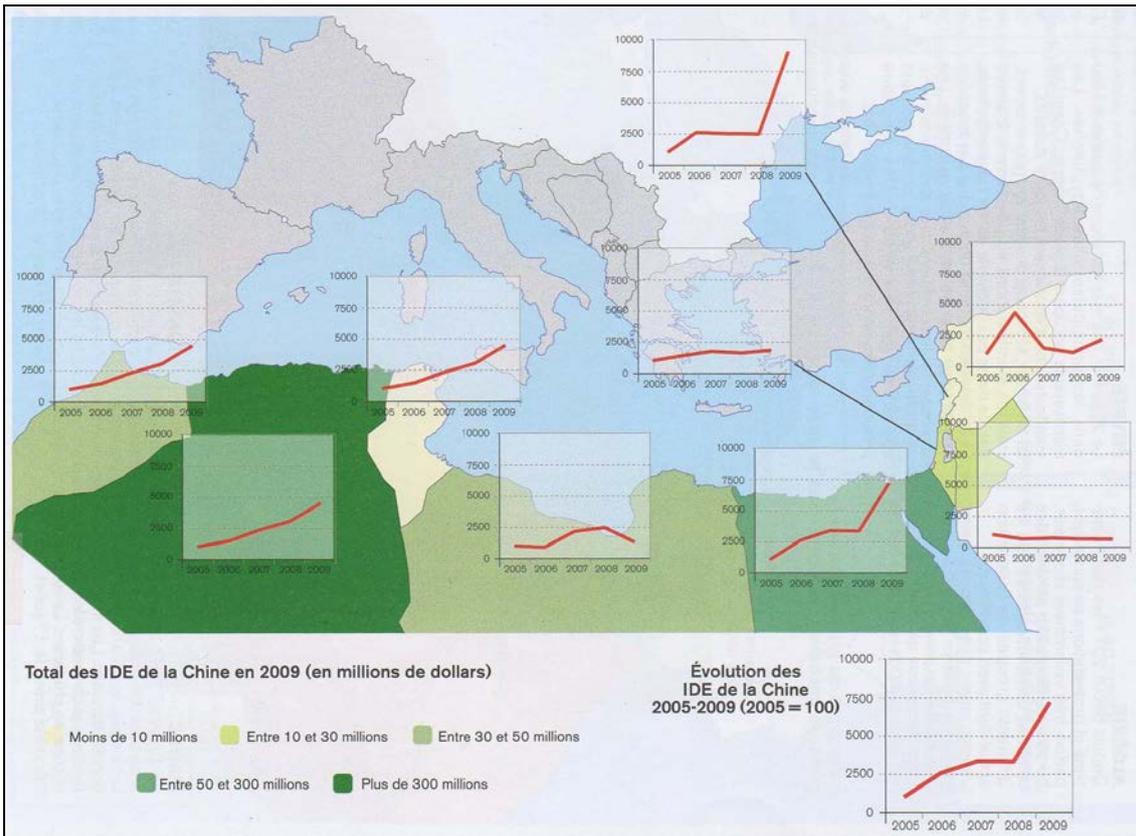
Fuente: Florensa, S. (dir.) (2011), *Anuari IEMed de la Mediterrània Med.2010*. Barcelona: IEMed, 326.

Gráfico 5. Comercio de Rusia con los países del sur y el este del Mediterráneo.



Fuente: Abis, S. (2012), "L'influence des BRIC en Méditerranée". En Bassols, A. (dir.). *Annuaire IEMed de la Méditerranée Med.2011*. Barcelona: IEMed, 117.

Gráfico 6. Evolución de la inversión extranjera directa (IED) China.



Fuente: Bassols, A. (dir.). *Annuaire IEMed de la Méditerranée Med.2011*. Barcelona: IEMed, 338.